

Sophie Saint Rose



Un amor

que sorprende

Un amor que sorprende
Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Regina Connelly suspiró aparcando el coche ante la casa de sus padres. Se miró al espejo retrovisor dándose un repaso, porque sabía que tendría que pasar revista en cuanto entrara por la puerta. Se atusó sus rizos pelirrojos intentando darles volumen porque esa mañana no se había lavado el cabello y sacó del bolso el brillo de labios para darles algo de vida. Suspiró al ver las orejas debajo de sus ojos verdes e hizo una mueca porque eso no tenía remedio. Colgó el enorme bolso del brazo y recogió el regalo de su padre del asiento del copiloto. Esperaba que le gustara la bolsa de golf que le había comprado. Ahora que se había jubilado, tenía bastante tiempo libre y necesitaba algo en lo que entretenerse. Caminó por la entrada de piedra, que llevaba a la casa que sus padres tenían en Brooklyn y saludó como pudo a la vecina.- Buenas tardes, señora Clint.

-Regina, querida... no tienes buena cara. ¿Te ha dejado el novio?- preguntó la cotilla yendo hacia ella con una bandeja de canelones en la mano.

-No tengo novio desde hace siglos.-dijo sonrojada aparentando indiferencia.

La mujer a la que le sacaba la cabeza la miró de arriba abajo analizándola. Al parecer la revisión empezaba antes de tiempo y Regina se enderezó. No se había molestado mucho en vestirse ese día. Unos vaqueros ajustados y una camiseta de tirantes rosa.- Deberías ponerte tacones, querida. A mi Henri le gustaba que me los pusiera.

-Pero usted estuvo casada cincuenta años- dijo mirando su vestido de flores estilo años cincuenta. Tenía narices que esa mujer le hablara de moda, pensó mirando sus gafas de pasta marrones, que ella no se pondría ni ciega.

-Mi Henri opinaba que las mujeres deben ser mujeres y que los hombres llevan los pantalones.

Dichoso Henri. Y eso que la había palmado hacía cinco años- ¿Pasamos a la fiesta?

-Tienes que darte prisa, querida. Se te va a pasar el arroz.

Deseando alejarse de esa mujer que le iba a amargar el día, llamó a la puerta que se abrió de inmediato mostrando a su hermana mayor. - ¡Lesley! ¡Qué guapa estás!- dijo indicándole con la mirada que le quitara a la mujer de encima.

-Siento no poder decir lo mismo de ti- dijo mirando sus sandalias planas mostrando las uñas de los pies sin pintar.- ¿Qué rayos llevas puesto?

-Eso mismo digo yo- añadió la señora Clint entregándole a Lesley la bandeja. Su hermana, embarazada de ocho meses, sonrió a la mujer radiante, con su cara impecablemente maquillada, con sus rizos pelirrojos recogidos en una coleta y con su vestido rojo sin mangas impecablemente planchado. Por supuesto, las uñas de sus manos y de sus pies estaban pintadas de rojo intenso. Regina puso los ojos en blanco intentando sortearlas, mientras su hermana le indicaba a la mujer que la fiesta estaba en la parte de atrás, pues ya estaban preparando la barbacoa.

Atravesó el salón a toda prisa para llegar a la puerta del jardín, cuando se encontró bajando por las escaleras a su hermana Nadeen- Hola, enana- dijo su hermana sonriendo ampliamente- ¿Un mal día?

-No empieces tú también.

-¿Ya te has encontrado con nuestra sargento?

-Mamá todavía no me ha interceptado, pero ya he visto a Lesley.

Nadeen hizo una mueca mirándola de arriba abajo cargada con el bolso y el regalo de su padre- Necesitas unas vacaciones.

-Eso lo dices tú, que te mantiene tu maravilloso marido- dijo entre dientes viéndola sonreír radiante. El vestido verde de gasa que llevaba, le quedaba de miedo marcando sus curvas, y sus rizos rojos los llevaba recogidos en un moño francés- Dios mío ¿qué os ha dado a todas para que estéis tan guapas? Yo me siento como si me hubiera atropellado un tren.

Nadeen se echó a reír y le cogió el bolso- Pues no has visto a Maisey.

Gimió dejándose llevar y cuando salieron al jardín, allí estaba toda la familia preparando la fiesta de cumpleaños de su padre. Su hermana Maisey apareció ante ellas y la miró con el ceño fruncido. Llevaba un vestido blanco de viscosa y unas sandalias plateadas- ¿Sabías que venías a una barbacoa, verdad?- preguntó irónica.

-Muy graciosa. Es el cumpleaños de papá- se miraron fijamente y entrecerraron los ojos como cuando eran pequeñas.

-Dejarlo ya.

-¡Cariño, ya has llegado!- gritó su madre como si hubiera tardado un año en llegar.

Sonrió al ver como su padre tras ella le guiñaba un ojo. -Pues sí, ya estoy aquí- dijo dándole un beso en la mejilla a su madre y un abrazo a su padre- Felicidades, papá- le dijo con cariño.

-¿Qué me has comprado?- preguntó indignado al ver el enorme paquete.

-Algo para que te entretengas.

Su madre se cruzó de brazos y ella levantó la barbilla entregándole el regalo a su padre, que tuvo que posarlo en el suelo para abrir. -Te dije...- dijo su madre advirtiéndola.

-Y yo te dije que le iba a regalar algo.

-Necesitas ahorrar para dejar ese horrible trabajo.

-Gano lo suficiente para comprarle lo que quiera a mi padre.

-Dejar de discutir- dijo su padre sacando de la bolsa un palo con la base muy grande - Al parecer tengo que aprender a jugar al golf.

-Está de moda, papá -dijo Nadeen apoyándola.

-A papá no le gusta el golf- dijo Maisey.

-No lo he probado- dijo su padre sonriéndole- Gracias, hija. Prometo usarlos.

-Bien, asunto arreglado- dijo su madre cogiéndola del brazo y apartándola de todos. La miró con sus ojos verdes como si quisiera darle una paliza- Te dije...

-Mamá, puedo comprarle un regalo a mi padre.

-No es eso y lo sabes. Quiero que dejes de trabajar en esa empresa y...

-Mamá- la cogió de los hombros- Te quiero mucho. Lo he heredado casi todo de ti

-No tienes mi carácter, si lo tuvieras no estarías trabajando para ese tirano.

-No voy a dejar de trabajar con Mick porque sea algo exigente y ahora vamos a pasarlo bien. ¿Vale?

Su madre le acarició la mejilla- Hablaremos luego.

Su padre se rió a carcajadas mientras Roy, el marido de Lesley, le enseñaba como se usaban los palos. Su madre puso los ojos en blanco- Lo quiero mucho, pero pensar que se va a pasar todo el día en casa me pone de los nervios.

Regina no pudo evitar echarse a reír y besó a su madre en la mejilla. Eran tan parecidas que sabría el aspecto que tendría dentro de treinta y cinco años. -Te quiero.

-Mi niña- la abrazó con fuerza. Sabía que su madre estaba preocupada por ella. Era la pequeña de una familia de chicas, donde todas estaban felizmente casadas excepto ella. Su hermana Lesley, con un médico. Su hermana Nadeen, con un dentista y su hermana Maisey, con un abogado de prestigio. Sólo ella tenía una vida

ruinosa, según su madre, y eso que era la asistente personal de uno de los empresarios más importantes de Nueva York y vivía en un piso precioso en Chelsey. Pero eso para su madre no era importante. La familia era lo importante. No dejaba de decirle que se quedaría sola toda la vida y qué iba a hacer entonces. Le había buscado citas con todos los solteros que conocía y ahora empezaban sus hermanas a agobiarla.

-Que vengan mis cinco pelirrojas, que quiero sacarme una foto.

-Que Regina se ponga detrás para que no se vea su desastroso vestuario- dijo Maisey con mala leche.

-Muy graciosa, Beyonce.

-Ja, ja.

Se colocaron y sonriendo felices sacaron varias fotos. Después se acercaron los maridos de sus hermanas y no pudo evitar sentirse algo celosa, por ser la única que no tenía con quien abrazarse. Sus padres la abrazaron uno por cada lado, haciendo el asunto más patético y hundiéndole más la moral. Se quedaría soltera como la tía Rosario. Se encogió de hombros pensando en ello. Esa vida tampoco era tan mala. Sería independiente, haría lo que le diera la gana cuando le diera la gana...

En ese momento le sonó el móvil volviéndola a la realidad y su madre la fulminó con la mirada cuando estaban a punto de sentarse a la mesa- Ni se te ocurra.

-Sabes que tengo que contestar- dijo buscando su móvil en el bolso impaciente.

-Déjala, Rose. Es trabajo- dijo su padre afable como siempre.

-¿Diga?- preguntó alejándose un poco de la mesa donde todo el mundo ya estaba sentado.

-¿Dónde estás?- la voz de su jefe indicaba que estaba de mal humor.

-En Brooklyn ¿por qué?

-Tenemos una reunión con Forney Technologies en tres horas.

Gimió llevándose una mano a la frente-Pues no puedo ir-dijo por primera vez desde que le conocía.

-¿Cómo has dicho?

-¡Es el cumpleaños de mi padre y no puedo irme!- dijo enfadada.-Es sábado y es mi día libre. No puedo irme.

El silencio al otro lado de la línea, le indicó que no le había gustado su respuesta.-Hablares el lunes.- le colgó dejándola atónita y apretó los labios antes de girarse. Toda su familia la estaba mirando y forzó una sonrisa.

-¿Todo bien?

-Sí, claro.

Esa llamada telefónica le arruinó la fiesta y aunque intentó aparentar que no era así, sus hermanas se dieron cuenta. Estaban recogiendo la cocina después de la fiesta cuando Maisey la cogió del brazo y la sentó en la mesa de la cocina- Bueno, ya está bien- su hermana se sentó a su lado.-Ahora vamos a hablar.

-¿De qué quieres hablar?

-De tu vida y de cómo la estás tirando por el retrete.

-Muy gráfica.

-Déjate de tonterías. Si te hablo así, es porque te quiero.

Apretó los labios y miró a su hermana. Cuando Lesley y Nadeen se sentaron también, se dio cuenta que lo habían hablado.- Bien- dijo cruzándose de brazos- Empezar.

-No puedes dejar que ese hombre destroce tu vida- dijo Maisey enfadada.- Trabajas para él, pero no eres su esclava.

-Soy la asistente de Mick y mi trabajo se basa en hacerle la vida más fácil. A la hora que sea.

-Tienes derecho a tener una vida, Regina- dijo Lesley. Era la hermana mayor y su palabra era ley, después de su madre.-No puede destrozar tu vida social porque le apetezca.

-No lo hace porque le apetezca.

-¡Claro que sí!- añadió Maisey mientras que Nadeen asentía dándole la razón.-Ha destrozado todas las citas que has tenido, que por cierto no han sido muchas. El muy cabrito parece que tiene un radar de cuando no estás en casa.

-Sí...- dijo Nadeen -eso es muy raro. Siempre que tiene una cita la llama.

Regina bufó- Me llama a todas horas.

-¿Cuando estás en casa también te llama?- preguntó Lesley- Pero si te acaba de ver en el trabajo y te pasas todo el día con él.

-Se le olvidan cosas. Yo que sé...

Sus hermanas se miraron- Bueno, vamos a iniciar un contraataque. Sé que no vas a dejar ese trabajo, porque está muy bien pagado y te gusta, pero no voy a dejar que dejes de lado a tu familia y a un posible marido- dijo Maisey muy seria.

Regina entrecerró los ojos- ¿Qué habéis pensado?

Sus tres hermanas sonrieron al ver que no se cerraba del todo- Queremos que salgas con algunos hombres que hemos elegido cuidadosamente- dijo Lesley tomando el mando. Prácticamente era una orden y Regina sonrió apoyando la espalda en el respaldo de la silla.-Y empezará esta semana. El miércoles, para ser exactos. Te pasará a buscar a las siete.

Maisey la cogió de la mano que tenía sobre la mesa- Escúchame bien. No dirás nada de la cita a tu jefe. No harás ningún comentario sobre ella ¿Me has entendido?

La miró incrédula- ¿Y a él que le importa? Nunca me pregunta nada de mi vida privada.

-¡Pues para no importarle, se mete en ella continuamente!

-Estáis exagerando. -miró a sus otras dos hermanas que negaron con la cabeza- Mick no hace eso.

-¿Qué pasó en tu última cita?- preguntó Nadeen suavemente.

Intentó recordar y había sido dos meses antes. Estaban en un restaurante y en cuanto sirvieron los entrantes, se tuvo que ir porque Mick no tenía llaves de casa. Hizo una mueca- ¿Y en la anterior?- preguntó Maisey furiosa sabiendo la respuesta a la pregunta.

-Necesitaba unos papeles para una reunión que tenía a primera hora.

-¿Y la anterior?

-¡Vale, lo he entendido!

-Bien- dijo Maisey mirando su vestuario y bufó- Voy a revisar tu armario.

-¿Por qué?

-¡Dios mío, porque seguro que sólo tienes trajes de chaqueta y vaqueros!

Se sonrojó intensamente y Nadeen dijo- Deja a Maisey, que sabe lo que hace.

Lesley le guiñó un ojo- Todos los candidatos son muy inteligentes y atractivos. Los hemos elegido con minuciosidad. Son perfectos para ti.

-Amigos de vuestros esposos, supongo.

-Exacto- Nadeen sonrió- Ya verás, Michael te va a encantar.

-¿Es el del miércoles?

-No, el del miércoles es Harry.

-Dios mío - se tapó la cara con las manos.

-Y como el cabrito de tu jefe intente fastidiar, se va a enterar-dijo Maisey en plan macarra.-Que soy de Brooklyn.

Las chicas se echaron a reír a carcajadas al oírla, pues era la más fina de todas y se había adaptado a la vida en el Upper East Side muy bien.

Como la fiesta acabó muy tarde, se quedó a dormir en su antigua habitación y aprovechó las horas de sueño levantándose casi al mediodía. - ¿Cómo está mi dormilona?- dijo su padre sentado en la mesa de la cocina leyendo el periódico dominical.

-No había dormido igual en siglos. Aquí casi no se oyen los ruidos de la ciudad- dijo abriendo la nevera.

-Eso es porque he apagado tu móvil- dijo él indiferente dejándola de piedra.

Se volvió lentamente con el brick de zumo en la mano- ¿Qué has hecho que?

-Es domingo. Contesté al teléfono diciendo que estabas dormida y apagué el móvil. Eran las seis de la mañana. Te lo habías dejado en el salón.

Gimió corriendo hacia el salón, sin darse cuenta que llevaba el brick en la mano y cogió su móvil encendiéndolo enseguida. Hizo una mueca al ver cinco llamadas perdidas, pero cuando iba a llamar entrecerró los ojos. Era domingo y tenía derecho a su fin de semana libre, sin que su jefe le diera la paliza. Además había dicho que hablarían el lunes ¿no? Pues el lunes hablarían.

Volvió a la cocina y desayunó con su padre, aunque más bien fue un brunch, porque hasta comió costillas que habían quedado del día anterior. Su madre volvió de misa y le echó la bronca por no esperar a la comida, pero como estaba tan relajada decidió tomar el café con ellos. Cuando volvió a su apartamento eran las cinco de la tarde y al ver todo lo que tenía que limpiar gimió. Se puso manos a la obra y cuando terminó vio algo la televisión comiendo helado de chocolate. Estaba metiéndose en la cama cuando le sonó el móvil y suspirando descolgó.- ¿Diga?

-Mañana te quiero en la oficina una hora antes.-dijo Mick antes de colgar.

Regina alzó una ceja mirando el teléfono- Estupendo, está de un humor de perros.

Capítulo 2

Al día siguiente llegó a la oficina a las ocho en punto y dejó su enorme bolso sobre su mesa. Se estiró la falda de tuvo rosa que llevaba y se desabrochó la chaqueta, dejando ver la blusa de seda blanca con la que había completado el conjunto. Sacó de su bolso el móvil y conectó el ordenador sin sentarse.

-Pasa a mi despacho- dijo su jefe tras ella sobresaltándola. Se enderezó a toda prisa y se giró para ver a su jefe entrando en su despacho. Tomó aire antes de coger el block y un bolígrafo para apuntar todo lo que él le iba a ordenar y entró en el despacho a toda prisa.

Cerró la puerta y fue hasta su silla ante su mesa, donde él ya se estaba sentando. Cuando se sentó, cruzó las piernas y levantó la vista. Los ojos negros de su jefe la estaban fulminando como si hubiera cometido un delito grave. Tragó saliva y sonrió tímidamente mientras él apoyaba los codos sobre la mesa, mostrando que se había quitado la chaqueta del traje y había enrollado la camisa blanca hasta los codos. Los pelitos negros de su antebrazo le subieron la temperatura inexplicablemente- Creía que la extensión de tu horario de trabajo había quedado clara en la entrevista.

Regina entrecerró los ojos enderezando la espalda.-Sí, Mick. Pero tengo derecho a tener tiempo libre. Y los fines de semana es tiempo libre.

-¡El tiempo libre es el que yo decido que es libre!- gritó él furioso golpeando la mesa con la mano, sobresaltándola. – ¡Y si no estás contenta, ahí tienes la puerta!

-Sí, Mick.- dijo rápidamente.

-¡Por tu incompetencia, no tenía las cifras que necesitaba para la reunión y quedé como un estúpido! ¡Ahora búscame el expediente Foster!-se levantó a toda prisa para salir del despacho- ¡Y que no vuelva a pasar!

-Sí, Mick.

Esa era la frase que repitió durante todo el día para no alterarlo. Incluso la secretaria de su jefe andaba de puntillas para no provocarlo, porque estaba de un humor terrible.

Al llegar las cinco, Maria, la secretaria de Mick, se levantó cogiendo su bolso mirándola con pena- Lo siento por ti- susurró porque tenía que quedarse a organizar una reunión.

Se encogió de hombros- Da igual, no te preocupes.

-¿Necesitas ayuda?

-¡Regina!- gritó su jefe desde su despacho- ¿No has terminado eso?

-Vete antes de que te encierre a ti también- dijo divertida.

Maria sonrió apartando su pelo negro para colocarse la correa de su bolso sobre su hombro- Hasta mañana.

Cuando Maria se fue, entró en el despacho de Mick que estaba hablando por teléfono- ¡No!- exclamó su jefe a su interlocutor- ¡No me vengas con excusas! –gritó antes de colgar el teléfono.- ¿Tienes eso?

-Cena en el Hilton a las siete para doce personas- dijo mirando su block- con ensalada de langosta y solomillo al jerez. Profiteroles de postre. Existe la opción de lubina al limón, si alguien no quiere carne. Están confirmados los asistentes – levantó la vista hacia su jefe, que estaba pasando sus manos por su espeso pelo negro mientras miraba unas cifras.

-Tendrás que venir a la cena.

Se quedó sin habla, pues la cena era el miércoles y después de la bronca de la mañana no podía negarse. Maisey se iba a subir por las paredes. Al darse cuenta que no contestaba, levantó la vista mirándola fijamente- ¿Algún problema?

-Es que...

-¿Qué ocurre ahora? ¿Otro cumpleaños?- preguntó irónico.

-Tengo una cita.-esa frase lo dejó de piedra y parecía que le iba a pegar cuatro gritos, pero ella dijo rápidamente- Pero la anularé.

-¿Alguna cosa más?-siseó taladrándola con la mirada.

-No.

-Pues última el viaje a Washington y puedes irte.

Puesto que no había empezado con el viaje del mes que viene, le llevaría un rato. Dejando caer el brazo, se golpeó con la libreta la cadera antes de salir.

Llevaba media hora buscando hotel en Washington, porque al parecer había una convención, cuando salió su jefe con el maletín y la chaqueta puesta, lo que indicaba que se iba. – ¿Todavía no has acabado?

Ella que estaba hablando con uno de sus proveedores de viajes, tapó el auricular.- Al parecer no hay hotel.

A Mick Randall no le gustaba nada que le dijeran que no a algo y frunció el ceño acercándose y arrebatándole el teléfono de la mano- Soy Randall, como no me encuentre hotel en cinco minutos, buscaremos otra agencia para los viajes de esta empresa- colgó el teléfono dejándola con los ojos como platos. Ya veía a Judith, la encargada de la agencia, llorando a mares pues era la representante de su cuenta. –Solucionado. Sino llama antes de cinco minutos busca a otros- miró el reloj de pulsera de oro y salió del despacho sin despedirse siquiera.

Eso era lo que hacía Mick, arrasar por donde pasaba. No sólo era muy inteligente y un tiburón en los negocios, sino que también era tan guapo que era injusto que todo confluyera en una sola persona. Y ese era el problema, que a Regina le proporcionaba momentos laborales y personales en los que le robaba el aliento. Se estaba empezando a aficionar a su brusco carácter, a sus cambios de humor, a la manera en la que cogía la taza cuando bebía el café y a todo lo que se relacionaba con su persona. Hasta su after shave la volvía loca.

Suspiró cuando sonó el teléfono- Dime, Judith.-sonrió cuando le dijo que ya lo tenía todo solucionado.

Cuando colgó el teléfono, descansó en el asiento de su sillón y reposando la cabeza en el respaldo miró el techo. Temblaba sólo de pensar lo que dirían sus hermanas cuando se enteraran que anulaba la cita.

Entendía perfectamente lo que su familia quería decir. Desde que había empezado a trabajar con Mick año y medio antes, no tenía tiempo para nada. No llevaba la cuenta de cuantas veces había tenido que decir a sus amigas que no podía quedar y cuando lo hacía, tenía que irse a toda prisa porque Mick le había pedido algo o tenía una reunión a primera hora. Lo mismo sucedía con los hombres. Sus últimas seis citas habían sido provocadas por su madre en su desesperación porque saliera con alguien. Sólo una de ellas llegó hasta el final, pero Regina no se sentía atraída por él, así que no terminó en donde él quería, lo que provocó que no la volviera a llamar. Cosa que a Regina no le importó nada.

Se mordió el labio inferior sabiendo que no podía seguir así. Mick era su jefe, punto. Era como el sol, pero si lo mirabas fijamente te quedabas ciega. Él no estaba a su alcance y Regina debía tener los pies en la tierra siendo sensata.

Cogió su móvil de encima de la mesa y decidió llamar a Nadeen porque sería menos traumático.

-Hola ¿todavía en el trabajo?

-¿Cómo lo sabes?- se levantó y apagó el ordenador.

-Porque estamos en tu casa revisando tu armario.

Gimió cogiendo su bolso y empezando a meter sus cosas- No me lo puedo creer. ¡No me lo revolváis todo!

-Hemos pedido la cena y para las no embarazadas hay vino blanco.

-Te quiero.

Su hermana se echó a reír- ¿Vienes para acá?

-Sí, ya salgo.

-¡Genial!- exclamó su hermana contenta- Así tendremos mucho tiempo para probar vestidos.

-Ahora os veo.

Sonrió pensando en la noche que le espera.

Cuando abrió la puerta de su piso, escuchó las risas de sus hermanas en su habitación. Sonriendo se acercó para ver a su hermana Lesley sentada en la cama con una minifalda vaquera en la mano que debía tener quince años, mientras Maisey mostraba un vestido negro que se había comprado para una entrevista de trabajo, con el que parecía una monja. – ¿Pero habéis visto esto?

-Espera, que me lo llevo para un funeral que tengo mañana- dijo Lesley riendo- Además es de mi talla.

-Ja, ja. ¿Lo pasáis bien destripándome?

-Y eso que llegas cuando ya hemos revisado tu ropa interior- dijo Nadeen acercándose para darle un beso- De verdad, Regina. ¿Braguitas de algodón con corazoncitos?

Se puso como un tomate mientras sus hermanas se partían de la risa.- Sois insoportables.

Maisey seguía sacando ropa para tirarla en el suelo. – ¡Dios mío, no tienes nada de esta temporada!- gritó como si fuera un delito.

-Mis trajes son de esta temporada.

Su hermana se volvió y la miró de arriba abajo.-Sí, eso no está mal. El rosa te favorece.

Puso los ojos en blanco antes de quitarse los tacones –Deja de tirarlo todo, Maisey. Después tendrás que recogerlo.

-Ni hablar, eso va al ejército de salvación.

-¿Estás loca? No tengo un marido rico con visa platino.

Maisey entrecerró los ojos- Pasaré ese insulto por alto porque es cierto- sonrió radiante y volvió a mirar el armario.- Menos mal que he traído algunas cosillas para tu cita del miércoles.

Regina atónita vio dos trolleys enormes a las que su hermana se dirigió. Se arrodilló en la moqueta con sus vaqueros ajustados blancos y las abrió. Todas se acercaron para mirar dentro.- ¡Qué cosa más bonita!- dijo su hermana Nadeen sacando un vestido verde de seda.

-Sólo me lo he puesto dos veces. David no quiere que repita vestidos delante de sus amigos.

-Mira, al contrario del mío, que dice que tengo el armario a rebosar- dijo Lesley irónica.

-Para David la imagen es muy importante y a mí me encanta ir de compras.

-¿Me puedo probar este?- preguntó Nadeen poniendo morritos levantando un vestido rojo cereza.

-¡Os odio! ¡Con la barriga no me vale ninguno!

-¿Te vas a deshacer de todos estos vestidos?- preguntó Regina asombrada.

-Necesitaba espacio en el vestidor- dijo sin darle importancia y sonriendo radiante añadió- Además dentro de tres meses ya no podré ponerme ninguno y la temporada que viene ya no se llevarán.

Las tres la miraron sin comprender y de repente se pusieron a gritar- ¡Estás embarazada!-Regina la abrazó reteniendo las lágrimas porque le había costado bastante tiempo conseguirlo.-Felicidades- le susurró al oído antes de besarla en la mejilla. Vio como sus hermanas la abrazaban y besaban arrodillándose a su lado y ya no pudo retener las lágrimas de alegría. Al final lloraban juntas mientras reían. – ¿Se lo has dicho a mamá?

-Esta tarde.

-¿Y no nos ha llamado?

-Sabía que habíamos quedado y no quiso arruinar la sorpresa. Está como loca y papá se puso a llorar como un niño.

Regina miró a Nadeen –Sólo faltas tú.

-¡Eh! ¡Que me acabo de casar!

-De momento, te tenemos que emparejar a ti- dijo Maisey mirando la maleta y sacando un vestido amarillo de gasa- No, este es de día.-se dijo ella misma. Entonces tocó algo rojo y puso una mirada maliciosa.-Este – sacó un vestido de tubo que Regina miró con horror- pruébate este.

-Ni hablar, se marca todo.

-Esa es la idea. A David este vestido le volvía loco.

-¿Y me lo regalas?

-Ya no me vale y no me volverá a quedar bien. Es hora de que pase a la siguiente.

Cogió el vestido y se puso de pie.-Respecto a lo del miércoles, no puedo quedar. ¿Puede ser el jueves?

Todas se quedaron en silencio mirándola fijamente- No me miréis así. ¡Ha amenazado con despedirme!

-Ese cabrito- dijo Maisey entre dientes levantándose del suelo.-Me lo voy a cargar.

-Muy graciosa.- se quitó la blusa mostrando un sujetador de algodón blanco que todas miraron con horror- ¡Es cómodo!

-¡Como los pijamas y no sales con ellos de casa!- dijo Lesley acariciándose el vientre por encima de su camisola fucsia.

Gruñó quitándose la falda y varios jadeos la hicieron levantar la vista. –Vale, no me depilado las ingles.

-¡Dios mío, estás hecha un desastre sexual!- dijo Nadeen escandalizada.- ¿Y si encontraras al hombre de tu vida y lo hicieras de improviso? ¡No vas preparada!

Si Nadeen decía algo así, es que sí era un desastre sexual. Ella no era dada a las exageraciones.

-Mañana a la hora de la comida irás a Victoria Secret´s ¿me oyes? –ordenó Lesley mirándola con los ojos entrecerrados.

-Vale.

-Y te comprarás de todo. No, mejor te recojo y voy contigo- dijo Maisey- Sabe Dios lo que comprarías.

-Lo he cogido.

-¡Y ese felpudo fuera!- dijo Nadeen haciéndolas reír a carcajadas.

Lesley llamó a su cita del miércoles mientras cenaban y le dijo que la cita tendría que ser el martes. Regina se atragantó al ver que la había adelantado un día y Nadeen le guiñó un ojo. Cuando colgó su hermana mayor le dijo seriamente- Para que no me la cambies el jueves también. Mañana no hay nada programado en la agenda del dictador ¿verdad?

-No que yo sepa.

-Pues mañana tendrás la cita.

Al día siguiente estaba encendiendo el ordenador cuando entró su jefe en la zona de presidencia con la camisa y la chaqueta del traje con una mancha enorme –Dios mío ¿qué ha pasado?

-Una loca que me ha tirado encima todo el vaso de café.- dijo furioso- Tropieza conmigo y ni se disculpa.

Ella se acercó mirando que el café le había llegado hasta el pantalón- Tiene una reunión en una hora.

-Vete a mi casa, tráeme un traje, camisa, corbata y calzoncillos. Esa pirada me ha calado entero- dijo entre dientes entrando en su despacho y tirando el maletín sobre el sofá de cuero – ¡Maldita sea!

Regina sonrojada desde que oyó la palabra calzoncillos, recogió su bolso y revisó que tuviera las llaves de su ático en el Soho, mientras se acercaba a la puerta de su despacho.- Vuelvo enseguida.

-¡Date prisa!

Cuando salió a la calle, cogió un taxi y al llegar al ático en Houston Street, se bajó a toda prisa dejándole la vuelta al taxista. Llegó al último piso y abrió con su llave, que le había dado Mick por si había una emergencia. Dejando su bolso en el aparador del salón pasó por él y entrecerró los ojos cuando vio dos copas y una botella de vino vacía. Así que había tenido compañía el día anterior. Hizo una mueca y fue hasta su dormitorio en el piso de arriba. La puerta de su habitación estaba abierta y ella entró yendo directamente hacia el vestidor, quedándose paralizada al ver dos piernas de mujer en la cama. Giró la cabeza lentamente para ver a una rubia teñida boca abajo, desnuda con la sábana cubriéndole el trasero. Regina lo vio todo rojo. No sabía por qué, pero ver allí en pelotas a la amante de Mick, le sentó como una patada en el estómago. Salió lentamente de la habitación y bajó furiosa las escaleras cogiendo el teléfono de su bolso. Marcó el uno y se puso el móvil en la oreja.- ¿Ya lo tienes todo?

-Tu habitación está ocupada- dijo entre dientes.

-¿Estás de broma? ¡Entra a por mi traje! Y de paso échala. No sé qué hace ahí todavía.

Regina abrió los ojos como platos- ¡Ni hablar!

-Regina, necesito el traje.

-No pienso echar a tu amante de tu cama. ¿Quién te crees que soy?-gritó histérica.- ¡Soy tu asistente!

-¡Échala y tráeme el maldito traje!- gritó antes de colgar.

¿Tenía que echarla? Pues se iba a enterar. Subió las escaleras con ganas de matar a alguien y abrió la puerta de golpe sobresaltando al la mujer que estaba tumbada-

¿Qué?- preguntó confusa apartándose el cabello de la cara.

-Mi jefe dice que la eche- dijo sin ningún remordimiento- Así que fuera- dijo mientras iba hacia le vestidor. Escogió un traje gris y una camisa blanca. Una corbata azul cobalto y abrió los cajones para buscar la ropa interior. Estaba tan enfada, que ni la avergonzó escoger los calzoncillos. Cogió un porta trajes pero la rubia la interrumpió mirándola con odio desde la puerta cubriéndose con una sábana- ¿Quién te crees que eres para echarme de casa de Mick?

-¡Su asistente!-la apartó de un empujón y colocó la ropa en el porta trajes.-Y me ha dicho que fuera de su casa.-cogió el porta trajes y la miró interrogante- ¿Acaso no tienes orgullo?

La rubia entrecerró los ojos y dejó caer la sábana dejando ver un cuerpo perfecto- Así que quiere que me vaya- dijo furiosa- ¿Quién se cree que es?

-No tengo ni idea- respondió en el mismo tono.

Se puso un vestido azul entallado- ¡Dile a ese gilipollas que no me llame más! Hombres como él los tengo a patadas.

Regina entrecerró los ojos-¿De veras?-la miró de arriba abajo y la verdad es que la chica era de infarto.

Entonces abrió los ojos como platos al reconocerla. Era una de las modelos internacionales más importantes de los Estados Unidos. Annie no sé qué.- ¡A patadas!-gritó furiosa cogiendo su bolsito de noche.

La siguió por el pasillo y escaleras abajo, mientras la rubia seguía despotricando contra Mick y cuando llegó a la puerta se volvió para mirarla y entrecerró los ojos- Dile que me voy a Europa mañana y espero una disculpa-dijo antes de cerrar de un portazo.

Regina suspiró dejando caer los hombros- Ahí va la digna. Después de cuatro insultos, pide que la llame.- dijo para sí alucinada.-Y eso que los tenía a patadas.

Cuando llegó a la oficina, entró en su despacho y sin decir una palabra dejó el porta trajes sobre una de las sillas ante su escritorio. Él apretó las mandíbulas viéndola volverse muy enfadada- ¿Se ha ido?

Se volvió lentamente –Sí, señor- respondió sumisa irónicamente- Se ha ido, señor.

-Regina...

Salió del despacho dando un portazo, dejándolo con la palabra en la boca. Afortunadamente la dejó en paz y pudo relajarse. Veinte minutos después, se fue sin mirarla ni a ella, ni a su secretaria, que levantó una ceja divertida.- ¿Guerra fría?

-Guerra helada- dijo entre dientes sin comentar nada más.

Llegó el mediodía y decidió pasarlo bien con su hermana que la esperaba en el hall. Compraron media tienda y gimió al entregar la tarjeta de crédito.- Piensa que es por una buena causa.

-¿Es lo que tú te dices?

Maisey sonrió guiñándole un ojo- Esta noche te sentirás muy sexy y hasta puede que triunfes.

Bufó haciéndola reír.

Cuando llegó con las bolsas de la tienda, se sonrojó ligeramente al ver la cara que ponía Maria- Alguien se prepara para seducir-dijo levantándose.

-Shuss- dijo mirando la puerta del despacho.

-No ha llegado- se acercó a la bolsa y miró en el interior-Dios mío. Has comprado de todo-dijo sacando un tanga negro de encaje- ¡Qué monada!

-¿A que sí?

Estaban tan distraídas que no vieron a su jefe tras ellas –También me lo he comprado en rosa y me han regalado una bolsa de deporte.

Maria sacó un body de seda verde con encajes negros- Dios mío, ¿lo tendrán de mi talla?

-Claro –dijo cogiéndolo y colocandoselo delante del cuerpo- Que se prepare...-canturreó haciendo reír a la secretaria.

-¿No tenéis nada que hacer?

Regina se sobresaltó enrollando rápidamente el body y escondiéndolo en la espalda. Sonrojada se volvió con una sonrisa- Sí, ahora nos ponemos a ello.

Mick se volvió y ellas se miraron soltando una risita. – ¿Y lo tenían en más colores?

-¡A trabajar!-gritó antes de entrar en el despacho.

Regina hizo una mueca recogiendo todo. Cinco minutos después la llamó a su despacho cargándola de trabajo, programando reuniones y comidas de negocios.

Se levantó de su asiento estirando su falda negra de tubo y Mick dijo mirándola de arriba abajo- Regina, deberías cuidar más tu aspecto exterior que tu aspecto interior.

Esas palabras la dejaron sin aliento y le miró a los ojos viendo que seguía enfadado-Esta es una empresa seria y creo que te pago muy bien para que tu imagen sea impecable.

Regina sabía que su imagen era impecable y que como no tenía en que atacarla, lo hacía así, como un niño de cinco años.- ¿Qué problema hay?

-Quiero trajes de chaqueta en el trabajo

-Maria lleva faldas y blusas.

-¡Maria no es mi asistente!-Regina apretó los labios mientras él seguía hablando- Trajes de chaqueta. Recuérdalo.

-Sí, señor- dijo fríamente.

Mick la miró a los ojos y se relajó en su sillón –En año y medio no hemos tenido ningún problema y no sé por qué desde el fin de semana estás muy rara. Espero que esto no vaya a más. Estás aquí para hacerme la vida más fácil, no para tener que aguantar tus berrinches.

Abrió los ojos asombrada, porque si alguien tenía un berrinche, ese era él.- ¿Qué y o tengo un berrinche?- dio un paso hacia él- ¡No soy yo la que está criticando mi ropa cuando llevo vistiendo así año y medio!

Él arqueó una ceja ante lo que consideraba un berrinche y Regina se sonrojó.- Sigue trabajando y espero que cuando llegues mañana tengas otra actitud.

Salió del despacho y frustrada se sentó en su asiento- Esto va a más- dijo Maria- Córdalo de raíz o terminarás en la calle.

Asintió empezando a trabajar y cuando llegaron las cinco, salió a toda prisa antes de que le fastidiara la velada.

Capítulo 3

Se vistió con un conjunto de lencería negra, después de depilarse de arriba abajo y se puso el vestido rojo de Maisey. Sus rizos caían hasta la mitad de la espalda y su habitual maquillaje ligero, había sido sustituido por unos labios rojos y rimel en las pestañas. Estaba muy sexy y pedía a gritos pasar una noche loca. Sonrió ante ese pensamiento. Esperaba que su pareja fuera divertida al menos.

Se llevó una sorpresa cuando abrió la puerta y encontrarse a Connor Smith el socio de la clínica de su cuñado.- ¡Connor!- ¿No le habían dicho que se llamaba Harry? Bueno, daba igual uno que otro.

La miró de arriba abajo- Dios mío, voy a tener que pelearme durante toda la noche con los moscones.

El amigo de su cuñado tenía treinta cuatro o treinta y cinco años. Rubio y de ojos grises era muy guapo, aunque algo delgado para su gusto. No tenía el músculo que tenía Mick. Al pensar en su jefe se enfadó consigo misma y sonrió radiante a su pareja. –Así que te ha tocado una cita a ciegas conmigo- dijo divertida.

-Ciega para tí, yo sabía muy bien con quien quedaba.

Regina se sonrojó al escucharlo y cogió su bolso de la mesa de entrada.- ¿Nos vamos?

-Claro- la cogió por la cintura y Regina sonrió sintiéndose incómoda tirando de la puerta.-Tengo mesa reservada en el Paraíso.

-¡El paraíso! Con ese nombre se debe estar en la Gloria.

Connor se echó a reír y ese fue el inicio de una velada muy interesante. El amigo de su cuñado no se cortaba para expresarle cuanto le gustaba. Le sonreía continuamente y la cogía de la cintura en cuanto podía mientras tomaban un martini antes de sentarse a la mesa. Cuando el maître se acercó a llevarlos hasta ella, sintió que alguien la miraba y giró la cabeza para ver a su jefe al final de la barra con Cris Barnett, su mejor amigo. La mirada que le dirigió le heló la sangre. Estaba muy enfadado. Cris levantó su copa saludándola y ella forzó la sonrisa mientras se dejaba llevar. Connor le acercó la silla a la mesa y ella sonrió en agradecimiento. Desgraciadamente desde su posición podía ver a su jefe, que llevaba una camisa negra y unos pantalones del mismo color. Estaba tan guapo que sintió que su estómago daba un vuelco.- ¿Qué vas a pedir?

Miró a su pareja sorprendida porque ya estaba leyendo la carta y la cogió rápidamente. –No sé. Me gusta todo- sonrió a su pareja que respondió a su sonrisa cogiendo la mano que tenía sobre el mantel

-Pues la ensalada del chef tiene muy buena pinta y ¿qué te parece si detrás pedimos costillas de cordero? Dicen que aquí las preparan muy bien.

Mirando sus ojos grises sonrió – Parece perfecto.

Se acercó el camarero a tomarles nota y para su sorpresa Connor pidió champán para la cena.- ¿Pero qué celebramos?

-Celebramos que al fin puedo salir contigo. Llevo deseándolo desde la boda.

-¡Eso fue hace cuatro años!

-¿Ves por qué lo celebro?

Regina se echó a reír atrayendo las miradas de los hombres de su alrededor.-Exagerado.

Mirándolo a los ojos cogió la copa de champán y estaba bebiendo cuando escuchó-Buenas noches.

Se atragantó y se puso a toser llenándose sus ojos de lágrimas cuando las burbujas le subieron por la nariz. Unas palmaditas en la espalda le pusieron la piel de gallina y cuando levantó los ojos allí estaba su jefe sonriendo y dándole la mano a Connor que se había levantado para presentarse- Menuda sorpresa –dijo Connor agradablemente- Así que es el jefe de Regina.

-Pues sí- se volvió hacia ella mirándola a los ojos- es mi mano derecha.

-Exagera- dijo ella entre dientes- sólo soy su asistente.

-No seas modesta, Regi.

¿Regi? ¿De qué iba?

Connor al ver que se hacían unos momentos incómodos porque nadie sabía qué decir, preguntó con inocencia- ¿Van a cenar aquí?

-Lo haríamos, pero no hay mesa.

Regina entrecerró los ojos molesta y más aún cuando Connor dijo- ¿Por qué no se sientan con nosotros?

-¡Connor!

-¿No es molestia?

Connor ya no podía echarse atrás- Claro que no. Será un placer compartir la cena con ustedes.

-Tutéame, por favor- hizo una seña y el maître apareció en el acto.

Cris miró divertido a Regina y le susurró cuando se sentó –Lo siento.

Regina cogió un palito de pan que comió echándole una mirada resignada. No se libraba de ese hombre ni con agua caliente.- ¿Y qué celebráis?

-Nuestra primera cita.

Cris se iba a levantar, pero una mirada de Mick lo volvió a sentar aparentando saludar a una persona. Regina sabía que sólo lo hacía por fastidiar, así que miró a Connor como si quisiera matarlo. El pobre hombre ya no sabía qué hacer, mientras Mick miraba la carta.- ¿Qué has pedido, Regina?

-Lo que ha pedido mi Connor- dijo melosa mirando a su cita que se sonrojó encantado.

-¿Has perdido la memoria desde las cinco?

-Procuero olvidarme de todo en cuanto suena la campana.

-Ha hecho un día espléndido ¿verdad?- preguntó Cris intentando relajar el ambiente.

-Mañana va a llover- dijo Mick dejando la carta y cogiendo la botella de champán mirando la etiqueta- Tienes buen gusto, Connor.

-Para mi Regina lo mejor.

-Es un poco precipitado decir tu Regina cuando es vuestra primera cita ¿no crees?

Cris gimió levantando la mano para llamar al camarero. Era moreno como su amigo aunque no tan fuerte. Lo que realmente impactaban de él eran sus ojos azules. Tenía locas a todas las chicas del departamento de ventas.- Voy a pedir otra botella.

-Sí, será lo mejor- dijo Regina aburrida. Ya le habían fastidiado la noche.

-Espero que haya muchas citas más- Connor seguía con la conversación con Mick que lo observaba con una sonrisa irónica. Regina conocía esa sonrisa, estaba a punto de atacar.

-Mick...- le advirtió.

-Nos estamos conociendo, Regi.

Asombrada miró a Cris que hizo una mueca.- ¿Así que mañana llueve?

-Deja el maldito tiempo- siseó ella- Detenle.

-Ya no se puede parar- le susurró cubriéndose con la botella de champán.

-Pero Regina es receptiva, lo veo- dijo Connor concentrado en su jefe.

-Es una joya, nuestra Regi. -le miró a los ojos- ¿Estarás a la altura?

Regina gimió al ver la cara de Connor. Lo había ofendido.- Connor, no tienes que responder a eso- dijo sonrojada. Fulminó con la mirada a Mick- Métete en tus asuntos.

La ignoró para seguir hablando con Connor- ¿A qué te dedicas?

-Soy médico.

-Y uno muy bueno- le dijo ella con una sonrisa.

-Su hermana y mi mejor amigo están casados. Nos conocemos desde hace años.

Esa respuesta no le gustó un pelo a Mick, pero sólo alguien que lo conociera se daría cuenta.- ¿Ah si?- parecía divertido pero a Regina le puso los pelos de punta- Así que es un intento desesperado de que una relación funcione

Regina se quedó con la boca abierta- Pero ¿qué tonterías dices?

-Está claro que si os conocéis desde hace años, no existe demasiada pasión entre vosotros o ya habríais acabado en la cama- el descaro de Mick los dejó a todos sin palabras.

-Respeto demasiado...- dijo Connor encendido.

-Vamos amigo, no te ofendas. La verdad es que te ha ignorado hasta el día de hoy.

Regina se puso como un tomate porque no le faltaba razón. Era un amigo y nunca había pensado en tener algo con él. -Pues mira. ¡Hoy he abierto los ojos!

Connor sonrió -En realidad es una cita a ciegas. Ella no sabía...

Mick se echó a reír y los tres lo fulminaron con la mirada.- ¡Así que ni sabía que iba a salir contigo!

Regina no sabía donde meterse y cogió la copa de champán bebiéndosela hasta el final. Cris se la volvió a llenar - ¿A que ahora prefieres hablar del tiempo?

-Me está destrozando la cita- siseó-llévate.

Cris levantó una ceja como si eso fuera imposible.-Míralo, lo está pasando como nunca.

Regina miró a su jefe y era cierto. Le divertía destrozarle la cita. Eso la puso a mil y sonrió falsamente- Connor, ¿ves como no era buena idea que mi jefe se sentara en la mesa? No tiene modales.

Mick sonrió dejando su copa de champán sobre la mesa y la miró. - ¿Por decir la verdad?

-A veces deberías morderte la lengua, Mick. Aunque estoy segura que si lo hicieras, te envenenarías.

-Al contrario que tú, que no le has dicho a este pobre hombre que nunca te acostarás con él, yo soy sincero.

-¿Cómo que nunca se acostará conmigo? ¿Y tú qué sabes?- Connor estaba indignado.

Le miraron para volver a ignorarle-Eres insoportable. Y no tienes ningún derecho a meterte en mis citas.

-Ah ¿pero esto es una cita? Mis citas suelen acabar en la cama.

-De eso estoy segura, porque no tienes ningún escrúpulo. Y te recuerdo que la cita no ha acabado.

-Claro que ha acabado- dijo acercándose a ella- ¿O no ves que este tipo ya no sabe dónde meterse?

Connor se levantó indignado y Regina quiso matar a Mick. -Regina, nos vamos.

-Sí, Connor- se iba a levantar y Mick la cogió de la muñeca. - ¡Suéltame!

-Sólo te voy a decir una cosa- dijo aparentando diversión- Si te acuestas con él, te arrepentirás por la mañana porque lo habrás hecho para darme una lección y a mí me importa poco.

Se sonrojó de furia y soltó la muñeca de golpe- Serás...

-Regina no te rebajes- dijo Connor cogiéndola de la cintura y alejándola de la mesa- Siento decir que no ha sido un placer.

-No puedo decir lo mismo, Connor- dijo Mick levantando la copa de champán- Yo invito.

Ella le miró sobre su hombro mientras Connor la dirigía a la salida y Mick había perdido la sonrisa mientras Cris le decía algo enfadado. Al salir a la calle, tomó aire porque tenía ganas de llorar de impotencia- No te pongas así- le susurró Connor levantando el brazo para llamar a un taxi.

-No me puedo creer lo que ha pasado ahí dentro.

-Estaba celoso.

Esas palabras la dejaron sin aliento y miró a Connor como si estuviera loco. Él sonrió con tristeza.- Sé reconocerlos cuando los veo. Y ese hombre estaba celoso y si hubiera podido me hubiera pegado un puñetazo.

-Eso no puede ser- dijo incrédula- Me ignora y nunca me ha dicho una palabra amable en su vida.

La ayudó a entrar en el taxi y le dio una dirección.- ¿A dónde vamos?

-A un restaurante que hay cerca de mi trabajo. Te gustará. No es el Paraíso, pero la comida es buena.

-He perdido el apetito.

-¿Quieres que te lleve a casa? La verdad es que me niego a que nos reviente la cita.

Miró a Connor que la observaba indeciso y sonrió- Yo también me niego.

Él sonrió, pero no la volvió a tocar en toda la noche. Fue una cena agradable y cuando la llevó a casa ya era tarde. -Está claro que Mick nos ha cortado todo el rollo.

-Lo siento.

-Seguiremos siendo amigos.-se acercó y le dio un suave beso en los labios. Regina sintió que besaba a un amigo, cosa que le dio mucha rabia porque al empezar la velada quería ver a Connor como un posible novio. Las palabras de Mick lo cambiaron todo.-Buenas noches.

-Buenas noches, Connor- se sentía fatal entrando en su apartamento. Se desvistió y al verse en ropa interior en el espejo de cuerpo entero, gimió al pensar en la fortuna que se había gastado en ropa interior para nada.

El teléfono la despertó y alargó la mano a la mesilla de noche, levantando ligeramente la cabeza para ver la pantalla. Su hermana Maisey- No tengo ganas de hablar. ¿Qué hora es?

-Las seis y media. -dijo con la voz rara.

Se levantó de golpe en la cama-¿Qué ocurre?

-Nada, las náuseas que no me dejan vivir.

-¿Y tenemos que sufrir contigo?

-Que menos. ¿Cómo fue la cita? Connor es majo.

-Cuando te lo cuente no te lo vas a creer.

Se pasó la siguiente hora despotricando sobre el idiota de su jefe. Maisey estaba indignada.- ¿Ese hombre es idiota?

-No sé si es idiota, pero tiene muy mala leche.

-¡Se va a enterar! No sabe con quien se ha metido, el muy capullo.

-Te está saliendo la vena macarra.

-Tengo que colgar- dijo antes de tener una arcada.

Regina puso cara de asco mirando el teléfono y colgó a toda prisa antes de contagiarse. No podía ver, ni oír a alguien vomitar, era superior a sus fuerzas.

Se puso un traje gris claro con una camisa de seda del mismo color y se recogió el cabello en un moño francés. Al llegar al trabajo, no sabía como comportarse, así que se puso a trabajar intentando calmar los nervios.

Mick llegó al trabajo y la miró con los ojos entrecerrados como si evaluara su humor-Llama al garaje para que vayan a buscar mi coche al ático.

-¿Se ha estropeado?-preguntó indiferente.

-Me han pinchado las cuatro ruedas del coche.

Ella levantó una de sus cejas rojizas y sonrió radiante- ¿De verdad?

-Muy graciosa.

-Eso pasa cuando se van haciendo amigos

Maria la miraba como si estuviera loca y Mick gruñó entrando en su despacho.

-Te va a terminar echando. -le susurró la secretaria.

Se encogió de hombros, aunque no quería perder ese trabajo por nada del mundo. Llamó al garaje que le dijeron que lo devolverían en dos horas a la plaza de la empresa. Fue hasta el despacho para decírselo a Mick, que sentado en su sitio miraba la pantalla del ordenador.-Ven. Mira esto.

Ella se acercó y rodeó la mesa para mirar la pantalla. - ¿Qué es eso?

Era una calavera como la de los piratas -Es el símbolo de producto tóxico, ¿estás ciega?

Regina apartó su mano del ratón sin darse cuenta de lo que hacía y movió la pantalla hacia arriba para ver de dónde lo había sacado- ¿Es un correo electrónico? ¿Cómo ha pasado el antivirus?

-Porque no es un virus- le dijo cerca de su oído. Regina pegó un respingo y le miró a los ojos - Es una amenaza.

Ella entrecerró los ojos y volvió a mirar la pantalla. -Aparta.

Mick divertido se levantó, sentándose sobre la mesa, mientras ella se sentaba en su sillón cogiendo el teclado. Después de comprobar que la dirección de correo desde donde se había enviado no era conocida preguntó- ¿Cómo saben tu correo electrónico? Tiene que ser alguien conocido para tener tu correo personal.

-No habrás sido tú ¿verdad?- preguntó divertido cruzándose de brazos.- Después de lo de ayer...

-Te lo merecerías, pero no me da por ahí- dijo levantándose del asiento- No soy tan infantil.

-¿Qué tal nuestro amigo Connor?

Quería provocarla y se dio cuenta que la mejor manera de fastidiarla era mintiendo descaradamente. Sonrió con ilusión alejándose de él- Es un cielo. A pesar de tu comportamiento, el resto de la velada fue perfecta.

Mick se levantó de la mesa mirándola fijamente- ¿Ah sí?

Regina soltó una risita tonta -Me llevó a un italiano. ¿A que es un amor? No quería que me fuera a casa enfadada. - se volvió para ir hacia la puerta- Me sorprendió que no se enfadara.

Abrió la puerta con intención de irse pero él preguntó- Así que no se dio por vencido.

Se volvió sorprendida- Pues no. Es más, dijo que lo entendía.

-¿Qué entendía el que?- preguntó molesto.

-Va, es una tontería de Connor. Dijo que lo habías hecho porque estabas celoso de él. -soltó una risita tonta- Que tontería ¿verdad? Pero nos hizo mucha gracia su ocurrencia.

Salió del despacho dejándolo con la boca abierta y Regina se dijo a sí misma -Chúpate esa, Randall.

El resto del día la dejó a su aire, cosa que agradeció. Ni siquiera le pidió que fuera a comer con él y eso que tenía una reunión importante. Al llegar las cinco, se acercó al despacho y llamó antes de entrar. Él estaba hablando por teléfono y frunció el ceño al verla. Se acercó a la mesa y distraída miró por el ventanal. Abrió los ojos como platos al ver que en el despacho de enfrente una pareja se besaban como posesos, mientras se quitaban la ropa a toda prisa. Se sonrojó intensamente y desvió la mirada a Mick que la observaba con el ceño fruncido para después seguir la dirección de su mirada, sin dejar de hablar por teléfono. Sonrió cuando vio a la pareja. El hombre estaba besando los pechos de la mujer, mientras ella con la cabeza hacia atrás le sujetaba por la nuca. Mick sonrió conteniendo la risa y volvió la vista hacia ella -Harry, te veo esta noche- dijo antes de colgar.-Lo hacen todos los miércoles.

-¿Que?

-Esos dos, dan el espectáculo todos los miércoles.

-¿De veras?- sin poder evitarlo volvió a mirar pero ya no se veía nada.- ¿Y los ve todo el edificio?

-Sólo los directivos. Pareces escandalizada.

-Pues sí, la verdad- respondió nerviosa.

-Es como ver una película porno.-se puso como un tomate- ¿Nunca has visto una?

-Sobre la cena de esta noche...

Mick se levantó riéndose y acercándose a ella.- Esta sí que es buena. ¿Nunca has visto una película porno?

-No creo que esta conversación tenga que ver con el trabajo.

-Pues no, pero es interesante ver tu cara.-dijo con voz grave poniéndole los pelos de punta.

-Bueno, sólo quería decirte que me voy y que estaré en el Hilton a las siete menos cuarto.

-Regi...-dijo dando otro paso hacia ella- si quieres podemos ver una juntos.

Se le cortó el aliento y le miró a los ojos- ¿Que?

-Así puedes practicar con ese Connor- dijo divertido.

Ella entrecerró los ojos al ver que se estaba riendo de ella con tanto descaro.

-Muy gracioso. Tranquilo, que Connor sabe muy bien lo que hace.

-Pues no tiene la pinta, la verdad.

Regina apretó los labios antes de salir del despacho dando un portazo mientras Mick se reía a carcajadas.

Decidir que ponerse esa noche fue bastante difícil. Quería ir profesional pero también quería mostrarse sexy y atractiva. Así que se decidió por un vestido negro de tirantes muy finos con la espalda al aire y falda ajustada en la cadera. No podía llevar sujetador, pero como sus pechos no eran demasiado grandes, no se notaba demasiado. Sus tacones llevaban algo de plataforma dándole más altura. Dejando sus rizos sueltos pues le dolía algo la cabeza, sólo se puso brillo de labios y se maquilló las pestañas con rimel.

Cuando entró en el Hilton no se fijó en las miradas de admiración que le dirigían. Fue directamente a preguntar si todo estaba en orden y como siempre todo era perfecto.

Estaba en el bar esperando a Mick, cuando un hombre de traje se puso a su lado. -Hola ¿cómo te llamas?

Sonrió mirando al atractivo hombre.- Regina Connelly.

-Eres preciosa, Regina Connelly- dijo él acercándole el martini que había pedido.

-Está claro que no puedo dejarte sola, Regi.- la voz heladora de Mick tras ella, le hizo poner los ojos en blanco. Se giró sobre el taburete para ver a su jefe alargando la mano al hombre- Hola Curtis.

-¿La conoces?- preguntó sonriendo abiertamente.-Eres el hombre con más suerte del mundo.

-Soy su asistente- dijo rápidamente - ¿Eres Curtis Foster?

-El mismo- le guiñó un ojo.- Y tengo la suerte de cenar contigo

-Y con diez personas más- apostilló Mick cogiendo su martini y bebiéndoselo ante sus ojos. La miró como si quisiera matarla y ella supuso que no le gustaba que ligara con los clientes. Algo totalmente lógico- ¿Todo listo?

-Todo perfecto, jefe.- volvió la vista a Curtis y sonrió- Te hospedas aquí ¿verdad?

-Sí, siempre que vengo a Nueva York me hospedo aquí. Me gusta correr por Central Park por la mañana.- la miró con sus ojos color miel como si quisiera correr con ella al día siguiente y Regina se sonrojó. Realmente era muy atractivo. Era moreno y tan alto como Mick. La verdad es que no tenía nada que envidarle y tenía unos ojos preciosos. Era un hombre de éxito y lo sabía.

-Regina ¿no deberías comprobar si algún invitado está en el hall?- sugirió Mick molesto.

-Sí, claro- dijo bajándose del taburete a toda prisa.

Mick y Curtis se quedaron hablando y cuando volvió con cuatro de los invitados, la actitud de Curtis había cambiado como de la noche al día. De hecho, no es que estuviera distante, sino que no le volvió a dirigir la palabra en toda la noche y eso que estaba sentado frente a ella. Evitaba su mirada a cada momento hablando con Mick, que la miraba como si quisiera quitarla del medio cuanto antes.

La cena se le hizo eterna porque ya no tenía absolutamente ningún interés. Estaba distraída aparentando que escuchaba a la mujer de un empresario que hablaba sobre una gala benéfica a la que ella nunca iría, cuando Mick le cogió la mano sobre la mesa. Ella se sobresaltó mirándolo- ¿Estás cansada?

La dejó de piedra que le preguntara algo así- Sí- respondió disimulando y apartando la mano. Curtis no se había perdido detalle y miró a Mick levantando una ceja.

-Puedes retirarte, si quieres.

-¿Pero no tengo que quedarme a...

-Puedes irte, Regina- dijo muy serio intentando que no discutiera.

Descolocada porque no sabía qué rayos hacía allí, se levantó cogiendo su bolso. -Oh ¿ya te vas, querida?- preguntó la mujer que tenía al lado.

-Sí, me duele algo la cabeza.

Mick apretó los labios y se levantó con ella-Disculparme un momento.

-Buenas noches a todos- dijo cuando Mick la cogió del brazo suavemente antes de llevarla fuera del comedor- ¿Qué pasa?

-¿Se puede saber por qué no me has dicho que no te encontrabas bien?

-¿Importa?-su cara indicaba que aunque hubiera dicho que no se encontraba bien, a él no le hubiera importado.

Mick apretó su brazo sin darse cuenta-Buenas noches, Regina.

-Buenas noches.- cruzó el hall y sabía que él la estaba mirando. Estaba muy confusa con lo que había pasado esa noche. Estaba segura que Mick le había dicho algo a Curtis que lo había alejado de ella a toda prisa, pero no se podía imaginar que era.

Capítulo 4

La llamada de su hermana a las seis y media esa vez no la despertó. Estaba en la cama mirando el techo – ¿Sigues con las náuseas?

-Uff, esto es horrible. ¿Qué tal ayer?

Le extrañó la pregunta, porque nunca le preguntaba por el trabajo- Como siempre.

-¿No te habló de la cena con Connor?

-Sí, pero insinué que habíamos continuado la velada como si nada y no volvió a intentar meterse conmigo. –se sentó en la cama- ¿Pero sabes lo que pasó en la cena en el Hilton?

-Evidentemente no lo sé. Suéltalo antes de que vuelva a vomitar.

Le contó lo que había pasado con Curtis.-Esto ya empieza a pasarse de la raya. ¿Es que es idiota? Parece que no quiere que tengas una relación con nadie.

-Qué perspicaz eres- dijo irónica

-¡Eh, que voy ahí y te caneo!

-Primero tendrías que separarte del water.-Su hermana gimió – ¿Tan mal te encuentras? Vete al médico. ¿Quieres que te acompañe?

-¿Lo harías?

-Claro.

-Te llamo en cuanto abra la consulta.

Se vistió con un traje de chaqueta verde y una blusa blanca. Estaba entrando en el hall de la empresa, cuando al llamar al ascensor vio que varios de sus compañeros se apartaban disimuladamente. Al volver la cabeza vio a Mick a su lado- Eres igual que un repelente de mosquitos. Todos desaparecen en cuanto te ven.

-Muy graciosa.- la miró a los ojos-¿Qué tal esa cabecita?

-Sobre los hombros.

Entraron en el ascensor solos y Mick apretó el último botón mientras ella se apoyaba en el espejo. – ¿Qué le dijiste a Curtis para que no me volviera a dirigir la palabra?-él sonrió disimuladamente y se puso alerta-¿Qué le dijiste?

-Que no te llamabas Regina.

-¿Y cómo me llamo ahora, si puede saberse?

-Reinaldo.

Se quedó mirándolo sin comprender y cuando lo hizo jadeó indignada- ¿Cree que soy un tío?

Mick se echó a reír a carcajadas-Dios, como esperaba ver esa cara.

Las puertas se abrieron y salió riéndose mientras Regina le seguía sin poder creérselo. Furiosa empujó las puertas que ya se estaban cerrando y salió tras él- ¿Estás de broma, no?

-No- dijo entrando en su despacho.

Entró tras él y cerró de un portazo- ¿Y se puede saber por qué has hecho eso? ¿Es que estás loco?

Tranquilamente se quitó la chaqueta, después de dejar el maletín sobre el escritorio.-No es para tanto.

Estaba indignada y tenía unas ganas terribles de pegarle cuatro tortazos- ¿Cómo que no es para tanto? ¡Cree que soy un hombre!

-¿Y que? Puede que lo veas dos veces más en tu vida. ¿Qué más da?

-¿Cómo puedes humillarme así?- gritó furiosa- ¿Quién te crees que eres?

Al ver lo alterada que estaba dio un paso hacia ella –No es para tanto. Ha sido una broma.

-¿Una broma? Querías que no se fijara en mí y no te importó humillarme de paso.

Mick apretó las mandíbulas- Te estás tomando esto a la tremenda.

-Me quedaré los quince días que están estipulados en mi contrato.-dijo yendo hacia la puerta- Enviaré la renuncia a recursos humanos.

-¿Qué?- ahora el asombrado era él.- ¿Qué coño estás diciendo?

En ese momento le sonó el teléfono a Regina que cogió inmediatamente- Sí, ya voy. Tú espérame ahí.

-¿A dónde vas ahora? ¡Estamos discutiendo la tontería que acabas de decir!

-¿No decías que ahí tenía la puerta? ¡Pues voy a pasar por ella!- le gritó sin importarle que María los mirara atónita.

Furiosa se fue de la oficina y se encontró con su hermana en el taxi que la esperaba. – ¿Qué ha ocurrido? Tienes una cara...

-Nada, que acabo de dimitir.

-¿Por qué?- su hermana la cogió del brazo para que la mirara- ¿Qué ha hecho ahora?

-¿Sabes lo que le dijo ayer a Curtis para que me ignorara?

-Ni idea. De tu jefe me espero cualquier cosa.

-Que soy un hombre y me llamo Reinaldo.

Maisey abrió la boca sin saber qué decir y después estalló a carcajadas. Nunca la había visto reír tanto, se tenía que agarrar el estómago y las lágrimas corrían por sus mejillas-Cuando se lo diga a las chicas...

-No tiene gracia-dijo entre dientes.

Su hermana la miró y se volvió a reír. Incluso el taxista que no sabía de qué iba la cosa, se echó a reír al ver a su hermana. Maisey intentó ponerse seria- Tienes razón, está de atar.

-Se acabó. No pienso consentir que me humille de esta manera. –su hermana se puso seria al ver que estaba al borde de las lágrimas.

-No te preocupes, encontrarás otro trabajo.- la abrazó por los hombros.

-Sí- susurró limpiándose las mejillas –Soy lista.

-Claro que sí. Si quieres, hablo con David por si hay algo en el despacho.

-No, gracias. Prefiero buscar por mi cuenta.

-Ese idiota no sabe lo que ha perdido- dijo abrazándola.

-Todavía tengo que trabajar quince días. Y después se acabó.

Su hermana apretó los labios acariciando sus rizos rojos- Todo se arreglará.

Al parecer todo estaba bien y su hermana estaba pasando por un embarazo absolutamente normal. Le dieron un jarabe para las náuseas y la enviaron a casa. – Gracias por acompañarme- dijo Maisey cuando se detuvieron ante la oficina.

-Va, no digas tonterías. Así le he perdido de vista un par de horas.

Su hermana la besó en la mejilla- Te llamo luego.

Subió a la oficina y se sentó en su mesa para escribir su renuncia. María que no se atrevía a decirle nada, sólo le preguntó si estaba bien. – ¡Regina! ¡A mi despacho! Mick estaba furioso. Sólo le había oído hablar así cuando una de sus fábricas se incendió, por la incompetencia de unos trabajadores al fumar en el almacén.

Entró en el despacho y cerró la puerta. Mick estaba mirando por la ventana.- ¿Se puede saber dónde has ido?

-Al médico. Mi hermana me necesitaba y fui con ella.-dijo levantando la barbilla.

Él se volvió para fulminarla con la mirada- Ahora dime que es eso de que dejas el trabajo.

-Pues eso- respondió como si fuera estúpido.

-Si es por lo de Curtis...

-No es sólo por lo de Curtis- respondió muy seria- Es porque no puedo trabajar con alguien que se ríe de mí, que no me respeta y que se empeña en dejarme en ridículo para salirse con la suya con la única intención de perjudicarme.

-¡Yo no hago eso!

Lo miró con sus ojos verdes y Mick se detuvo en seco al ver que estaba a punto de llorar- Lo has hecho. Me dejaste en ridículo ante Curtis y ante Connor. Todo para reírte de mí y pasar un buen rato. ¡Pues se acabó!

-No encontrarás un trabajo mejor que este ¿me oyes?- le gritó él furioso.

-¡No te digo dónde te puedes meter el trabajo!

-¡Te quedarás los malditos quince días por la cuenta que te trae!- gritó mientras salía del despacho.

No le dirigió la palabra en todo el día y se fue a las cinco sin despedirse de él. Para lo que le quedaba, no pensaba quedarse más de un minuto de lo necesario y así hizo el resto de la semana y parte de la siguiente. La guerra fría entre ellos era evidente y hasta Cris intentó apaciguarlos a los dos, cosa que era imposible.

La sorprendió que el jueves no la llamara Maisey y se alegró de que el jarabe hubiera funcionado al fin. Ese día, para fastidiar se puso la falda de tubo negra con una camisa de seda roja.

Eran las diez de la mañana y se extrañó de que Mick no hubiera llegado.- ¿No es raro?- le preguntó María.-Voy a llamarle al móvil- dijo sabiendo que ella no lo haría.

Se encogió de hombros indiferente, aunque estaba preocupada. Nunca se retrasaba y si lo hacía, llamaba. María habló con él y eso la alivió. La secretaria sonrió al colgar- Ha tenido un problema en casa, pero ya viene para acá.

-Yupiiii –respondió irónica haciendo sonreír a su compañera.

Mick llegó con un traje azul claro, con una camisa blanca y una corbata roja. En cuanto entró, la fulminó con la mirada y la señaló con el dedo- A mi despacho. ¡Ahora!

-No estoy sorda.-replicó levantándose.

Entró en el despacho y le vio manipular en el ordenador- Siéntate. Esto te va a interesar.

Metió un disquette en la disquetera del ordenador y manipuló el ratón. – ¿Qué es? –preguntó aburrida- ¿Otro de tus proyectos?

Él levantó la vista hacia ella. –Oh, sí. Uno de mis nuevos proyectos. Uno en el que ahora voy a poner mucho interés- dijo con furia.

Movió el monitor para que ella pudiera ver la imagen y Regina frunció el entrecejo al ver el jaguar de Mick- ¿Ese es tu coche en su plaza?

-Observa.

Después de unos segundos vio a una mujer con un chándal rosa y con la capucha puesta, acercándose al coche mirando a su alrededor. Regina entrecerró los ojos porque le parecía familiar. Jadeó al ver como con una llave hacia un rayonazo al jaguar desde el faro hasta el depósito de gasolina. Miró a Mick que sonrió- Espera, que hay más.

Volvió a mirar la pantalla para ver a otra mujer acercándose y esta no llevaba capucha. Y con su peto premamá se la reconocía bastante bien. Abrió los ojos como platos al ver a su hermana Lesley cogiendo el espejo retrovisor y tirar de él con esfuerzo. Al ver que no podía, estiró la pierna y lo arrancó de dos patadas, mientras Nadeen le rajaba las ruedas. Pero lo que más la sorprendió fue ver a la del chándal rosa, que evidentemente era Maisey, con un spray subiéndose al capo y pintando algo en él. Estaban como locas y miró a Mick de reojo que la observaba con los brazos cruzados mientras le rompían las ventanillas. Después de destrozarle el coche salieron corriendo. Se quedó mirando el coche destrozado. Maisey hasta le había pintado la figurita del jaguar que tenía en el frontal del capó.

Sólo le quedaba una opción, mentir como una bellaca. Volvió la vista hacia él y dijo- A alguien le caes fatal.

Un nervio de la mejilla de Mick tembló y dijo- ¿Es todo lo que tienes que decir?

Se encogió de hombros como si ella no supiera nada- ¿No te has dado cuenta de algo?- preguntó él dando un paso hacia ella.

-¿De qué?

-¡De que tres pelirrojas me han destrozado el coche!

-Hay muchas pelirrojas en esta ciudad.

-Sí, pero esas son tus hermanas ¿verdad?- le gritó casi a la cara- La que me rajó las ruedas fue la que me tiró el café el otro día.

Ella simuló sorpresa- ¿Quién tiene tres hermanas pelirrojas? ¡Eso es imposible!

-¡Tú las tienes! ¡Se lo dijiste a María hace un año! ¡Que sois un caso raro y que todas las hermanas sois pelirrojas!

-Bueno ¿y qué?- preguntó levantando la barbilla.

-No me provoques, Regina, que estoy a punto de estrangularte.

Se miraron retándose y su jefe siseó- ¿Vas a reconocer que son tus hermanas o llamo a la policía?

Esa frase la asustó. David era abogado, pero que su mujer estuviera envuelta en un caso de vandalismo, no le iba a hacer ninguna gracia. Y cuando viera el video se iba a subir por las paredes con lo obsesionado que estaba con la imagen. Su enfado iba a durar meses. Por no hablar de Robert y Roy que se sentirían muy decepcionados. Gimió al pensar lo que diría su padre. Su madre se pondría de su lado, por supuesto, pero su padre...

Al ver que Mick se dirigía al teléfono, se levantó de un salto y puso la mano sobre el auricular.- Vale, son mis hermanas.

Mick sonrió como si le hubiera tocado la lotería- Así que esas locas son tus hermanas.

-¡No las llares así! ¡Están enfadadas contigo!

-¡Y me envían anónimos y me destrozan el coche cuando les da la gana!- gritó él.

-Yo no sabía nada de esto, pero seguro que tiene una explicación.

-¡No te quites méritos Regina, esto es culpa tuya al contarle a tus desequilibradas hermanas sabe Dios qué!

-¡Sólo les dije lo que me has hecho!

-Sí, es del todo comparable gastarte una broma con destrozar un coche por valor de cincuenta mil dólares.-abrió la boca sorprendida- ¡Es un clásico! ¡Y eso si pueden repararlo sin tener que pintarlo entero, que no creen que sea posible!

Regina sorprendida se dejó caer en la silla. No podrían reponer el dinero sin que se enteraran sus maridos.-Veo que empiezas a entender el problema.- dijo él sonriendo como el gato que se come al ratón.

-Yo devolveré el dinero poco a poco- susurró rogándole con la mirada.

-Por supuesto que lo harás.- se sentó detrás de su escritorio y sacó el disquete.- No creas que porque este disco desaparezca no tengo una copia. De hecho, el equipo de seguridad que instaló la cámara después de la primera vez que me rajaron las ruedas las locas de tus hermanas, tiene una copia.

-No pensaba hacer eso.- dijo levantando la barbilla.

-Bien- apoyó los antebrazos en el escritorio mirándola fijamente- Por supuesto, esa tontería de que dejas el trabajo se acabó.

Regina apretó los labios- Y a partir de ahora tus labores se ampliarán.

-¿Se ampliarán?- preguntó desconfiada.

-A partir de ahora vas a acompañarme a las fiestas y reuniones. Antes dejaba que te quedaras en casa, pero a partir de ahora me acompañarás a todo. Incluso a los viajes cortos. –entrecerró los ojos mirándola- Vas a ser mi sombra y vas a trabajar más que en toda tu vida junta. Incluso realizarás trabajos de secretariado, porque

tienes la formación- sonrió maléficamente- Vas a devolverme ese dinero sudando sangre, querida.

-No seas tan dramático- dijo con desprecio.

Él iba a levantar el teléfono y ella se levantó-¡Está bien!-exclamó deteniendo su mano- ¡Vale, lo he entendido!

Mick tiró de su muñeca acercándola a él sobre la mesa. Se miraron cara a cara durante unos segundos- Como tus hermanas se vuelvan a acercar a alguna de mis pertenencias o a mí mismo, les meto un pleito que las voy a dejar temblando.

-Lo he entendido- dijo entre dientes.

Entonces la cogió de la nuca robándole al aliento y se acercó a su boca- Y la próxima vez que te vea tonteando con un cliente, te vas a enterar de cual es mi verdadero carácter. –su aliento sobre su boca la hizo abrir los labios sin darse cuenta mientras miraba sus ojos- Ahora vete a hablar con esas hermanas tuyas, antes de que me incendien el piso.

La soltó de repente y ella durante unos segundos no se movió anhelando su beso. Porque no eran imaginaciones suyas. Había querido besarla pero no se había decidido. Se enderezó apoyándose en el escritorio y carraspeó girándose. En que lío se había metido y todo porque sus hermanas estaban locas. Caminó con las piernas temblorosas

-Te quiero aquí antes del mediodía- dijo él fríamente.

Salió del despacho y María la miró de reojo mientras cogía el bolso- No me digas que te ha despedido.

-No, no me ha despedido- dijo forzando una sonrisa que amplió al ver el alivio en su compañera. –Volveré en un rato. Tengo que hacer un recado.

-No te preocupes. Yo me encargo de todo.

En cuanto llegó a la calle, llamó a su hermana Lesley- Hola, ¿cómo estás? –la saludó su hermana mayor con alegría.

-¿Cómo estoy? ¿Cómo estoy? ¿Dónde estás?

-Ahhh- la duda de su voz se lo dijo todo.

-¿Estás con ellas? ¿Dónde?

-En casa de Maisey.

-Esperarme ahí- dijo furiosa levantando la mano para llamar a un taxi.

-Regina ¿qué ocurre?

-¡Que os han pillado! ¡Eso ocurre!- respondió antes de colgar.

Cuando llegó a casa de su hermana en la setenta y dos oeste, Maisey la esperaba en la puerta de su piso con el mismo chándal rosa que esa mañana-Deberías haberte cambiado, para encubrir vuestro crimen.

Su hermana cerró la puerta- ¿Cómo que nos han pillado?

Sus otras dos hermanas estaban sentadas en los sofás de piel marrón del salón, con una taza en la mano cada una y por sus caras estaban preocupadas, sobretodo Lesley.- Tranquilas ya lo he arreglado- dijo dejándose caer en el sillón de David.

Lesley suspiró relajándose- Menos mal.

-¿Cómo se os ocurre destrozarle el coche?- preguntó enfadada mirando a Maisey, que se sentó en el sofá al lado de Nadeen.

-¿Por qué me miras a mí?

-¡Será porque siempre ese tipo de ideas, son tuyas!

-Lo de cogerle el coche a papá fue idea de Nadeen.

-¡Sí! ¡Pero lo estrellaste tú!

Todas miraron a Maisey y arrugó su naricilla- ¡Vale, fue idea mía! ¡Pero Nadeen fue la que empezó!

-Me lo encontré y no pude evitar lo del café. Me dio una rabia...

Regina miró asombrada a su hermana más pacífica y gimió tapándose la cara con las manos- Lo vais a dejar, ¿me oís? ¡Os ha grabado en video!

-Oh Dios ¿nos va a denunciar?- preguntó Lesley poniéndose nerviosa.

-Tranquila, David lo solucionará- dijo Maisey no muy convencida.

-Sí, a tu marido le iba a encantar que tu nombre saliera en la prensa por esta tontería- dijo Nadeen fulminándola con la mirada- Por no decir lo que diría Robert que me mataría.

-No te mataría.

-¡No, pero tendría que escuchar sus quejas el resto de la vida!

-Eso sí.

Todas miraron a Regina como si ella tuviera la respuesta- Bueno, como el arreglo del coche es descomunal...

-¿Cómo de descomunal? Lo pagaremos entre las tres- dijo Lesley.

-Tan descomunal como que habéis destrozado un clásico y su arreglo puede que pase de los cincuenta mil.-las tres abrieron la boca asombradas- Esa misma cara debí poner yo.-Tomó aire y continuó- Como no podéis pagar la deuda sin que se enteren vuestros maridos, he llegado a un arreglo con Mick.

Maisey la miró con desconfianza-¿Qué tipo de arreglo?

-Pues que a partir de ahora ya no tengo horario, ni tiempo libre, ni nada. Seré su puñetera sombra hasta que le dé la gana.

-¡No puede hacer eso!- dijo Maisey indignada- ¡Así que ha conseguido una esclava!

Regina hizo una mueca –Algo así.

-Tenía que haberle quemado el coche. –dijo entre dientes.

-¡Eso tiene que acabar! –se levantó y las miró una por una- Nada de enviar más anónimos y por cierto ¿de dónde sacasteis su correo electrónico?

-De tu agenda- dijo Lesley sonrojándose.

-¿La de mi apartamento?- entrecerró los ojos- ¿Qué más habéis cotilleado?

-Nada- se miraron entre ellas inocentemente.

-Buscábamos tu vibrador para hacerte una broma pero no tienes.- dijo Nadeen sonriendo dulcemente- ¿Quieres que te compremos uno?

Las miró como si estuvieran locas- ¡A vosotras os falta un tornillo!

-Ahora se va a poner tremendista- dijo Maisey

-¿Te das cuenta de lo que podía haber pasado?

-Lo has arreglado, así que ya está. Ahora tenemos que solucionar el tema de tu esclavitud.

Levantó las manos exasperada- ¡No quiero que me ayudes más! Ahora estoy mucho peor que antes. Y sabe Dios qué tiene pensado para mí, porque si algo tiene Mick es que es vengativo.

Esas palabras las pusieron alerta- ¿Cómo lo sabes?

-El año pasado uno de sus competidores le ofreció unas acciones de su empresa para una inyección de capital que luego le vendió a otro. Mick se puso furioso por la tomadura de pelo. ¿Sabéis a quién pertenece esa empresa ahora?

-Dios mío, estamos muertas- dijo Lesley dejando la taza sobre la mesa.

-La que estoy muerta soy yo- dijo cogiendo el bolso para ir hacia la puerta.- Por favor no hagáis nada porque me vais a hundir todavía más. Para él soy la responsable de todo por contaros nuestras cosas.

-¿No es raro que después de que renunciaras quiera que sigas trabajando con lo que ha pasado?- preguntó Nadeen.

-Otro jefe nos denunciaría a las cuatro- dijo Maisey mirándola con desconfianza.

-¡A ver si quiere echarme un polvo!

Todas miraron a Lesley que se sonrojó por cómo lo había dicho.-Bueno, ya me entendéis.

Regina puso los ojos en blanco – ¿Queréis dejarlo de una vez?

-Sí, Regina- dijeron las tres a la vez como cuando contestaban a su madre sin ningún interés. Se pusieron a cuchichear y ella las miró asombrada. Volvió hasta los sofás y gritó- ¡Que lo dejéis o llamaré a mamá!-las tres la miraron como si hubiera dicho un sacrilegio y ella levantó la barbilla antes de irse con grandes zancadas del salón- ¡Os advierto!- gritó antes de cerrar de un portazo.

Capítulo 5

Se puso algo nerviosa al llegar a la oficina, pero cuando vio su mesa se dio cuenta por donde iban los tiros.- ¿Qué es eso?- preguntó al verla llena de expedientes.

-Quiere un resumen de cada uno de los informes de ventas. Porcentajes de beneficios y esas cosas.-respondió María dejando otra pila sobre la mesa.

-¿De eso no se encargan los de contabilidad?

-Al parecer ahora te encargas tú.

-¡Regina!

Se volvió hacia la puerta de Mick gimiendo y abrió la puerta asomando la cabeza- ¿Si?

-¡Ven aquí!- exigió desde su sitio mirando la pantalla del ordenador.

Ella se acercó mientras Mick bebía de su café sin despegar la vista de la pantalla.- ¿Se puede saber qué es esto?

Tembló sólo de pensar lo que estaba mirando y cuando se vio a sí misma en la pantalla en la fiesta de su cuatro cumpleaños, se quedó con la boca abierta. Lo increíble es que estaba desnuda sentada en una piscina de plástico sonriendo a la cámara levantando las manos- Tus hermanas deberían visitar a un siquiatra- dijo ocultando una sonrisa.

-No tiene gracia. ¡Las voy a matar! ¡Acabo de hablar con ellas!

-Pues te han hecho mucho caso.

Ella hizo una mueca enderezándose y en ese momento llegó otro mail. Regina se tiró sobre el ratón por encima de la mesa para evitar que lo abriera, pero él fue más rápido y los dos abrieron los ojos como platos al ver una foto de Regina sentada en la taza de water con las bragas por los tobillos. Afortunadamente no se le veía nada, gracias al camisón de hilo que llevaba. Se la habían hecho un día en plan de broma y Maisey había prometido borrarla. Mick carraspeó intentando no reírse- Está claro que te quieren hundir. Con hermanas así...

Ella no le escuchó porque ya estaba llamando a Maisey que respondió enseguida- ¿Diga?

-¿Estás loca?- le gritó histérica- ¿Qué te propones? ¿Qué me tire por la ventana?

-¿Qué cara ha puesto?- preguntó divertida.- ¿Se ha reído?

Regina miró el teléfono con ganas de estamparlo contra la pared antes de volver a ponérselo en la oreja-Dejar de enviarle fotos- dijo entre dientes y en voz baja añadió- como le envíes la de las Vegas dejarás de ser mi hermana.

En ese momento le llegó otro mail y Regina gritó con horror lanzándose sobre Mick que no la vio venir, cayendo los dos del sillón abajo. Él la agarró de la cintura para evitar que se levantara y poniéndose de rodillas consiguió llegar al ratón antes que ella. Regina le intentó empujar del torso y al ver su cara gimió dejando caer la frente sobre su hombro- Dime que no es la de las Vegas- suplicó sin saber dónde meterse.

-Vaya. -Regina volvió la cabeza lentamente y al verse sobre la mesa de blackjack con el bikini rojo y tacones del mismo color, supo que su vida había acabado. Se agachó lentamente pensando que tenía las peores hermanas del mundo y gateando se alejó de él recogiendo el móvil que seguía operativo- Maisey, te llamo luego- dijo sin tono antes de colgar.

Poniendo su cara más profesional, se levantó apoyándose en el escritorio mientras Mick que ya se había levantado, la miraba con fijamente con los brazos cruzados.

-No sé qué se proponen tus hermanas con esto pero no me hace gracia.

-Te aseguro que a mí me la hace menos aún.

-Espero que esto no vuelva a pasar.-el sonido de la llegada de otro mail la hizo temblar por dentro, pero ninguno de los dos se movió.- Procura que no vuelva a pasar. Ahora pone a trabajar.

Ella salió a toda prisa del despacho y en cuanto salió, llamó a sus hermanas muerta de la vergüenza- ¿Qué estáis haciendo?

-¿Le ha hecho gracia?-preguntó Maisey divertida- Era para que empatizara contigo, como los secuestradores al decirle tu nombre.

Suspiró con ganas de llorar totalmente humillada. Era lo que faltaba para rematar el día.- Por favor, dejarlo ya.

-¿Regina?- su hermana estaba preocupada. -Lo hemos hecho por...

- ¡Dejarlo ya, por favor!-gritó antes de colgar y salir corriendo hacia el baño.

Se encerró en uno de los cubículos y estuvo allí un rato intentando calmarse. Sólo le faltaba que Mick viera lo ridícula que podía llegar a ser. ¡Dios mío, se había tirado sobre él para evitar que viera el mail! Tenía que empezar a recuperar el control de su vida porque todo aquello se estaba desmadrando.

Cuando volvió del baño María la miró de reojo y se sentó en su asiento sin decirle una palabra. Sabía que se moría por saber lo que había pasado, pero ni muerta se lo contaría. Tenía los ojos algo rojos y estaba pálida. Cogió el primer expediente y comenzó a realizar el informe. No levantó la cabeza de la mesa en toda la tarde y cuando María se fue sólo susurró- Hasta mañana.

Siguió trabajando y a las siete Mick salió del despacho poniéndose la chaqueta. Se la quedó mirando un rato, pero ella no levantó la vista en ningún momento- Tampoco es para tanto. -ella no contestó mirando sin ver el expediente.- Mi hermano también es un pesado.

No le interesaba saber nada de su hermano, al que por cierto no había visto nunca. -Regina, mírame.

Ella levantó la vista aparentando aburrimiento- ¿Tengo que terminar esto hoy?

Mick entrecerró los ojos- No, venga vamos a cenar.

-¿Que?

-Quiero cenar y no voy a hacerlo solo. Coge tu bolso.

Estupendo, pensó ella cogiendo el bolso y levantándose. Fueron hasta el ascensor sin hablar y cuando entraron ella se dio cuenta de que no había almorzado. Mick dio al botón del garaje.- ¿Has venido en coche?- preguntó sorprendida.

-Afortunadamente tus hermanas no sabían que tenía otro coche.-respondió entre dientes mirándola como si quisiera matarla.

Ella hizo una mueca-Es culpa mía. Les dije que tenías un jaguar gris precioso y...

-¿Y cómo sabían dónde vivía?

Se sonrojó intensamente- Tengo tu dirección en mi agenda de casa.

-Con mi dirección de correo imagino-dijo irónico.- Menos mal que no encontraron las llaves de mi casa. ¿Acostumbran a cotillear entre tus cosas?

Se sonrojó todavía más sin responder- ¡Contesta a la pregunta!- gritó sobresaltándola.

-Estaban buscando otra cosa.

Al ver que ella no quería hablar del asunto, él insistió- ¿Y qué buscaban?

-No es problema tuyo.

-Claro que es problema mío, porque es a mí al que han perjudicado con su cotilleo. ¿Qué buscaban? ¿Las llaves?

-No- susurró desviando la mirada.-Otra cosa personal.

-¿El que?

Las puertas del ascensor se abrieron y dijo entre dientes- Mi vibrador.

Mick se quedó con la boca abierta viéndola salir y cuando reaccionó, la siguió- ¿Y para qué lo querían?

Ella se volvió muerta de la vergüenza- Para gastarme una broma. ¿Yo qué sé? ¿No te has dado cuenta que no están bien de la cabeza?

Mick reprimió una risa y ella se indignó- ¡No voy a volver a contestar ninguna pregunta! ¿Ya estoy pagando mi penitencia, no? Pues eso. ¡Ya no tengo que contarte nada!

Se puso a caminar sin sentido y Mick carraspeó tras ella- Regina...

Se volvió y lo vio al lado de un coche rojo. Era bonito- ¿Ese es tu coche?

Él le dio a un botón y la puerta se abrió hacia arriba.- ¡Hala! Como en las películas.

-Como se acerquen a este las mato- dijo sentándose en el asiento detrás del volante.

-Por Dios, es un coche. Sirve para ir de un lado a otro- protestó acercándose rápidamente. El coche era un poco incómodo de subir y tuvo que levantarse la falda de tubo para entrar en él- Encima es incómodo.

Mick que no había perdido detalle de sus piernas levantó la vista como si estuviera loca.-Es un Ferrari.

Ella chasqueó la lengua y sacó de su bolso su maquillaje. Bajó el espejo de la visera y empezó a maquillarse. –Encima tiene el espejo enano.

-Menudo fallo- dijo arrancando el coche y saliendo de la plaza a toda velocidad metiéndose la brocha del colorete en todo el ojo. Decidió morderse la lengua y cuando subieron la rampa, siguió con su tarea. Se puso una barra de labios roja ya que iban a cenar y se arregló el rimel. Cuando terminó cogió el perfume y se perfumó abundantemente entre los rizos antes de hacerlo detrás de las orejas.- Debes gastar una fortuna en perfume-dijo él irónico.

-Muy gracioso.-lo metió en su bolso y preguntó revisando que lo llevara todo- ¿A dónde vamos?

-A mi casa.

Se detuvo en seco y volvió la cabeza hacia él- ¿Perdón?

-Me vas a hacer la cena- dijo divertido.

-¿Y para eso me arreglo?

Mick se encogió de hombros- ¿No lo hacéis siempre? Hasta para ir el domingo por el periódico tenéis que ir de punta en blanco.

-No me has visto los domingos por la mañana- dijo entre dientes. –Además no sé cocinar.

-Estás mintiendo.

-No miento. No sé cocinar- dijo para que entrara en razón. –Mira, allí hay un restaurante. Para.

-Me vas a hacer la cena.

-En serio, Mick. No sé cocinar. La última vez que invité a unas amigas a mi casa a cenar, les salió una urticaria.

Su jefe reprimió una risa.- ¿Y qué cocinas para ti?

-No cocino, punto. Si quiero comer decentemente, voy a casa de mi madre y me hincho para mantenerme toda la semana. Soy especialista en comida para llevar-sacó el móvil a toda prisa – ¿Quieres que llame a un italiano?

-Esto no me lo quiero perder.

-¿Japonés? ¿Indio?

-En casa habrá comida. La señora Jiménez siempre tiene la nevera llena.

-¿Y para qué, si nunca estás en casa?

Él la miró sonriendo- Para casos así. Me lo voy a pasar en grande observándote.

-¡Así que ahora soy tu payasa!

-Algo así.

Regina se cruzó de brazos enfurruñada. Le parecía que para el día de hoy, ya había hecho bastante el ridículo. Le miró de reojo y no pudo evitar fijarse en sus muslos. Su mirada subió hasta sus manos en el volante y tragó saliva sin darse cuenta. Aquello no iba bien. ¿Y para qué la llevaba a su casa? La pregunta de su hermana esa tarde, le pasó por la mente y le dio un vuelco el estómago. No, no podía ser...Si la encontraba atractiva hubiera tenido algo con ella antes. ¿O no? ¡Por Dios, si se habían ido de viaje juntos y no había pasado nada! No habían sido muchas veces, pero... Le miró de reojo otra vez.

-No estarás pensando en envenenarme ¿verdad? Las pelirrojas tenéis muy mala leche.

-Se me estaba pasando por la cabeza- mintió disimulando. Afortunadamente entraron en el garaje y ella pudo ocultar su sonrojo.

Él aparcó el coche y la miró- No eres muy buena disimulando tus emociones, ¿lo sabías?

Se sonrojó todavía más pensando que la había pillado- Deberías estar dándome las gracias por haber librado a tus hermanas del escarnio público.

-Vaya, gracias- dijo disimulando su alivio.

Mick hizo una mueca saliendo del coche y ella hizo lo mismo apoyándose en los laterales de la puerta para salir- Menuda lata de sardinas.

-Por esta lata de sardinas matarían muchos hombres.

-Descerebrados, sin duda- dijo enderezándose.

Mick puso las manos en jarras- Retráctate.

-¡Ni hablar!- se apartó la melena del hombro retándole con la mirada y puso las manos sobre la cintura imitándole.

Mick dio un paso hacia ella como si quisiera matarla- Es increíble que una mujer que conduce una chatarra me dé a mí lecciones de coches con estilo.

-¡Ah!- abrió los ojos como platos- ¿Esto es un coche? ¡Porque parece que vas con el culo sobre la carretera! ¡He sentido cada uno de los baches!

-¡Eso es porque tienes un trasero enorme y seguro que me has hundido el asiento!

Regina jadeó indignada- ¡Pues bien que Curtis me lo miraba!

-¡Eso es porque es enorme!

-¡Connor dice que es precioso!- gritó mintiendo mientras la mejilla de Mick temblaba visiblemente- ¡A él le encanta!

-Eso es porque no tiene ningún gusto- dijo entre dientes cerca de su cara.

Su mirada le provocó que su corazón saltara y Regina dijo casi sin voz sin pensar- Tú también me lo miras.

-Tú misma has dicho que no tengo gusto- susurró antes de cogerla por la cintura y pegarla a él. Al sentir su cuerpo pegado al suyo, jadeó sorprendida llevando sus manos a sus hombros. Las manos de Mick bajaron por su cintura lentamente hasta su trasero y Regina se quedó sin aliento mirando sus ojos. Le acarició sus nalgas con ambas manos provocándole unas sensaciones maravillosas y le susurró al oído- Nena, necesitas ir al gimnasio para endurecer- dijo antes de soltarla e ir hacia el ascensor.

Totalmente atónita se quedó allí de pie- ¡Regina!-reaccionando se sonrojó al ver que la esperaba con las puertas del ascensor abiertas- ¡Tengo hambre!

Humillada fue hasta el ascensor sin mirarlo y entró en silencio. Se sonrojó todavía más cuando en el ascensor se dio cuenta que sus pezones se habían endurecido y se notaba a través de su blusa de seda roja. En silencio subieron hasta el ático y él abrió la puerta. –Ya sabes donde está la cocina.- dijo quitándose la chaqueta.

Regina dejó el bolso sobre la mesa de la entrada y pasó a su lado sumida en sus pensamientos para ir a la cocina, cuando él la cogió por el brazo volviéndola y cogiéndola por la nuca antes de besarla. No la besaba, la devoraba. Y Regina sólo podía dejarse hacer porque su cuerpo ya no era suyo. Desde el momento que la tocó era de él. Mick la abrazó por la cintura levantándola, mientras Regina se sujetaba a sus brazos respondiendo a su beso. Cuando sus lenguas se unieron, gimió queriendo más sin darse cuenta que Mick la tumbaba en el enorme sofá de cuero. Las manos de él fueron hasta sus pechos acariciándoselos sobre la blusa y bajaron hasta su vientre bajando por sus muslos sin dejar de besarla. Le levantó la falda mientras Regina gemía, cuando separó su boca de ella. Mick se tumbó entre sus piernas mientras ella no sabía ni lo que estaba pasando, pues su mente estaba totalmente inmersa en el placer arqueando su cuello por sus besos. –No puedo esperar, nena.- le susurró en su oído antes de sentir su sexo entre sus piernas. Regina gritó al sentir como entraba en ella enviéndola con fuerza agarrándose a sus hombros. Los besos de Mick continuaron hasta su boca y tomó posesión de ella sin moverse. Se levantó levemente mirándola a los ojos –Connor no te tocó- le susurró antes de salir de ella suavemente haciéndola gemir- Dímelo, Regina- dijo él cogiendo su barbilla para que no desviara la mirada.

-No- entró en ella de golpe haciéndola gritar de placer. Nunca había sentido nada igual y se aferró a él queriendo más, pero Mick se detuvo provocando que abriera

los ojos-¿Por qué te detienes?- preguntó retorciéndose buscando ese placer.

-Dios, eres preciosa- la besó apasionadamente moviendo su cadera con firmeza. Regina sintiendo un placer que la recorría de arriba abajo, respondió a su beso hasta que no pudo más, rogando que no se detuviera. La cadencia se aceleró y su vientre se tensó haciéndola lloriquear por lo que estaba sintiendo, hasta que un último empellón la catapultó a un mundo de placer totalmente desconocido para Regina hasta ese momento.

Después de unos instantes se dio cuenta de lo que había hecho, mientras su corazón todavía latía alocado. El cuerpo de Mick sobre ella y su aliento rozando su cuello, la hicieron gemir al ver que había cometido un error terrible. ¡Era su jefe! ¡Y encima ella le caía fatal! La mano de Mick subió hasta su pecho y se lo acarició sobre la blusa- Desde que vi esa foto sobre la mesa de blackjack me he preguntado una cosa.

-¿Qué cosa?

Apoyándose en sus codos se levantó ligeramente antes de levantar su blusa mostrando un sujetador rosa de encaje. Le acarició el pecho mirándola a los ojos. -Me preguntaba de qué color tendrías los pezones.

A Regina se le cortó el aliento al darse cuenta que empezaba a crecer en su interior. Mick mirándola diabólico bajó la copa de su sujetador, dejando su pecho al descubierto, elevándose y bajó la vista hasta allí- Unnn, sonrosado.-bajó la cabeza y se lo metió en la boca haciéndola gemir. Regina subió las manos hasta su cuello apretándole hacia ella mientras arqueaba la espalda sin poder evitarlo. Jadeó al sentir como se movía otra vez dentro de ella y él levantó la vista- Me parece que cenaremos después. Mucho después.

Al final no cenaron, porque del sofá se trasladaron a la cama, donde no le dio tregua hasta varias horas después y agotada se quedó dormida sobre su torso.

Se despertó con el sonido de la ducha y abrió los ojos confundida al ver que entraba la luz por el lado equivocado de la habitación. Se sentó de golpe al darse cuenta que estaba en la cama de su jefe totalmente desnuda y recordó que la había desnudado Mick después de su segunda sesión de sexo. Se apartó los rizos de la cara y al verse en el espejo que había enfrente, gimió pues tenía todo el maquillaje corrido. Se pasó las manos sobre la boca que todavía tenía algo de rojo y por debajo de los ojos para corregir el rimel. Gimió tapándose entera con la sábana cuando oyó que el agua se detenía. - ¿Nena, no vas a ducharte?

Volvió a gemir al escucharle -Date prisa o llegaremos tarde al trabajo.

Escuchó sus pasos saliendo del baño y el movimiento de la cama al sentarse en ella. Regina apretó las sábanas entre sus puños muerta de la vergüenza. - ¿No quieres mirarme?- preguntó divertido- Pues lo vas a tener difícil durante todo el día.

Suspirando dejó caer la sábana y le vio allí sentado únicamente con una toalla cubriéndole las caderas. Su pelo negro estaba húmedo y su piel olía estupendamente. Levantó la mirada hasta su cara y volvió a gemir al ver que la observaba divertido. Dejó caer la cabeza sobre las almohadas y se volvió a cubrir la cabeza haciéndolo reír- No tengo asistente para que te eche, así que tendrás que mover el trasero tú sola.

-Muy gracioso. -bajó la sábana descubriendo un ojo y él alargó la mano cogiéndola por la cintura y corriéndola sobre la cama acercándola a él. Mick apartó la sábana y dejó su cuerpo al descubierto. A la luz del día le dio mucha vergüenza a pesar de todo lo que habían hecho toda la noche.

-¿No tienes hambre?- preguntó él acariciando su vientre. Después de no haber comido prácticamente nada el día anterior, al recordarle la comida sus tripas sonaron avergonzándola aún más mientras Mick se echaba a reír.-Venga, dúchate que te invito a desayunar.

-¿Vas a hacer tú el desayuno?- preguntó asombrada.

-Puede que tú no sepas cocinar, pero a mí se me da bastante bien.- su mano subió hasta su pecho y ella se la agarró arqueando la espalda- Dios, te toco y ya estás excitada. -se acercó y la besó suavemente en los labios- Pero no tenemos tiempo para esto.

-¿No?- le rodeó el cuello con las manos - ¿Seguro?

Mick se echó a reír apartando sus manos y se levantó de la cama. Se notaba que estaba excitado debajo de la toalla y ella le miró con picardía haciéndolo reír.- Tienes cinco minutos para ducharte.

Ella le observó rodear la cama para ir al vestidor. Estaba para comérselo medio desnudo a la luz del día. El ligero vello negro sobre sus pectorales que bajaba hasta su ombligo, le subió la temperatura varios grados y cuando desapareció dentro del vestidor, se dejó caer sobre el colchón mirando al techo extasiada.- ¡Regina!

Saltó de la cama a toda prisa y corrió hacia el baño- ¡No corras!- gritó él desde el vestidor pero ya fue demasiado tarde, resbaló en el suelo húmedo de mármol, cayendo de culo sobre él. El sonido de su caída se debió oír desde el vestidor porque Mick apareció a toda prisa sólo con la camisa y los calzoncillos puestos- ¿Estás bien?

-Sí-dijo alargando el brazo reprimiendo el dolor que sentía en el hueso del culo.-Ayúdame a levantarme.

-¿Estás segura? Nena, ha sido un buen golpe.

-No me voy a quedar aquí todo el día- y desnuda, pensó ella sujetándose en su brazo. Al levantarse con cuidado le dolió el músculo del trasero e hizo una mueca.

-Te voy a llevar al médico.

-Mick, ha sido el golpe.- dijo apartándose- Sólo eso. Sino no podría andar ¿no crees?

Él le miró el trasero y se sonrojó- ¿No tenías que vestirte?

-Ya te he visto desnuda y viéndolo de cerca no es tan gordo como pensaba.

-Muy gracioso. Sí, señor- entró en la ducha y abrió el agua gritando cuando salió el agua helada.

Mick hizo una mueca- Siempre acabo mis duchas con agua fría.

Ella le miró a través de la cascada de agua- Perfecto. El día empieza muy bien.

-Termina de una vez- dijo él antes de salir del baño.- ¡Pero no corras!

Su ropa repartida por la habitación estaba hecha un desastre. Tendría que ir a casa a cambiarse. Salió vestida de la habitación encontrando las bragas tiradas en el sofá. Se las puso a toda prisa mirando a su alrededor como si la fueran a detener por exhibicionismo. Sólo faltaba que la viera alguien, pensó mirando los enormes ventanales.

Fue hasta la cocina donde Mick estaba tomando un café mientras leía el periódico. Había puesto la mesa y un plato de huevos revueltos la esperaba.-Nena, desayuna que tenemos que irnos.

-Tengo que ir a casa a cambiarme.

Él le miró de arriba abajo- ¡Estás bien y tenemos un reunión en una hora!

Se sentó en la silla y cogió el tenedor empezando a desayunar.-No tardaré nada.

Mick suspiró levantando la vista del periódico- No me fastidies, Regina. Si querías cambiarte haberte levantado primero -su tono como si fuera su empleada y no la persona con la que había pasado la noche le dolió. Intentó disimular el daño que le había hecho asintiendo y metiéndose el tenedor en la boca. Mick apretó los labios y cerró el periódico de mala manera.- Mira, voy a ser claro. Una cosa es lo que ocurre en la oficina y otra lo que ocurre en mi casa. Eres mi empleada. Si llegara a las nueve y no te viera tras tu mesa, me cabrearía. Que nos hayamos acostado, no implica que no cumplas con tus obligaciones.- Regina se sonrojó por la reprimenda. Ella no había querido utilizar esa noche para aprovecharse y que se lo echara en cara, le sentó como una patada en el estómago. Volvió a sentir sintiendo que los huevos se le atragantaban en la garganta. Él la miraba sin perder detalle- Entonces ahora que ha quedado claro ¿Nos podemos ir?- se levantó dejando su plato vacío sin recoger, así que ella que casi no había empezado se levantó rápidamente siguiéndole.

Capítulo 6

Recogió su bolso a toda prisa y pasó por la puerta tocando el botón del ascensor mientras él cerraba la puerta. Que la tratara así después de la noche que habían pasado, le demostraba que no le interesaban nada sus sentimientos. Dolida intentó disimular todo lo que pudo, pero como él había dicho, demostraba demasiado sus sentimientos. Mick enfadado dio el botón del garaje – ¡No pongas esa cara! ¡Parece que acabo de matar a Bambi!

-¡Ya te he entendido!

-Ya sabía yo que esto no era buena idea- siseó pasándose la mano por el cabello furioso.

-Tienes toda la razón en todo lo que has dicho- dijo forzando una sonrisa. Mick la miró sorprendido y casi aliviado- No ha sido buena idea.- salió del ascensor y él la cogió por el brazo- ¿No tenías prisa?

-¿Qué has querido decir?

-Pues eso. Ha sido una noche en la que cometimos un error- se encogió de hombros dejándolo atónito- Seguiremos con nuestras vidas y ya está. No hay que hacer ningún drama de esto.

-¿Me estás tomando el pelo?- se había quedado de piedra y ella no sabía que decirle.- ¿Me estás dejando?

Ahora la sorprendida era ella. ¿Acaso estaban juntos? Habían pasado una noche juntos, nada más. No eran novios, ni nada por el estilo. ¿O sí?- Mick ¿qué estás diciendo? Nos hemos acostado. Lo dices como si fueras mi novio desde hace años.

Él entrecerró los ojos y Regina entendió lo que pasaba- Dios mío. Nunca te ha dicho nadie que se acababa ¿verdad? Siempre cortabas tú.

-Vamos a trabajar- dijo molesto soltándola y yendo hacia el coche.

Se subió a toda prisa mientras arrancaba. Estaba furioso. Decidió mantenerse callada antes de empeorar las cosas. No sabía porque se enfadaba tanto, si había sido él quien había dicho que aquello no era una buena idea. Era increíble. Le decía que se intentaba aprovechar de la relación y ella tenía que poner buena cara. Le decía que aquello no era buena idea y ella ¿qué se suponía que tenía que hacer? ¿Aplaudir? ¿Cualquiera con dos dedos de frente sabría que ella se sentiría insultada!

Le miró de reojo viéndolo apretar el volante- Hablaremos de esto después del trabajo-dijo él entre dientes.

-No hay nada que hablar.

Mick detuvo el coche en un semáforo y la miró como si quisiera estrangularla. Ignorándolo miró por la ventanilla hasta llegar cerca de la oficina- Déjame aquí.

-¡No pienso hacer eso!

-¡Déjame aquí!

Coincidió que Mick tuvo que detener el coche y Regina aprovechó para salir cerrando de un portazo.- ¡Regina!- escuchó que gritaba mientras ella cruzaba entre los coches. A punto estuvo de llevársela por delante un taxi y cuando llegó a la acera, entró en una cafetería. Pidió un café para llevar y se encaminó hacia el trabajo porque no tenía más remedio. Sus hermanas la habían metido en un buen lío y ella lo había empeorado pasando la noche con él. Ahora trabajar a su lado iba a ser una auténtica tortura.

Cuando llegó a la oficina Mick y María ya estaban en su mesa. Miró el reloj colgado en la pared tras ella y vio que quedaba un minuto para las nueve. Se sentó en su mesa y siguió trabajando con los informes cuando sonó su teléfono- Randall Internacional. Habla con Regina- contesto distraída.

-¿Por qué no coges el teléfono?- preguntó Maisey furiosa.

Confundida sacó su móvil del bolso y lo miró- Me he quedado sin batería.

-Tienes que venir al Lennox Hill. Lesley está en urgencias.

Dejó caer el teléfono móvil sobre la mesa -¿Qué ocurre?

-Está sangrando. No saben lo que pasa, la están reconociendo.

-¿Pero está bien?- preguntó muy nerviosa levantándose.

-Está nerviosa –Maisey también estaba muy nerviosa y eso la puso alerta.

-Tranquilízate ¿me oyes? No te alteres.

Su hermana estaba al borde de las lágrimas- ¿Vas a venir?

-Voy para allá.- colgó el teléfono a toda prisa y dijo a María- Me voy al hospital

-¿No se lo dices a Mick?

-¡Díselo tú!- gritó saliendo por la puerta.

Llegó al hall en tiempo record y desesperada miró alrededor buscando un taxi. Corrió hacia uno que vio libre, levantando la mano. Le pareció que el taxi tardaba una eternidad a causa del tráfico y cuando llegó toda su familia estaba en la sala de espera. – ¿Qué ha ocurrido?- le preguntó a su padre que estaba pálido.

-Se despertó y vio la sangre. Estaba sola en casa porque Roy ya se había ido al trabajo y llamó a Nadeen- miró a su hermana que tenía los ojos cuajados en lágrimas.

-Le dije que llamara a una ambulancia, pero estaba tan asustada que se empeñó en que fuera hasta su casa perdiendo un tiempo precioso.

Maisey se mantenía callada sentada a su lado mientras se apretaba las manos. Parecía la más dura, pero en el fondo era la más sensible de las cuatro. Se acercó a ella y se acuclilló ante su hermana cogiéndole las manos- Se va a poner bien.

-Le costó dos años quedarse embarazada y...

-Estas cosas pueden pasar y lo sabes. Estarán bien.

Roy llegó en ese momento pálido y todos se pusieron de pie. Su madre estaba llorando y su padre la abrazó por los hombros-¿Cómo está?- preguntó su padre.

-Está algo aturdida, Frank- respondió antes de tomar aire.- Le van a practicar una cesárea de urgencia.

-¿No puedes pasar?- preguntó Regina sintiendo un frío horrible en su interior.

-No me dejan. Quieren que espere aquí.- se dejó caer en la silla de plástico y apoyando los codos en las rodillas se tapó la cara.

-Las cesáreas son rápidas- dijo Nadeen mirándola para darse ánimos.

Intentó sonreír, pero aquello no tenía buena pinta. Nerviosa empezó a pasear por la sala. Nadeen se puso a llorar y ella se acercó a abrazarla.

-Si ni siquiera hemos elegido la cuna- dijo Roy dejándolos a todos de piedra. Se limpió las lágrimas con la mano sin poder creerse lo que estaba pasando.-No nos decidíamos y como teníamos otro mes...

-Pues tendrás que elegirla tú- dijo Regina intentando sonreír.

Su padre la miró preocupado, mientras consolaba a su madre acariciándole la espalda. En ese momento llegó Robert y Nadeen corrió hacia él. Su cuñado palideció al ver su estado- Dios mío ¿qué ha pasado?

Se lo estaba contando cuando llegó una enfermera con pijama de quirófano sonriendo- Ya está. La niña es un poco pequeña pero está muy bien.

-¿Y Lesley?- preguntó su marido inquieto.

-La están cerrando porque la hemorragia ha cesado y todo está bien. Enseguida saldrá el doctor a darles los detalles.

Suspiraron aliviados y al instante sonrieron radiantes abrazándose los unos a los otros. Cuando David llegó, la mitad estaban riendo y la mitad estaban llorando de alegría. Sobre todo su madre que pasaba de un extremo a otro rápidamente.

Después de hablar con el médico dejaron pasar a su madre y a Roy para verla. No se la podría visitar hasta esa tarde o al día siguiente. Cuando volvieron, todos

estaban impacientes por escuchar noticias. Se sorprendieron al ver a Roy con la niña en brazos. Era una muñequita rubia y Regina lloró como una niña viendo a su sobrina. Sólo podían estar con ella unos minutos, porque la tenían en una incubadora para que no pasara frío. Cuando la cogió en brazos, no pudo evitar que una lágrima resbalara por su mejilla y se sorprendió al ver un flash. Levantó a la niña para que le sacaran unas fotos y después le pasó la niña a Nadeen que se le estaba cayendo la baba. Regina fue hasta Roy y le susurró.- ¿Todo bien?

Su cuñado la miró sonriendo y sorprendiéndola la abrazó fuertemente. Ella se abrazó a él y cuando se alejó le sonrió radiante- Felicidades papá.

Roy se echó a reír y Maisey se acercó sonriendo.- Bueno, y ahora que ha pasado el drama.... ¿dónde has pasado la noche? Llevas la misma ropa de ayer.

Miró a su hermana haciéndose la tonta.- ¿De qué hablas? En mi casa.

-Me pasé por allí ayer a las once después de salir a cenar con David y no estabas. Lo comprobé. Entré con mi llave.

-Devuélvemela.- dijo entre dientes.

-¿Estás loca? ¿Y cómo me voy a enterar de las cosas?- le guiñó un ojo dándole la espalda para ver a toda la familia reunida.

-Dentro de unos meses lo repetiremos contigo.

-Dios te oiga.-susurró viendo a David coger a su sobrina en brazos casi con miedo.- No se le da mal.

Regina se echó a reír cuando vio el reloj de la pared- Mierda, tengo que volver al trabajo.

-¿Tienes que irte?

-Acabo de iniciar la penitencia. No me fastidies, Maisey.- siseó fulminándola con la mirada- y ya hablaremos de las fotos.

-¿Qué te dijo de la última?- preguntó maliciosa.

Recordó que la última no la había visto- ¿Qué le enviaste?

Maisey se echó a reír a carcajadas –Tendrás que preguntárselo a él.

No se fiaba un pelo de Maisey, pero en ese momento no tenía tiempo de charlar. Se despidió de su familia, aunque a su madre no le hizo ni pizca de gracia y buscó un taxi.

Cuando volvió a la oficina era casi la hora de salir a almorzar – ¿Cómo ha ido?- preguntó María aliviada al ver su cara.

-¡Tendrás que verla, es preciosa y rubia! Pero nos ha dado un susto la puñetera....- dejó su bolso y miró hacia el despacho de Mick.- ¿Dónde está?

-Salió después que tú y no ha vuelto.

-¿Cómo se lo ha tomado?

María hizo una mueca lo que indicó que se lo había tomado fatal. Puso el teléfono a cargar, con el cargador que tenía en su escritorio y empezó a recibir mensajes cada poco. Un montón de fotos, que le fue mostrando a María sobre la niña, que era preciosa. Estaba enseñándole una con su hermana, cuando Mick entró en el despacho con cara de funeral-Regina, pasa a mi despacho.

Se mordió el labio inferior entrando antes que él. Mick cerró y fue hasta su mesa dejando el maletín-Sabías que teníamos una reunión esta mañana ¿verdad?

-Sí, pero...

-Que sea la última vez que te vas sin decir nada- su voz fría le indicaba que estaba más que furioso. Si sólo estuviera furioso le gritaría, pero esa voz helada le puso los pelos de punta.- ¡Estás aquí para trabajar y no puedes irte cuando te de la gana!

-Era una emergencia...- dijo apretándose las manos.

-¡Qué emergencia es esa, que no puedes entrar a decir que te vas!- le gritó como un energúmeno.

-He vuelto en cuanto he...

-¡Me importan una mierda tus excusas!- se sentó en su sitio- No estás cumpliendo el trato ¡Te comportas desde hace días de una manera muy rara y ahora me has dejado tirado en el último momento!- la fulminó con la mirada- ¿Vas a cumplir tu parte del trato o tengo que llamar a la policía?

Se sintió impotente y muy decepcionada. Había pasado un miedo horrible y después una alegría enorme, pero no la dejaba explicarse. No le quedaba otro remedio que continuar con su acuerdo- Cumpliré con mi parte- susurró.

-¡Bien, pues ahora vuelve a tu trabajo!

Mick ni se dio cuenta que era la hora de comer, pero ella no iba a recordárselo. Se sentó en su mesa y se puso a trabajar. María ya se había ido y Regina trabajaba sonriendo cada vez que recibía un mensaje. Se dio cuenta que toda su familia estaba disfrutando del nuevo miembro de la familia y ella estaba allí haciendo aquel trabajo absurdo que no le correspondía. Se mordió el labio inferior intentando no llorar y se concentró en lo que estaba haciendo. Le empezó a doler la cabeza por la tensión y por no haber comido casi nada en dos días. Al llegar las cinco no sabía qué hacer. Quería acercarse al hospital para ver a su hermana que ya estaba en la habitación, pero no se atrevía a decirle nada a Mick. Cuando dieron las siete ya no podía más. Tenía un dolor de cabeza horrible y estaba muerta de hambre. Se acercó al despacho y llamó antes de entrar. Mick estaba mirando la pantalla del ordenador. Levantó la vista en cuanto entró y le dijo- Puedes irte.-Suspiró de alivio hasta que le oyó decir- Mañana te quiero en mi casa a las diez.

-Mañana es sábado.

Él apretó los labios antes de decir levantando una de sus cejas negras- ¿Y?

-Nada.

Estaba cerrando la puerta cuando le escuchó decir- Respecto a lo de esta mañana...

Regina no lo soportó más y cerró de un portazo. Cogió su bolso y salió a toda prisa.

Fue a ver a su hermana al hospital, que estaba dolorida en el vientre por la operación, y se pasó un rato con ellos, pero le dolía tanto la cabeza que su madre le dijo que se fuera a casa.

Comió un sándwich, se tomó un analgésico y se dio una ducha para relajarse, dejando caer el agua sobre su cabeza, pensando que lo que necesitaba era una buena noche de sueño. Ni se secó el cabello tumbándose en la cama desnuda con las sábanas frescas sobre su cuerpo suspirando de alivio.

Estaba amaneciendo cuando se dio cuenta que algo no estaba como siempre y un peso sobre su hombro le dijo que no estaba sola en la cama. Todavía medio dormida, volvió a cerrar los ojos moviendo la mejilla en el torso sobre el que estaba durmiendo, cuando volvió a abrir los ojos de golpe soltando un grito. Mick se despertó dando un bote en la cama y se miraron sorprendidos- ¿Qué haces en mi cama?- le gritó ella todavía asustada.

Él suspiró dejándose caer sobre las almohadas y cerrando los ojos- Joder Regina, vas a matarme de un infarto.

Furiosa se levantó y se puso su bata de seda azul, volviéndose mientras la cerraba a toda prisa.- ¿Cómo has entrado?

-Tienes una copia de la llave en la oficina- respondió sin abrir los ojos- Nena, es muy temprano, vuelve a la cama.

-¿Cómo que vuelve a la cama? ¡Lárgate ahora mismo!

-Nena, estoy agotado.

-¡Y no me lames, nena! ¡Esta es mi casa!

Al ver que no se movía, Regina dio la vuelta a la cama y lo cogió por la mano tirando de él. Mick sonrió poniéndola todavía más furiosa y apoyó el pie en el colchón para tirar de su cuerpo. El pie que tenía sobre la moqueta resbaló y se cayó de culo, gimiendo al caer sobre el golpe del día anterior. Mick se levantó a toda prisa y ella abrió los ojos como platos al verlo desnudo ante ella- ¡Serás perverso!- dijo intentando levantarse.

Mick la cogió en brazos sonriendo y la tumbó con delicadeza en la cama-¿Te duele?

-¡Sí!- él la giró boca abajo como si fuera una muñeca y le levantó la bata. – ¿Qué haces?

La mano en su trasero la tomó por sorpresa y cuando empezó a acariciarla todavía más. Regina se apoyó sobre sus antebrazos y arqueó la espalda para mirar atrás. Mick pasó la mano por su muslo y cuando él bajo la cabeza besando su nalga lastimada, se le cortó el aliento cerrando los ojos al sentir sus labios. – ¿Quieres que lo deje?

-Mmmm- la mano de su muslo volvió a subir acariciando su interior. Regina se dejó caer sobre el colchón apretando la almohada bajo su cabeza, gimiendo cuando sintió sus dientes dándole ligeros mordisquitos sobre la piel, sin dejar de acariciarla. Sus labios subieron por la parte baja de su espalda y antes de darse cuenta le estaba

quitando la bata- Nena, si quieres que lo deje, dímelo ahora.- sus manos acariciaban su espalda y al llegar a sus axilas rozaron sus pechos. Regina se arqueó para que la siguiera tocando y él no la defraudó abarcando sus pechos. Cuando sintió como abría sus piernas gimió de anticipación y gritó cuando entró en ella con fuerza, poniéndola de rodillas. Se pegó a su espalda y comenzó a besar su cuello sin dejar de acariciar sus pechos- Maravillosa...- susurró antes de empezar a moverse, volviéndola loca de placer. Regina se sujetó en el cabecero, sintiendo que su interior se tensaba cuando él aceleró el ritmo de sus caderas. La mano derecha de Mick bajo por su vientre y la acarició íntimamente, provocando en ella un orgasmo tan intenso que la dejó sin aliento.

Después de unos segundos, Mick la giró y suspiró aliviado sobre su cara- Joder nena, me has asustado- dijo apartándole un rizo de la mejilla. Ella abrió los ojos y sonrió sin fuerzas- Hoy no trabajo.

Mick se echó a reír y la besó en los labios. –De eso nada. De momento me vas a hacer el desayuno.

-¿Eso es parte de mi castigo?

-Sí- dijo tumbándose –Y muchas cosas más que ya pensaré.

Ella se tumbó boca abajo apoyándose en su pecho-¿Puedo pasar por el hospital después del desayuno?

Mick la miró fijamente –Sólo una hora, que luego te enrollas y no rindes.

Se miraron a los ojos- ¿Cuento tiempo vas a seguir así?

-¿Así como?

-¿Cuanto tiempo de penitencia tengo?

Mick arqueó una ceja- Depende de cómo te portes.

Regina le miró indignada- ¡Eso no puede ser... Tiene que haber un límite de tiempo!

-Teniendo en cuenta los sesenta y tres mil que me va a costar el arreglo, creo que no tienes derecho a quejarte.

Ella gimió – ¡Dios mío, tíralo a la basura!

-¿Estás loca? ¡Es un coche de doscientos mil!

-El loco eres tú por gastarte esas indecencias en algo que tiene ruedas.

-¿Vas a volver a empezar?- preguntó entrecerrando los ojos.

-El desayuno- dijo levantándose de la cama

-Exacto.

Regina se puso la bata y salió de la habitación para entrar en la cocina mordiéndose el labio inferior pensando qué haría de desayunar. Después de abrir la nevera, coger el brick de zumo de naranja que estaba casi vacío y comprobar que no tenía ni leche, dejó caer los hombros. Debería empezar a comprar para surtir la nevera. Abrió los armarios y sólo encontró unas galletas saladas y para rematar, estaban rancias. Tomando aire, puso su mejor sonrisa y volvió a la habitación. Mick, que había cerrado los ojos, la escuchó llegar- No tienes nada que desayunar ¿verdad?

-¿Cómo lo sabes?- se subió a la cama colocándose a horcajadas sobre él.

Mick sonrió acariciándole el trasero- Porque has abierto todos los armarios y no he oído la sartén.- abrió los ojos y la miró. – ¿Cómo te has arreglado todos estos años?

-Con el Starbucks –dijo tumbándose sobre él –Te invito a desayunar fuera.

-¿No prefieres que vayamos a comprar para llenar esa cocina?

-¿Para que? Caducará todo sin usar. Me aburre cocinar, prefiero gastar mi tiempo en otras cosas como en atender al pesado de mi jefe. –le besó en la barbilla.-Casi nunca estoy en casa.

Mick acarició sus muslos- Está bien. Iremos a desayunar y te llevaré al hospital para que veas a tu hermana.

Lo miró sorprendida- ¿Cómo sabes que es mi hermana la que está ingresada?

Él desvió la mirada –Me lo he imaginado. Como habías ido al médico con ella.

-No fui con Lesley, fui con Maisey que también está embarazada.-dijo desconfiando de él. – ¿Quién te lo ha dicho?

-No sé de qué hablas.- la apartó y se disponía a levantarse cuando ella cayó en la cuenta.

-No me lo puedo creer. ¿Te ha enviado otro mail?

Mick sonrió dándole la espalda. Fue hasta el cuarto de baño de su habitación y Regina gritó- ¿Que ponía?

-Era una foto.

-¿Otra? –se puso de rodillas sobre la cama.

-Sí. Por cierto ¿cómo se llama el bebé?

-Anne Elizabeth.- se bajó de la cama cuando escuchó el agua de la ducha y entró en el baño. – ¿Qué foto te envió?- preguntó quitándose la bata y entrando tras él en la ducha sin pedirle permiso.

Mick la sujetó por la cintura- Una preciosa de la niña en tus brazos.

-Ahh- cogió la esponja y el gel pensando en ello- ¿Y la última que te envió ayer?

Mick cogió la esponja de sus manos y la empezó a enjabonar- Por Dios, mujer. ¿Quieres darte prisa? No llegaremos a casa hasta el medio día como sigas así.

-No me apures- le arrebató la esponja y le dio la espalda haciéndolo reír. Sonrió al sentir como se pegaba a su espalda y gimió cuando le acarició los pechos que estaban llenos de espuma.- Así llegaremos más tarde- susurró apartando su cuello para que se lo besara.

-Bueno, es sábado.

Capítulo 7

La dejó delante del hospital después de desayunar en una cafetería donde ella pidió de todo. Estaba hambrienta y después de comerse sus huevos con beicon, tuvo que pedir un bollo de chocolate, porque no se había quedado satisfecha. Mick la observaba divertido y no le metió prisa, así que pudo comer tranquilamente. En la puerta del hospital ella le miró de reojo- ¿Te veo en tu casa?

-No, voy a hacer unos recados y te recojo en una hora- dijo mirando su reloj.

-Vale- iba a salir del coche sin darle un beso, pero se lo pensó mejor y se giró. Él la miró con los ojos entrecerrados viéndola acercarse- ¿Un besito de despedida?

-Más te vale, después de arruinarme con el desayuno.

Regina soltó una risita contra sus labios. -Te veo luego, gruñón.

Al salir del coche le guiñó un ojo y se volvió. Un hombre que salía en ese momento le miró descaradamente las piernas cubiertas únicamente por unos pantaloncitos blancos cortos, chocándose con una mujer que entraba. - ¡Regina!

Despistada se volvió al oír su nombre y se acercó al coche- ¿Qué?

Al asomar la cabeza por la ventanilla un chaval le miró el trasero descaradamente. Mick le miró como si quisiera matarlo -Nena, ¿te tienes que vestir así?

Regina le miró sorprendida- ¿Que tiene de malo mi ropa? ¡No seas crogmanon Mick o esto va a ir muy mal!

Se enderezó levantando la barbilla para entrar en el hospital. No se lo podía creer, sólo le faltara que le controlara lo que se ponía o lo que se dejada de poner. ¡Este hombre era imposible! Si sólo llevaba unos pantalones cortos y una camiseta de tirantes roja. Bufó entrando en el ascensor. Un médico que se puso a su lado, la miró de arriba abajo y se sonrojó intensamente. ¿Qué les pasaba a los hombres? Estaban casi en verano y hacía calor. Como sino hubieran visto unas piernas en su vida. ¡Y encima un médico!

Cuando vio a su hermana lo olvidó todo. Estaba con la niña y la hora se le pasó volando admirando a Annie. Su madre también estaba allí y la miraba con el ceño fruncido- Cariño, ¿a dónde vas?- preguntó cuando la vio coger su bolso para irse.

-Tengo trabajo, mamá- miró de reojo a Lesley que se sonrojó al oírlo.

-¡Es sábado!- protestó su madre.

-Durante un tiempo voy a tener que trabajar algo más. -buscó ayuda en su hermana.

-Déjala, mamá. El trabajo es el trabajo.

Rose las miró como si estuvieran locas, pero no dijo nada más para alivio de ambas. Se despidió de ellas pero al cerrar la puerta escuchó a su madre que empezaba a protestar enfadada.

Suspiró yendo por el pasillo y cuando llegó al aparcamiento, allí estaba Mick esperándola con los brazos cruzados apoyado en el coche. Cuando la vio, miró su carísimo reloj- Puntual, así me gusta.

-Estoy lista- dijo sonriendo radiante -Cuando quiera, jefe.

Él la cogió por la cintura y la besó apasionadamente mareándola un poco. Suspiró cuando Mick separó sus labios- Vamos a trabajar.

Ella hizo una mueca haciéndolo reír y la ayudó a subir al coche. Hablaron de lo guapa que era la niña y cuando llegaron al ático, Regina dejó el bolso con la boca abierta. En el centro del ático había un montón de cajas de cartón vacías.- ¿Qué ocurre aquí?

-Me voy a mudar.

-¿Por qué?- preguntó atónita.

-Un amigo me ha vendido su piso en la Quinta. Es más grande y luminoso. Me gusta más - dijo encogiéndose de hombros.

Estos ricos, pensó ella sabiendo que en ese piso no llevaba viviendo ni dos años.- Bien- miró a su alrededor. -No te voy a preguntar por qué no llamas a una empresa de mudanzas.

-La llamarás tú cuando hayamos recogido mis cosas. No me gusta que curioseen en lo que no deben.

-Entendido, jefe.- fue hasta una de las cajas y buscó la cinta para pegar la base.

-Me cambiaré mientras haces eso- dijo él divertido al ver lo bien que se le daba.

-Ok.

Cuando volvió con unos vaqueros y una camiseta vieja de la universidad de Columbia, Regina ya había preparado más de veinte cajas.-Empieza por la estantería del salón- dijo él cogiendo una de las cajas.

Ella cogió papel de embalaje y empezó con los marcos de fotos. Entrecerró los ojos al ver a una pareja mayor, a un hombre y a Mick que no debía tener más de dieciséis- ¿Tus abuelos?

Él se giró para ver de lo que hablaba. Ella le enseñó la foto- Mis padres y mi hermano.

Abrió los ojos como platos-Te tuvieron muy mayores ¿no?

-Sí, fui un deslíz precioso. Según mi madre, claro- dijo divertido.

Al ver que no había más fotos se mordió el labio inferior- Mick...

-¿Si?- él estaba guardando cosas del vajillero.

-No tienes más fotos de tus padres.

-Murieron al poco. Fue la última foto de toda la familia. Mi hermano se encargó de mí.- No lo decía con pena, sino como un hecho.

Regina sintió pena por él. No se imaginaba lo que era vivir sin familia y ella que estaba tan unida a la suya, se dio cuenta que se debía haber sentido muy solo. -Lo siento- murmuró cogiendo otra foto de él y de Cris en la Universidad.

Mick se volvió sorprendido - ¿Por qué? Son cosas que pasan.

Ella asintió terminando con las fotos - ¿Te llevas bien con tu hermano?

-No demasiado. -como no decía nada más, le miró. Se había tensado y se dio cuenta que no se llevaban bien.-No todos tenemos la relación que tú tienes con tus hermanas.

-Lo sé- él la miró y Regina le guiñó un ojo- ¿Qué hermanas destrozarían el coche del jefe de su hermana porque le ha fastidiado una cita?

Mick movió la cabeza de un lado a otro mientras sonreía.- ¿Se lo has dicho?

Regina cogió un libro encuadernado en cuero y lo metió en la caja disimulando-¿El que?

-Lo nuestro ¿se lo has dicho?- Mick dejó lo que estaba haciendo para mirarla.

Ella no le miraba y Mick se acercó quitándole una bola de cristal de la mano- Regina...

-No les he dicho nada.

Eso pareció no gustarle en absoluto y ella se sintió atacada- ¿Qué les iba a decir? ¿Qué nos acostamos juntos?

-¡Si unas hermanas hablan de vibradores, me imagino que hablan de todo lo demás!

-¡Nos acostamos hace dos noches y si lo recuerdas, no llegamos al trabajo demasiado bien que se diga!

-¿Y hoy? ¡Has estado con tu hermana!

-¿Cómo le voy a decir que me he acostado contigo delante de mi madre?

Mick entrecerró los ojos.-No se lo has querido decir ¿verdad? Te avergüenzas de lo nuestro.

-¿Qué nuestro Mick?-se pasó las manos por el cabello.- ¡No sé qué es esto!

-¡Pues ya somos dos!

Se miraron furiosos antes de tirarse el uno sobre el otro besándose como posesos. Hicieron el amor entre las cajas de cartón sobre la alfombra y cuando terminaron

Regina susurró contra su cuello- Mick, no hemos llenado ni una caja.

Su jefe se echó a reír y se separó un poco para mirarle la cara- Esta mudanza va a ser eterna.

Sonrió acariciando su cabello negro- No me avergüenzo de lo nuestro y sobre todo con mis hermanas.

-No tienes que decir nada sino quieres- dijo poniéndose serio- No tengo derecho a recriminarte nada.

-Es que ayer por la noche estaba convencida de que esto no iba a ningún sitio.

-¿A que fue buena idea que me colara en tu casa?

Regina se echó a reír y él la besó con ternura antes de levantarse. Continuaron con la mudanza y pidieron una pizza. Entre bromas terminaron todo excepto la habitación de Mick, que dejarían para el día siguiente. A las seis ella dijo- Voy a pasarme por el hospital. ¿Quieres venir?

-¿Y que me linchen?

-Estarás en el hospital. Te curarán en el acto.

-Ja, ja. Será mejor que hables con ellas antes de mostrar mi preciosa cara. No vaya a ser que me claven las uñas.

-¡Oye, que mis hermanas saben comportarse!

-Ya lo he visto.- dijo sentándose en el sofá y encendiendo la televisión- ¿Traerás algo de cenar?

A Regina le dio un vuelco al corazón porque quería que volviera. – ¿No eras tan buen cocinero?

-Estoy agotado, nena. Me tienes en las últimas.

-¡Tendrás cara!- fue hasta la puerta recogiendo su bolso de paso- ¿Chino?

-Uhnnn- respondió mirando los deportes.

Su felicidad se reflejó en sus ojos verdes y cuando entró en la habitación de su hermana todos se la quedaron mirando-¿Qué?

-¡Dios mío!- su madre se llevó la mano al pecho-¡Estás enamorada!

Confundida miró a sus hermanas y a sus cuñados negando con la cabeza- Mamá ¿estás loca?

-¡Niña, a mí no me mientas!- su madre se acercó y la cogió del brazo llevándola hasta una de las sillas de la habitación sentándose a su lado-Cuéntamelo todo.

-Mamá, he venido a ver a Annie- dijo con intención de levantarse.

-¡Siéntate ahí y no te muevas!- ordenó Maisey cruzándose de brazos.

-Eso, cuenta...- Nadeen dio un paso hacia ella acorralándola.

Robert carraspeó- Me parece que sobramos. ¿Un café?

Sus cuñados salieron a toda prisa, pero su padre se quedó allí mirándola con los ojos entrecerrados- ¡Frank, vete que te lo cuento luego!

-¡Mamá!

-¿Quién es y a qué se dedica?- preguntó su padre.

-Frank... ya la interrogarás después- dijo su madre mirándolo mientras hacía un gesto con la cabeza hacia la puerta.

Su padre se fue a regañadientes y Lesley se sentó con esfuerzo en la cama para verlas bien.- Estoy lista, empezar- dijo con una sonrisa radiante.

-Es tu jefe ¿verdad?- preguntó Maisey con una sonrisa cómplice.

Se sonrojó intensamente y Nadeen jadeó sorprendida- ¡Regina!

-Uy, uy, uy- dijo Lesley desde la cama ganándose una mirada fulminante de Regina.

-Te ha llevado a la cama y estás que flotas- continuó diciendo Maisey.

-¿Quieres cerrar la boca?

Su madre las miraba asombrada-¿Con el dictador?

-Es que es un dictador muy guapo, mamá- dijo Maisey a punto de reírse.-Está para comérselo.

-¿En serio?- su madre la miró interrogante y gimió tapándose la cara para que no la vieran.- ¿Sí o no, Regina?

-Sí.

Maisey se echó a reír- ¡Eso fueron las fotos!

-¿Qué fotos?- su madre estaba confundida y sus hermanas se sinceraron.

-¿Qué ese hombre a amenazado a mis niñas?- gritó furiosa para luego mirar a Regina- ¿Y encima te has acostado con él?

-Uy, uy, uy- dijo Lesley

-Mamá... intentó explicarse pero su madre ya estaba encendida.

-Ni hablar ¿me oyes? ¿Cómo vas a tener una relación con alguien que te trata así y encima amenaza a tus hermanas? ¿Es que estás loca?

Se dio cuenta de su punto de vista e intentó justificar a Mick, pero no tenía manera de hacerlo porque sus hermanas no habían mentido en nada. –Controla tu vida y ahora todavía más. ¡Si hasta te ha convertido en su amante! ¡Y te ha enamorado!

-Tranquila, mamá. Te va a dar algo- dijo Nadeen preocupada.

-Es un ser egoísta y controlador. –dijo mirando a su hermana- ¡No me gusta para Regina!

Maisey la miró preocupada- Mamá, yo creo que...

-¡Me da igual lo que creas!-se levantó de la silla furiosa- No quiero conocerlo, así que no te molestes en traerlo a casa ¿me oyes?

-Mamá no estás siendo razonable y estás poniendo a Regina entre la espalda y la pared- dijo Lesley preocupada.- Tiene derecho a estar con quien quiera.

-¡Delante de mis ojos no! ¡No con un hombre que la trata así! ¡Cuando ya no le convenga, le dará la espalda y será Regina la que sufra!

-Tú la estás haciendo sufrir ahora- susurró Nadeen viendo la cara pálida de Regina.

Su madre se volvió furiosa y al verla la miró con pena- Lo siento, cielo. Pero un hombre que te ridiculiza en público y te trata como una esclava, no lo aceptaré nunca.

Regina reprimiendo las lágrimas asintió sabiendo que su madre no cedería. Miró a su hermana mayor que estaba en la cama y ella le hizo un gesto para que lo dejara. Ella intentaría convencerla tranquilamente. Sabiendo todas las hermanas que la mayor la ayudaría, Nadeen dijo intentando sonreír-¿Quieres coger a Annie? Tenemos que ir al nido pero seguro que te la dejan. Son muy amables.

-Sí- susurró levantándose.

Salieron en silencio y Nadeen susurró- No te preocupes. Lesley hablará con ella.

-¿Alguna vez la has visto así?

Su hermana no pudo responder porque era cierto que su madre nunca se había puesto de esa manera. Coger a la niña la alivió un poco y estuvo un rato con ella mientras Nadeen la observaba- Se te da muy bien.

-No empieces. La siguiente es Maisey. ¿No tienes bastante?

Nadeen sonrió- ¿Estás tomando algo?

-Sabes que tomo la píldora desde hace años por la regla.

Su hermana suspiró aliviada- Si le dices a mamá que vas a tener un niño con él en este momento, le da un infarto.

-Eso no va a pasar- la enfermera se acercó y le dio a la niña sonriendo en agradecimiento.

Al volver a la habitación se dio cuenta que ya se lo habían contado a su padre porque estaba furioso. Pero como siempre no quería decir nada hasta hablar con ella. – Mejor me voy- dijo recogiendo su bolso forzando una sonrisa.

-Mañana me dan el alta- dijo Lesley sonriendo- Así que puedes ir a verme a casa.

Asintió acercándose a ella y besándola en la mejilla- Entonces hasta mañana.

-Regina...- dijo su madre preocupada.

-Hablamos mañana ¿vale?- salió de la habitación a toda prisa porque no sabía que decirles.

Preocupada fue hasta casa de Mick y cuando abrió con su llave, él estaba tumbado en el sofá con una cerveza en la mano.- ¿Ya estás aquí?- preguntó antes de beber de la botella. Miró sus manos y frunció el ceño- Nena, ¿la cena?

-Vaya, se me ha olvidado. Voy a llamar...

-¿Regina, qué pasa?- se volvió hacia él que se había sentado en el sofá mirándola preocupado- ¿Tu hermana está bien?

-Sí- forzó una sonrisa y él se levantó acercándose a ella- Está bien y la niña también. Mañana les dan el alta.

Mick le acarició la barbilla levantándole la cara-¿Entonces qué ha ocurrido? Estás disgustada.

-Nada. Una tontería con mi madre.

Él entrecerró los ojos- Cuéntamelo.

Suspiró alejándose de él y sentándose en el sofá- No sé qué decirte la verdad... Todo esto se está desmadrando.

-¿Qué quieres decir?

Levantó la vista y le miró a los ojos- Mi madre no quiere ni verte. Al parecer considera que no me tratas bien y no quiere conocerte.

Mick se cruzó de brazos y su cuello se tensó resaltando una de sus venas- Así que sin conocerme ya me ha juzgado.

-Te ha juzgado por como te has comportado conmigo, Mick- dijo sin poder evitar defender a su madre.

-¡Lo dices como si te hubiera maltratado o algo así! ¡Y soy tu jefe!

-¡Mi madre lo ve como si fueras un dictador y un controlador!

-¿Que soy un controlador?- preguntó asombrado.

-Me fastidiaste la cita con Connor y...

-¡Ese tío es idiota!

-E incluso me dijiste como tenía que vestir, aunque eso no lo sabe mi madre.

Él apretó los labios-Así que soy una persona horrible- la miró a los ojos- Entonces ¿por qué estás conmigo? ¿No se lo ha preguntado tu madre?

Se lo preguntaba hasta ella y Mick se dio cuenta de lo que pensaba, porque entrecerró los ojos- Ni se te ocurra.

-Me estoy empezando a asustar- dijo levantándose y yendo hacia la cocina abriendo el grifo para meter las muñecas debajo.

Él la rodeó con sus brazos girándola y vio las lágrimas de sus ojos- Nena, sé que te he presionado un poco. Me presenté en tu casa y...

-¡Mick, por favor. Ahora no! – le apartó mojando su camiseta- Déjame respirar.

La abrazó a él con fuerza impidiéndole que se moviera y le dijo al oído- Estábamos bien hace dos horas, nena. No dejes que unas palabras no fastidien un día perfecto.

Regina no pudo evitar que unas lágrimas resbalaran por sus mejillas y le abrazó por la cintura- Voy a pedir la cena- le susurró él sobre su coronilla- mientras te das un baño. ¿Qué te parece?

-Vale- dijo sorbiendo por la nariz.

Él se apartó un poco y le acarició las mejillas limpiando sus lágrimas- ¿Quieres chino?

-Sí.

Se apartó de él y sin mirarlo salió de la cocina para ir hasta su habitación donde abrió el grifo del agua. Se desvistió y salió de la habitación en ropa interior buscando una camiseta para ponerse cómoda. – ¿Mick?

Al no contestarle salió al pasillo y escuchó su voz- De verdad tienes que irte- dijo él algo enfadado.

-Cariño, ¿no estarás enfadado contigo? Ya le dije a esa borde que me llamaras. En cuanto he bajado del avión, aquí me tienes- dijo sensualmente.

-Te llamo luego.

Esas palabras le pusieron los pelos de punta y atónita salió al salón sin darse cuenta que estaba casi desnuda. –No seas así...

-Te llamo luego, nena- Regina vio como la empujaba hacia la puerta mientras que la modelo que había echado de su casa una semana antes intentaba besarla.

La rubia la vio y abrió los ojos como platos- ¿Me has sustituido por esa?

Vio como Mick de espaldas a ella hundía los hombros antes de volverse. Al ver la rabia en sus ojos verdes le dijo- Ya se va.

-Querrás decir ya se va, nena.

-Mick, ¿qué significa esto?- preguntó la rubia indignada- ¿Por esa poca cosa?

-¿Cállate, quieres?- dijo Mick pasándose una mano por el cabello.

Regina apretó los labios y salió corriendo hacia el baño. Se vistió a toda prisa mientras oía discutir a Mick con la rubia y cuando la vio vestida al volver al salón dijo- Regina, es una confusión.

-Lo mismo que nuestra relación- dijo cogiendo su bolso y colgandoselo al hombro. Mick intentó detenerla pero la rubia lo abrazó.

-Cariño, déjala.

Pasó a su lado mientras Mick la agarraba de los brazos para soltarla al mismo tiempo que llamaba a gritos a Regina. Afortunadamente el ascensor todavía estaba allí.

Reprimió las lágrimas diciéndose que había sido una idiota. ¡La llamaba nena! Y no solo eso, le había dicho que la llamaría luego. Lo que le tenía que haber dicho era que se había acabado y no que la llamaría después. Estaba furiosa consigo misma por ser tan estúpida.

En cuanto llegó a casa se dio cuenta que él tenía las llaves, así que hizo una bolsa y se fue a un hotel hasta que cambiara la cerradura el lunes. Podía ir a casa de alguna de sus hermanas o a Brooklyn a casa de su madre, pero no tenía ganas de hablar y que le dijeran lo idiota que había sido. Se dio ese baño en el hotel intentando relajarse, mientras las lágrimas salían sin poder evitarlo. Cuando se tumbó en la cama durmió a ratos. Se despertaba inquieta cada poco buscando algo, hasta que se dio cuenta que buscaba a Mick. Dos días durmiendo con él y su cuerpo ya lo echaba de menos.

Capítulo 8

Al día siguiente tenía ojeras y mala cara. Decidió pasar la mañana paseando e ir a ver a su hermana por la tarde. Caminaba sin ganas, más pendiente de sus pensamientos que por donde pasaba. Cuando se dio cuenta que casi había recorrido Broadway de arriba abajo, cogió el metro para volver al hotel. Pidió un sándwich al servicio de habitaciones y después fue hasta la casa de su hermana Lesley en Greenwich Village. Vivía en una casa de tres plantas en el último piso, que era precioso y muy grande. Cuando entró, suspiró al ver a toda la familia. –Hola- dijo sonriendo sin ganas.

Todos estaban sentados en los sofás tomando café mientras que la niña estaba en la pequeña cuna con ruedas al lado de Lesley que la miraba preocupada.- ¿Dónde has estado, Regina?- preguntó su padre sorprendiéndola.

-¿Por qué?

Maisey se levantó –Tu jefe me ha enviado un mail y me ha dicho que no te localizaba. Al parecer había ido a tu piso y pensaba que te había ocurrido algo. Cuando le contesté que nadie sabía nada de ti, me respondió que te pusieras de inmediato en contacto con él. Algo de un grifo abierto o algo así.

Gimió llevándose las manos a la cabeza- Dios mío. Dejé el grifo abierto.

-¿Qué está pasando, Regina?- su padre estaba muy enfadado.- ¿Tienes problemas con ese hombre?

-No os metáis.

-¿Que no nos metamos? ¿Dónde has pasado la noche?

-Frank, tranquilízate.

-Será mejor que me vaya- dijo yendo hacia la puerta pero su hermana Maisey la cogió del brazo- Déjame, por favor.

-Si tienes problemas...

-¡No tengo problemas, quiero que me dejéis en paz!- gritó antes de salir del piso de su hermana corriendo antes de que pudieran impedirselo.

Al salir a la calle se dio cuenta que no sabía lo que le estaba pasando. Se sentía dolida por Mick, pero también por su familia y no quería que la acosaran a preguntas que sólo les llevarían a criticar más a Mick. Cuando se tranquilizara hablaría con ellos. Pero cuando ella quisiera, no cuando la obligaran a hablar de ello.

Al día siguiente se sentía todavía peor. Volverió a su apartamento y se puso un traje azul con una camisa gris perla. Se recogió el cabello en una coleta y se maquilló ligeramente.

Llegó al trabajo diez minutos antes de la hora con un café en la mano. Tenía que espabilarse y había pedido uno doble. Encendió el móvil que no había mirado en todo el fin de semana y empezaron a entrar las llamadas perdidas. No siquiera contó las llamadas de Mick en todo el domingo. Las borró sin más, como todas las de su familia.

María entró radiante- Buenos días.

-Buenos días ¿Qué tal el fin de semana?

-¿Estás enferma?

-Tengo el estómago algo revuelto.

Su amiga la miró con horror- ¿No será un catarro intestinal?

Regina se echó a reír porque hacía seis meses María había tenido una gripe intestinal y la pobre había estado malísima durante una semana.

Mick entró en ese momento con un traje gris oscuro- ¡Regina, a mi despacho!

Ella perdió la sonrisa y puso cara de aburrimiento. Chasqueó la lengua y le siguió cerrando la puerta tras ella. Se quedó allí y se cruzó de brazos mientras Mick tiraba el maletín sobre la mesa furioso-¿Se puede saber dónde has estado?- le gritó fuera de sí.-Te he llamado todo el fin de semana.

-No te importa. ¿Tienes algo que decirme respecto al trabajo?

La miró como si fuera a matarla- ¿Quieres que te hable de otra cosa? ¡Te hablaré de la inundación que provocaste en mi piso después de tu huida!

Abrió los ojos como platos- ¿Inundación?

-Suerte tendré si la vecina de abajo no me denuncia. ¡Le ha caído la lámpara en medio del salón y se ha estropeado una obra de arte de un valor incalculable!

Se tapó la boca con la mano- ¿Y dónde estabas tú?

-¡Buscándote!- gritó fuera de sí.- Fui hasta tu apartamento. No me imaginaba que habías dejado el agua abierta.- se pasó las manos por el cabello muy nervioso- Mira, será mejor que vuelvas a tu mesa porque estoy a punto de estrangularte.

Se retorció las manos nerviosa- ¿Lo pagará el seguro?

-¡No lo sé, Regina! ¡De momento mi seguro me ha dicho que no se hará cargo de cambiar el parquet que se ha levantado en la mitad de la casa por mi negligencia!

-No lo hice a propósito.

Él entrecerró los ojos –Después de ver a las energúmenas de tus hermanas destrozándome el coche, no sé si creerte.- dijo un paso hacia ella de manera amenazante- Ahora vas a decirme dónde estabas mientras provocabas un desastre en mi casa.

-En un hotel- susurró dando un paso atrás.

-En un hotel- dio otro paso hacia ella y a Regina se le pusieron los pelos de punta- ¿Sin escucharme, te largas y te vas a un hotel?

Levantó la barbilla –Pues sí. Te dejé con esa, para que no tuvieras que llamar después a tu nena.

Entonces Mick la miró asombrado- Dios mío tú no estabas enfadada porque se presentara en mi casa... ¡Estabas celosa!

-¡No es cierto!- gritó furiosa.

-¡Claro que sí, estabas celosa porque le dije que la llamaría cuando sólo intentaba que se fuera para que no nos estropeará la noche! No quería nada con ella, sino no estaría contigo. ¡Todavía tengo algo de decencia!

Regina se sonrojó avergonzada y tuvo que reconocer que sí estaba celosa. Ella que al lado de aquella mujer era tan poca cosa. Se mordió el labio inferior con fuerza y Mick la agarró por la nuca pegándola contra la pared- ¡Deja de hacer eso!- dijo mirando sus labios antes de besarla con fuerza. Regina gimió agarrando su cintura, pero él pegó su cuerpo al de ella aprisionándola contra la pared mientras devoraba su boca. Ella no pudo evitar responder, pero Mick se apartó de golpe. Tuvo que sujetarse a la pared para no caer al suelo porque le temblaban las piernas. Levantó la mirada y Mick la miraba como si la odiara- Ahora vuelve al trabajo.

Se enderezó como pudo- Creo que lo mejor es que presente mi renuncia.

Él la cogió por el brazo acercándola a su cuerpo- Escúchame bien. Estoy a punto de denunciaros a todas por los desperfectos que me habéis causado y tengo los mail de tu hermana para demostrar acoso. ¡Así que vuelve al trabajo antes de que pierda la paciencia!

Regina tembló al escucharle y Mick le soltó el brazo como si le quemara. Fue hasta su mesa y aprovechó para salir pitando, antes de que se pusiera más nervioso. María se hizo la loca, pero era imposible que no hubiera oído los gritos.

A media mañana la llamó para que organizara varias citas y que se pusiera en contacto con el seguro de la casa para intentar solucionar lo de la pobre vecina, que estaba histérica. Afortunadamente el seguro cubría sus desperfectos y suspiró aliviada escuchando al hombre que se lo confirmaba. Le envió la documentación por mail y ella la imprimió para dársela a Mick. Cuando entró en el despacho le dijo casi sin voz- El seguro se hace cargo de los desperfectos de la señora Morris.

-Llama a los de la mudanza para que la hagan cuanto antes. Tienen que cambiar el parquet. Espero que los compradores del ático no se echen atrás por este

problema.- dijo entre dientes.

Ella no había pensado en eso y se mordió el labio inferior dejándole los papeles sobre la mesa – ¡Te he dicho que no hagas eso!

Soltó su labio inferior antes de volverse e intentar solucionar el problema. Decidió llamar a su primo Henry para la mudanza y le suplicó que tenía que ser esa tarde. Como afortunadamente no tenía nada que hacer, le dijo que sus chicos irían enseguida. A toda prisa fue hasta el despacho de Mick y abrió la puerta. Él estaba mirando la pantalla del ordenador escribiendo en el teclado.- ¿Qué pasa?

-Los de la mudanza van para allá.

Él levantó una ceja- Está bien, pues vete y supervisa el traslado.

-Necesito la nueva dirección y las llaves- dijo acercándose.

Mick la miró a los ojos- ¿No abrirás ningún grifo?

-No tiene gracia- dijo sonrojándose.-No lo he hecho a propósito.

-Eso todavía está por demostrar.- escribió la dirección en la Quinta Avenida en un papel y se lo tendió. –Pídele la llave al portero y quedatela.

-Vale- se dio la vuelta a toda prisa.

-Regi...Que trasladen primero el dormitorio.- el vello se le erizó al escucharlo.

-¿Y cual es tu habitación?

-La del fondo- dijo mirando la pantalla del ordenador.

Salió corriendo y cuando llegó a su casa en Houston Street, su primo estaba aparcando los camiones ante la mirada atónita del portero.- ¿Qué ocurre, señorita Connelly?

-Es señor Randall se muda. ¿No lo sabía, Peter?

-¿Hoy?

-Con el problema del agua hemos tenido que darnos más prisa de lo que creíamos.

-Menuda se ha liado. La señora Morris se puso como una loca.

Hizo una mueca y les hizo un gesto a los chicos que la miraron sonriendo- Arriba chicos. Tenemos que hacerlo antes de que acabe el día.

Fue de locos. Regina al ver el parquet hinchado de la habitación, el vestidor y parte del pasillo, se le vino el mundo encima. Su primo Henry puso a sus chicos a trabajar y sonrió al ver las cajas- Así me gusta. Casi todo el trabajo hecho.

-Cuidado con las cajas del pasillo no vaya a ser que estén húmedas y se rompan. Como se rompa algo, mi jefe me mata.

Su primo le guiñó uno de sus ojos castaños y se levantó la gorra de los Yankees rascándose su pelo castaño antes de mirar a su alrededor- No te preocupes, lo acabaremos hoy.

-Estupendo.

-La factura será igual de estupenda.- respondió divertido.

Los hombres empezaban a sacar los sofás- Mi jefe quiere dormir esta noche en la otra casa. Quiere que se traslade primero la habitación.

-En cuanto suban empezaremos con la habitación.

Como estaba todo sin recoger en la habitación, porque pensaban hacerlo el domingo, decidió coger unas cajas y empezar a guardar las cosas que la decoraban. Cuando subió su primo le dijo –Déjalo, ya lo hacemos nosotros.

-Quiero ayudar- guardó unos libros que había en una estantería.

-Bien. Pues subiré unos armarios portátiles para que guardes su ropa ¿Te parece?

-Sí, claro.

En cuanto llegaron se puso a ello y colgó los trajes en la barra. –Así se hace una mudanza- susurró cogiendo otro montón. Terminó los trajes y las camisas. Cuando empezó con los jerseys, se encontró con un preservativo en la estantería e hizo una mueca. No era un santo y tenía que aceptarlo. Entonces empezó a pensar si querría seguir con ella después de comportarse como una idiota o si únicamente sería su asistente hasta que se cansara. Sonrió pensando que le daría una sorpresa esa noche y le pediría perdón. Eso ayudaría.

Por la tarde y después de que su primo diera tres viajes en sus camiones, mientras Regina supervisaba la colocación de los muebles en el piso nuevo, al fin terminaron. Admirada se giró en el enorme salón. Había quedado precioso y esperaba que a Mick le gustara. Por los enormes ventanales entraba mucha luz y sonriendo salió al exterior de la terraza. Allí iría muy bien una mesa con cuatro sillas y unos sofás de exterior. – ¿Te gusta?

Se sobresaltó girándose- ¿Ya estás aquí?- preguntó decepcionada.

Mick se acercó sonriendo- ¿Pensabas incendiar el piso y te he pillado?

-Muy gracioso. Quería hacerte la cena.- se sonrojó intensamente bajo su mirada.

-Así que sólo querías matarme.-intentaba retener la risa y Regina indignada se dispuso a irse.

-Si quieres mañana puede venir alguno de los chicos para que cambies muebles a tu gusto.- dijo entrando en el salón.

Él miró los sofás de cuero de estilo inglés colocados ante la enorme chimenea. La gran mesa de comedor estaba colocada y él hizo un gesto como sino le gustara- Esa mesa no pega.

-Lo sé, el estilo del piso es más clásico que la casa que tenías antes.- sorprendiéndola la cogió de la muñeca subiéndola por la escalera – ¿Qué te ha parecido la habitación?

-¿Enorme?

Mick sonrió- ¿La cama se ve pequeña?

-Minúscula.

Al llegar arriba fueron a la habitación del fondo. Era cierto que la cama que era grande en aquella habitación parecía pequeña- Joder. Voy a tener que redecorar toda la casa ¿verdad?

-El despacho ha quedado bien.- dijo ella paseándose por la habitación.

-Encárgate de ello mañana-dijo quitándose la chaqueta y entrando en el vestidor- Mierda, esto es pequeño.

Asombrada fue hasta él y miró el gran vestidor- ¿Pero qué dices?

-Encárgate de esto también- dijo tirando de su corbata como si estuviera agobiado.-Es muy estrecho para mí. Quiero moverme a gusto.

-Mick, eso son obras.

-¡Pues que abran una puerta a la habitación de al lado! –se quitó la corbata y casi se arranca la camisa- Ahora quitate la ropa antes de que lo haga yo, porque no respondo.

Se quedó sin aliento al escucharle y le vio llevar las manos al cinturón de piel –Nena, hablo en serio.

-Mick pero...

Se bajó los pantalones dejando ver su excitación. Se descalzó quitándose los calcetines y los pantalones de paso. Se acercó a ella y le susurró- Te lo advertí.- la cogió por la cintura atrapando sus labios y la levantó pegándola a él. Regina gritó dentro de su boca al sentir su excitación contra su sexo y se abrazó a su cuello necesitando su aliento. La llevó hasta la cama y la tiró sobre ella sorprendiéndola- Súbete la falda.

Ella dejó caer los zapatos, antes de apoyar los talones sobre le colchón y levantando la cadera se subió la falda – Ahora quitate las bragas.

Respirando agitadamente lo hizo sin poder dejar de mirar sus ojos negros cargados de deseo. Mick la cogió por los tobillos y se arrodilló sobre la cama colocando sus pantorrillas sobre sus hombros sin dejar de mirarla a los ojos- No vas a volver a irte.

Regina gimió al sentir su sexo contra el suyo- ¡Repítelo!- exigió apretando sus pechos.

-No voy a irme- entró en ella fuertemente haciéndola arquear el cuello de placer.

-Repítelo otra vez- le volvió a exigir deteniéndose.

-No voy a irme- rogó antes de que él se volviera a mover y ahí ya no se pudo detener mientras ella lloriqueaba pidiendo la liberación que le llegó por sorpresa haciéndola gritar de éxtasis.

Mick le bajó las piernas y la desvistió como si fuera una niña diciéndole lo maravillosa que era, mientras besaba todo su cuerpo antes de volver a hacerle el amor suavemente. Fue la noche más increíble en la vida de Regina y supo en ese momento que estaba loca e irremediamente enamorada de él.

Los días siguientes fueron increíbles. Nunca habían trabajado mejor juntos y después del trabajo pasaban unas veladas románticas y divertidas a la vez. Se sentía algo culpable de no ponerse en contacto con su familia pero se negaba a que explotara su burbuja. En ese momento eran felices o al menos ella lo era y quería disfrutarlo al máximo. Llegó el viaje a Washington y ella le acompañó encantada. La trató como una reina llevándola a cenar todas las noches a unos sitios increíbles, pero el día que volvían por la mañana Regina empezó a encontrarse mal, levantándose de la cama a vomitar a toda prisa. Mick la observó desde la puerta y se pasó una mano por el pelo muy nervioso.- ¿No tomabas la píldora?

Regina palideció al escucharlo- Claro que sí... Me habrá sentado algo mal.

Al ver su frialdad esa burbuja de felicidad en la que había estado viviendo estalló- Regina ¿no estarás intentando cargarme un hijo?-esa acusación la dejó paralizada y más cuando le gritó – ¡No quiero tener hijos! ¡Así que ya estás arreglando este desastre!

Salió del baño dando un portazo y Regina se puso a temblar. Se levantó del suelo donde estaba arrodillada y se metió en la ducha sintiendo un dolor en su interior que pensaba que la desgarraba. Cuando salió, se puso el albornoz del hotel intentando disimular sus ojos llorosos e ignorando a Mick que estaba sentado en la cama con los brazos apoyados en las rodillas mientras se mesaba el cabello, fue hasta el armario para coger el traje verde con una camisa blanca. –Nena...

-No me hables, por favor- susurró intentando concentrarse en la ropa que debía ponerse.

-No quería hablarte así.- se levantó y se acercó a ella, pero Regina levantó los brazos sin poder mirarlo siquiera. Un dolor en un costado le quitó el aliento doblándose.- ¿Nena?- la cogió de los antebrazos palideciendo.

-Ayúdame a sentarme- dijo tocándose el costado.

Mick la cogió en brazos y la tumbó en la cama. Ella levantó las piernas intentando contener el dolor- Voy a llamar a un médico.

Regina ni lo miró mientras hablaba con la recepción y al verla tan pálida pasó una mano por su frente apartando los rizos.- Nena, estás muy caliente. Creo que tienes fiebre.

El médico la obscultó y se levantó de la cama cogiendo el teléfono- Tiene apendicitis. Voy a llamar a una ambulancia.

Mick palideció y muy nervioso fue a ponerse una camiseta pues sólo llevaba unos vaqueros puestos.- ¿Tendrán que operarla?

-Sí.- dijo el médico mientras Regina se quejaba.

-Quiero que llames a mi madre- susurró apretándose el vientre.

-Sí cielo, llamaré a quien quieras. –se acercó y se sentó a su lado.

-Y quiero que te vayas a Nueva York.

El médico hizo una mueca y disimulando dijo- Esperaré a los de la ambulancia fuera.

Mick lo ignoró cogiéndole la mano- Regina ¿qué dices?

Lo miró a los ojos y su mirada estaba vacía- Esto se acabó- susurró antes de soltar su mano.

-Nena, perdí los nervios...

Los sanitarios llegaron en ese momento y bajo la supervisión del médico del hotel, la trasladaron a la camilla. Regina no quiso mirar en ningún momento a Mick que la seguía mientras un médico le hacía varias preguntas. Cuando la metieron en la ambulancia Mick se sentó a su lado dejando trabajar a los sanitarios mientras le tomaban la tensión y le ponían una vía. Cada vez le dolía más y una lágrima rodó por su sien, pero no por el dolor de su cuerpo, sino por el de su alma.- Nena, no llores. Te operarán y te pondrás bien enseguida. -le miró friamente y a Mick se le cortó el aliento- Lo arreglaremos, ya verás. Ha sido una confusión y...

-Esto no tiene arreglo. –miró hacia el techo de la ambulancia y no le volvió a dirigir la palabra.

Afortunadamente en cuanto llegaron al hospital lo obligaron a quedarse en la sala de espera. Le hicieron unos análisis rápidamente y en seguida la llevaron a quirófano. Fue un alivio que le colocaran la mascarilla de la anestesia para calmar el lacerante dolor que sentía.

Capítulo 9

Abrió los ojos y sonrió a su hermana Nadeen que la miraba desde arriba.-Se está despertando.

Alguien se movió al otro lado de la cama y vio a su madre, que estaba preocupada-¿Cómo estás, mi amor?

-Bien. Como en una nube.

Su madre sonrió e inmediatamente se echó a llorar- Vaya susto.

-Mamá, no seas exagerada. Ha sido apendicitis, no una lobotomía.

Nadeen soltó una carcajada y se abrió la puerta. Sorprendida vio a Mick entrar en la habitación- Hola nena, ¿cómo estás?

Perdió la sonrisa y su madre se tensó al ver el cambio de su cara- ¿Qué pasa aquí?

-Mamá, vamos a tomar un café.

-No pienso moverme de esta habitación. Este hombre aparenta estar preocupado por ella pero le ha hecho daño a tu hermana. Eso lo ve hasta un ciego. Así que no me voy a mover de aquí.

-Señora, no sé qué cree lo que...

-Lo se todo, señor mío- dijo Rose furiosa- Y quiero que se aleje de su vida inmediatamente.

-Mamá- Regina le cogió la mano- Vete con Nadeen.- su madre iba a negarse y le apretó la mano -Por favor, esto es cosa mía.

Su madre apretó los labios como si le costara un triunfo separarse de esa cama -Volveré en cinco minutos- le advirtió.

-Serán suficientes.

Mick se tensó al oírlo y la miró fijamente mientras su hermana y su madre salían de la habitación.- Te estás tomando esto a la tremenda.- dijo él metiendo las manos en los bolsillos del pantalón.

-¿Tú crees?

-Nena, lo que te dije en el cuarto de baño...

-Fuiste muy claro. Creías que estaba embarazada y que intentaba cargarte con un niño. Fuiste clarísimo al decir que tenía que abortar y que no querías tener hijos.

Mick palideció- No pensaba lo que decía. Te juro que sí...

Ella hizo una mueca negando- Esto se acabó. Mis hermanas y yo buscaremos la manera de devolverte el dinero. Ahora te pido por favor que te vayas de aquí. No quiero verte más.

Mick se acercó a la cama e intentó coger su mano- Preciosa, no sabía lo que decía.

-¡Sal de la habitación!- exigió poniéndose nerviosa.

-No quiero tener hijos. No tuve una infancia feliz y tengo que reconocer que no quiero tenerlos, pero no pensé... no sé que me pasó al verte vomitar.

Ella le miró incrédula- No sólo fue lo que me dijiste, que es lo más horrible que me han dicho nunca y de cómo me lo dijiste, que fue igual de horrible. Es que estaba vomitando y en ningún momento se te pasó por la cabeza que podía necesitarte. Sólo pensaste en ti.

Mick dio un paso atrás como si lo hubiera golpeado- Te necesitaba y tú lo único que hiciste fue gritarme furioso. No quiero alguien así en mi vida. Tú y yo no tenemos ningún futuro, así que para qué seguir.

Él asintió y fue hasta la puerta mientras Regina sentía que se partía en dos al verlo salir y cerrar la puerta tras él. Su madre y su hermana tardaron algo más de unos minutos en entrar y cuando lo hicieron dijo con los ojos llenos de lágrimas- ¿Podéis preguntar cuando puedo irme de aquí?

Dos meses después

-Ya está- dijo su hermana Nadeen dejando la última caja en el salón de sus padres- ¿Seguro que no quieres venirte a nuestra casa? Al menos estarás en Manhattan

-Sí, lo que me faltaba. Ver amor por todas partes- dijo intentando hacerse la graciosa mientras subía una caja a su antigua habitación.

Su hermana la siguió con una caja que decía baño- No tenías que haberlo hecho ¿sabes? Era tu apartamento.

-Así cambio de aires.- empezó a meter su ropa en el armario y su hermana la miró preocupada.

-Te gustaba ese apartamento. Sé que lo has vendido por nosotras.

-También fue culpa mía. Pero ya está enviado el cheque y ahora lo olvidaré del todo.

-Eso es imposible porque sigues enamorada de él.

Tomó aire para no ponerse a llorar y metió un abrigo en el armario.- Se me pasará.-sabía que no podía mentirles, así que después de llegar de Washington y se

encontró mejor, les dijo lo que había pasado. La entendieron perfectamente y la apoyaron en todo.-En cuanto encuentre un trabajo, todo irá bien. Me distraeré.

-¡Regina!-gritó su padre desde abajo.- ¡Baja!

Ella bajó descalza los escalones de la escalera y cuando llegó abajo vio la mirada de admiración del hombre con traje que esperaba en el hall. Sólo llevaba unos pantalones cortos vaqueros y una camiseta rosa-¿Sí?

-Señorita Connelly, ¿Regina Connelly?

-Sí, soy yo.

-Aquí tiene una citación para el juzgado.- dijo entregándole un sobre amarillo dejándola de piedra.

El hombre se fue inmediatamente mientras su padre la miraba con la boca abierta.- ¿Qué está pasando?

Regina miró hacia arriba y vio que su hermana había palidecido- ¿Nos ha demandado?- preguntó Nadeen asombrada.

Abrió el sobre a toda prisa y vio que le reclamaba civilmente los gastos de reparación del coche y de la casa, además de una indemnización de un millón de dólares por daños y perjuicios. Se puso a temblar al leer que los daños psicológicos sufridos por ella y por sus hermanas le habían afectado en sus negocios perjudicándolo seriamente. -Me ha demandado a mí- dijo entre dientes.

-¿Quién te ha demandado?- su padre no entendía nada.

-¡Mí jefe! -iba a ir hacia la puerta cuando se dio cuenta que estaba descalza, así que volvió a subir las escaleras furiosa y se puso lo primero que pilló, unas chanclas.

-Es increíble- dijo fuera de sí pasando ante su hermana.

-Regina, deberías tranquilizarte y hablar con un abogado.

-¡Le voy a matar! ¡Así se acabo la historia!

Salió de la casa dando un portazo- Se subió a su coche y camino a Manhattan intentó tranquilizarse mientras iba a toda pastilla. Pero no lo consiguió. Es más, si podía ser estaba todavía más furiosa.

Sin importarle que la multaran, dejó el coche ante la empresa y entró a toda prisa. Uno de los de seguridad la miró de arriba abajo, pero como la conocía no le dijo nada mientras pulsaba el botón del ascensor para ir al último piso. Pasó ante María y otra mujer que no conocía, pero antes de abrir miró al mujer de unos cuarenta años, con el pelo castaño y con traje negro en pleno verano y le dijo- No sabes donde te has metido.

La mujer la miró con la boca abierta mientras entraba en el despacho dando un portazo. Cris estaba sentado ante Mick, pero ella no le hizo ni caso. Miró a Mick con odio y el sonrió reclinándose en su asiento -Vaya, vaya... mira lo que nos trae el día.

-¿Me has demandado?

-Pues sí.-Cris se levantó discretamente saliendo del despacho a toda prisa- He considerado que el dinero que me debes no es suficiente y mi abogado me ha aconsejado pedir daños y perjuicios.

-¿Estás loco? ¡Ya te he pagado el maldito dinero!

-Mi abogado me acaba de decir que eso es un signo de culpabilidad y que asumes tu responsabilidad, pero no quita para que pueda reclamar el resto.

-¡No tengo un millón de dólares!- le gritó con ganas de matarlo dando un paso hacia él.

Se encogió de hombros-Verás lo que haces, pero voy a ganar. Gano siempre.

-¿Esto es por haberte dejado?

-Esto es por vuestro comportamiento infantil.

-Yo también puedo demandarte. Puedo salir en los periódicos contando lo cariñoso que eres como jefe.

Él sonrió -Puedes hacerlo, pero si quieres guerra vas a conseguir que el video de tus hermanas sea el más visto de Internet.

Eso era el colmo. Podía meterse con ella pero con su familia... Saltó sobre la mesa y Mick abrió los ojos como platos cuando cayó sobre él tirándolo al suelo. Lo agarró por el pelo e intentó golpearle la cabeza con el suelo pero se detuvo al ver lo que iba a hacer. -Sigue- dijo Mick sorprendiéndola. -Sigue, nena. Desahógate.

Sus ojos se llenaron de lágrimas-Dios mío ¿qué estás haciendo conmigo?

Mick palideció al escucharla- Tienes que perdonarme, Regi. Tienes que hacerlo.

La puerta del despacho se abrió y él grito furioso por la interrupción- ¡Largo!- la miró cuando la puerta se volvió a cerrar y Regina reaccionó intentando levantarse. Mick intentó cogerla por la cintura pero consiguió zafarse. Se levantaron enfrentándose el uno al otro.

-¡No me toques! ¡Estás loco!

-Si quieres que tengamos un niño, tendremos un niño. Tienes que volver.

Se le cortó el aliento al escucharle- Decidido, estás mal de la cabeza.

Fue hacia la puerta, pero él la agarró por el brazo girándola y pegándola a él.- Puedes decir lo que quieras, pero vas a volver conmigo.

-Ni por un millón de dólares- dijo entre dientes intentando soltarse.

-Soy un cabrón insensible y un gilipollas, pero me quieres.

Los ojos de Regina se volvieron a llenar de lágrimas - ¡Eso no es cierto!- le gritó a la cara.

-Sí lo haces. Sueñas conmigo por las noches y cuando te despiertas piensas en mí. No comes y te preguntas continuamente lo que estoy haciendo.- a Regina se le cortó el aliento escuchando de sus labios todo lo que le pasaba- y te mueres porque te bese- susurró mirando sus labios.

-No.

Acarició sus labios con los suyos y después de dos meses sin sentirlo a su lado se derritió por su contacto.-Tienes hasta las seis de la tarde para trasladarte al piso de la Quinta. Ya que has vendido tu piso, vivirás en el mío.- acarició sus labios otra vez.- Y te lo advierto nena, sé que tu familia me odia, pero como vuelvan a interponerse entre nosotros, no me andaré con miramientos.

Regina se tensó al escucharle y siseó- Suéltame.

La miró a los ojos- A las seis.-dijo antes de besarla hasta robarle el aliento.- Te he echado de menos, nena.

La soltó y volvió detrás de su mesa dejándola allí de pie junto a la puerta. No había sido buena idea presentarse allí. No era capaz de resistirse a él, pero que amenazara a su familia no lo iba a tolerar.

Furiosa salió del despacho y ni se molestó en despedirse de María, que se quedó con la palabra en la boca. Al subirse a su coche ignoró al policía que le estaba poniendo una multa y salió a toda prisa hacia la casa de Maisey. Su hermana estaba preparando el almuerzo - ¿Qué haces aquí? ¿No hacías hoy la mudanza?- preguntó

al verla al otro lado de la puerta.

-Tenemos un problema y de los gordos- entró y fue hasta la cocina donde abrió la nevera para sacar un refresco de cola.- ¿No te ha llamado Nadeen?

-No- frunció el ceño al ver su palidez- ¿Estás bien?

-Me ha demandado. –su hermana la miró sin comprender- Mick me ha demandado por un millón de dólares.

Maisey abrió los ojos como platos- ¿Es una broma?

-No y como le he pagado los arreglos de los desperfectos, al parecer es como si me hubiera declarado culpable de provocarlos, así que le va a ser más fácil ganar por daños y perjuicios. Tiene pruebas de los destrozos y de acoso- dijo irónica mientras su hermana se dejaba caer en una silla.-Porque las fotos que le enviaste y los anónimos son pruebas de acoso.

-Ese hombre está loco.

-Ah y no he terminado aún- dijo rodeando la encimera y sentándose sobre ella para mirarla de frente- Al parecer quiere que volvamos y me ha dado hasta las seis para irme a vivir al piso de la Quinta con él.

Maisey la miró durante varios segundos sin decir nada hasta que se levanto y fue hasta ella- ¿Le amas?

-Sí- respondió avergonzada.

-Y a él le importas sino no montaría este espectáculo.- paseó por la cocina hasta que dijo- Tienes que volver con él.

-¡No puedo dejar que me chantajee de esa manera y que amenace a mi familia!

-¿Te das cuenta que es un hombre guapísimo y con dinero, que está tan loco por ti como para hacer todo esto para que vuelvas? No puedes dejar que el orgullo te ciegue, Regina. Lucha por él.

-No quiere tener hijos, y a veces...

-Le matarías por la frustración y por su idiotez.

Regina la miró a los ojos- Exacto. Es insensible, un bruto y...

Su hermana sonrió – ¿Acaso crees que David no es así?

-¿Qué dices? ¡Si es un pedazo de pan!

-El pedazo de pan a veces es un nearthental de primera. ¡Tenías que verlo cuando se le mete algo en la cabeza!

-Pero si en casa es...

-¿Acaso crees que Roy o Robert son así en casa?- preguntó divertida. –Delante de la familia son mansos como corderitos. Pero en casa son hombres, Regina. ¡Son tercetos, gruñones y sueltan tacos!

-Sí, pero mamá...

-Déjame a mamá a mí. Primero tiene que sufrir un poco y después convenceré a mamá. Tranquila, que él diera el primer paso para volver es bueno. Antes del verano del año que viene estarás casada con él y te amará con locura.

-¿Casada? ¿Estás loca?

Maisey le guiñó un ojo y continuó haciendo la comida. – ¿Quieres una ensalada?

-¿No tienes algo más consistente?

-¿Pedimos una pizza?

-Tú sí que me entiendes.

-Más de lo que piensas, mi noviazgo con David tampoco fue un camino de rosas.

El problema fue explicar en casa que se iba. Siguiendo el consejo de su hermana se sentó en la cocina con su madre y su padre para decirles la verdad.

-Mamá- la cogió de la mano- Mick quiere que me vaya a vivir con él y para conseguirlo me ha demandado.

Su padre la miró sin comprender- ¿Cómo has dicho?

Sonrió divertida por su cara- Pues eso que...

-¡Ya lo ha oído!-gritó su madre levantándose furiosa.- Ese hombre es un manipulador y un...- pensó la palabra pero parecía que no le salía- Ahrrr.

-Rose, tranquilízate- su padre la miró entrecerrando los ojos- ¿Y tú qué vas a hacer?

-Me voy a vivir a su casa.

-¡Obligada!

-Por un lado sí, pero por otro...- se sonrojó intensamente.

-Le quieres- terminó su padre por ella.

Con los ojos brillantes miró a su padre, que asintió levantándose de la silla- Eres mayorcita para saber lo que haces.

-¡Frank!

-¡Ella es dueña de su vida! ¡Si quiere vivirla con ese hombre, es asunto suyo! Nuestro deber es estar aquí para cuando algo vaya mal. –y dicho eso salió de la cocina dejándolas solas.

Regina miró casi con miedo a su madre que se apoyó en la encimera con los brazos cruzados mientras la fulminaba con la mirada- Te hará daño otra vez.

-Eso no lo sabes- susurró viendo la decepción en los ojos de su madre. Sintió ganas de llorar y continuó diciendo- Te necesito de mi lado.

-Precisamente porque estoy de tu lado y os quiero a ti y a tus hermanas más que a nada, no toleraré que te haga daño. –dio un paso hacia ella.- Tú puedes vivir la vida con él porque no puedo impedirte, pero no lo quiero en mi casa.

-Pero mamá.

-Sí dentro de seis meses ha demostrado que se puede confiar en él, podrás traerlo para las Navidades. Entonces hablaremos.

Regina sonrió radiante levantándose y abrazando a su madre.-Gracias, mamá. Espero que no la cague.

Su madre se echó a reír y se separó para acariciar su mejilla- Y yo hija. Yo también lo espero. Pero te voy a dar un consejo.

-¿Tú también?

-Escúchame, soy tu madre y tengo más experiencia. Tienes que darle algo de caña, pequeña, porque sino se creen que siempre tienen la razón.

-¿Darle caña?

-Y el sexo es muy importante. No lo descuides.

-¡Mamá!- exclamó horrorizada apartándose. Se sonrojó yendo hacia la puerta-Esto es surrealista, primero no quieres que me acerque a él y ahora me aconsejas sobre el sexo.

Su madre hizo una mueca –Quiero que tengas éxito.

-Voy a recoger mis cosas.

Llegó al piso a las seis y media. El portero la ayudó a meter las maletas en el piso y cuando se volvió después de agradecerse, vio a Mick en la puerta de la terraza. Estaba en mangas de camisa y sin la corbata pero al ver su mirada satisfecha levantó la barbilla-Bien, ¿y ahora qué?

-Ahora vas a colocar tus cosas- dijo antes de ir hacia la escalera. Subió al piso de arriba sin ayudarla con las maletas y Regina entrecerró los ojos.

Fue hasta el sofá y cogió el mando de la televisión. Se puso a ver las noticias y esperó. No tardó en volver a la escalera. Sólo cinco minutos. Mick no se caracterizaba por su paciencia – ¿Qué haces?

-Ver la tele.

-Eso ya lo veo, pero tenías que colocar tus cosas.

Regina le ignoró y él bajó las escaleras a toda prisa.- Regina...- se acercó y le arrebató el mando.-Sube a colocar tu ropa.

-Que te quede clara una cosa. Me has obligado a vivir aquí y lo haré, pero voy a hacer lo que me dé la gana.

Él se quedó estupefacto por su replica sin saber qué decir y Regina sonrió cogiendo el mando de entre sus dedos. Cuando cambió de canal, él la cogió en brazos haciéndola gritar del susto.-Ahora escúchame tú- dijo mientras subía las escaleras -Vas a hacer lo que te he dicho -la soltó sobre la cama y salió de la habitación. Regina miró a su alrededor. Vio una puerta a la izquierda de la chimenea y sonrió porque habían hecho el vestidor nuevo. Con curiosidad se acercó y jadeó sorprendida al ver su tamaño. Realmente ese hombre estaba loco. Cuando él llegó con dos de sus maletas, sonrió radiante cogiendo una de ellas-Gracias. Es un detalle que me las hayas subido.

Él gruñó y volvió a salir del cuarto. Realmente aquello era divertido. Se pasó dos horas colocando ropa y cuando Mick apareció en la puerta del vestidor le dijo-La cena ha llegado.

-¿Sabes? Para ser tan buen cocinero nunca me has hecho la cena- dijo colocando unos zapatos en su lugar.

-Te he hecho el desayuno. ¿Has terminado?

-Claro.- respondió como si estuviera ciego. Pasó ante él y fue hasta la escalera. Desde allí pudo ver que había puesto la mesa y todo. -Uhhh, comida italiana...

-Ensalada caprese y raviolis.

-Me mimas demasiado- dijo con burla.

-Regina... cielo, ¿te importaría intentar tener una conversación normal, en lugar de comportarte como una niña?

Eso la picó y se sentó a su lado dispuesta a la guerra.- ¿Cómo una niña, y o? No me dedico a extorsionar a la gente para conseguir lo que quiero.

-¿Algo de vino?

-Media botella.

-No queremos que termines como en las Vegas.

-Que gracioso. Pues fue una despedida de soltera de lo más divertida.

-No lo dudo. -dijo mientras le servía la copa de vino que ella cogió al momento.- Con stripper y todo.

-Claro. Y la tenía enorme.

Mick apretó los labios- Nena...

-Fue muy divertida.-le provocó sin querer detenerse.

-Me alegro mucho. ¿Cambiamos de tema?

-Lo has empezado tú- dijo como una niña buena antes de servirse ensalada. - ¿Quieres?

-Por favor.- al ver que sólo le servía una hoja de lechuga sonrió y se apoyó en el respaldo de la silla para mirarla fijamente- ¿Sabes, nena?

-¿Qué?- preguntó con la boca llena.

-Acabo de decidir emitir cinco segundos del video.

Ella perdió la sonrisa y le sirvió más ensalada- ¿Ves como nos entendemos?

-Chantajista de...

-Ah, ah. Cuidado.

Se puso a comer mirándolo con furia. Estaba enfadada porque no había conseguido fastidiarle lo suficiente antes de que volviera a chantajearla.- Por cierto, a partir de ahora trabajarás desde casa. Y quiero que decores las otras habitaciones.

-Sí, jefe.

Él continuó comiendo y después de unos minutos dijo- Aunque la de al lado de la nuestra no. Esa déjala vacía.

-¿Por qué?- preguntó indiferente.

-Para el bebé.

Esas palabras la dejaron sin aliento y hasta perdió el apetito dejando el tenedor sobre el plato lentamente- ¿Es una broma?

-He meditado mucho sobre el tema y he decidido que sí puedo ser padre.

-Ahora has decidido que puedes ser padre. ¿Y lo que yo quiero?

-Bueno, será cuando lo decidamos los dos.

-Pues entérate bien-dijo levantándose de la mesa- ¡No voy a tener un hijo con un ser tan egoísta como tú!

Corrió hasta las escaleras y subió al piso de arriba cerrando la puerta de un portazo. Furiosa se quitó la camiseta yendo hacia el baño y abrió el agua de la ducha. Tiró la ropa al suelo y se metió bajo el agua cerrando los ojos intentando olvidar sus palabras. Que sacara el tema, que precisamente les había separado, le mostraba que no cambiaría nunca. Era un cabezota insoportable.

No la sorprendió que unos minutos después se abriera la mampara de la ducha. Mick se pegó a su espalda y la abrazó por la cintura- Lo siento.

Abrió los ojos sorprendida- Siento ser un idiota que te hace daño.-le acarició el vientre besando su hombro- Pero quiero que sepas que si quieres tener un hijo, estoy dispuesto.

Había vuelto a hacerlo y no pudo evitar sonreír mientras movía la cabeza para darle espacio y que pudiera besarla mejor.- No quiero que tengamos hijos si no estás convencido. Eso es un compromiso para toda la vida. ¡Además es muy pronto y nuestra relación no es precisamente normal!

-Yo la veo muy normal- susurró con voz ronca acariciándole un pecho.- Pero tienes razón, iremos paso por paso. Primero haremos el amor, muchas, muchas veces para practicar y después ya veremos.

Ella se giró abrazando su cuello- Nos vamos entendiendo.-susurró junto a sus labios.

Capítulo 10

Las semanas siguientes fueron fantásticas e incluso salieron a cenar un par de veces con Maisey y David. Su cuñado se llevaba muy bien con Mick y congeniaron bastante. Su hermana estaba encantada y se acercó a susurrarle al oído en medio de la cena- ¿Le has dicho lo del bautizo?

Ella advirtió con la mirada antes de girar la cabeza y ver que Mick las miraba con el ceño fruncido, sonrió radiante y le preguntó algo a David cambiando de tema.

La bomba explotó al llegar a casa- Bien, suéltalo antes de que me cabree más.- dijo él tirando las llaves sobre la mesa de la entrada.

-No sé de qué hablas.

-No quieres que vaya al bautizo de tu sobrina ¿verdad?

Se quitó los zapatos suspirando- No han pasado seis meses.-Mick la miró sin comprender y ella se explicó – No puedes ir a reuniones familiares hasta Navidades.

-¿Estoy pasando una prueba?

Esa pregunta la cabreó – ¡Sí!

Se pasó una mano por su pelo negro – ¡Así que soy el apestado!

-No lo veas así, Mick. Tienes que reconocer que tu comportamiento anterior no fue muy normal.

-¡Esto es el colmo! ¡Me destrozáis el coche, la casa y el que está bajo el microscopio soy yo!- entrecerró los ojos.- ¿Tus padres saben todo lo que ha pasado?

-¡Nos amenazaste! ¡Si fueras Gandhi tampoco podrías pasar por casa hasta Navidades porque nos amenazaste!

-Estupendo- dijo furioso yendo hasta el mueble bar. A ver que se servía un whisky se dio cuenta de lo disgustado que estaba. La mirada de Mick se desvió hasta la foto de su familia y a Regina le dio un vuelco el corazón al ver en sus ojos que estaba dolido.

-Cariño, en unos meses te recibirán con los brazos abiertos.

-Sí, claro- dijo antes de beber el whisky de golpe. Se sirvió otro y salió a la terraza sentándose en uno de los sillones.

Regina se acercó descalza y se sentó sobre sus rodillas. Le besó la barbilla hasta llegar a sus labios que estaban tensos y no le respondían. Su orgullo estaba herido y ella lo entendió. Se había pasado solo desde que era un adolescente, pues su hermano lo consideraba casi una carga y ahora su familia lo rechazaba también. Se sentía muy mal porque estuviera disgustado.- Yo estoy aquí.

-Porque te he obligado.- dijo levantándose y quitándose de encima. Dejó el vaso sobre la mesa de cristal antes de decir- Me voy a dar una vuelta.

-Mick, mis padres...

-Me dan igual tus padres –dijo encogiéndose de hombros antes de entrar en el piso para irse.

Preocupada se metió en la cama y no pudo dormir en toda la noche pues no apareció. Al día siguiente era domingo y tampoco apareció en todo el día. Regina lo había llamado mil veces, pero tenía el teléfono apagado. A las cinco de la tarde ya estaba a punto de llamar a la policía cuando entró como si nada –Hola, nena.

Tenía buen aspecto y no parecía que se hubiera pasado la noche de juerga.- ¿Hola nena? ¿Mick, se puede saber dónde has estado?

-He pasado la noche con Cris.- respondió indiferente subiendo al piso de arriba.

Atónita le vio ir hacia el pasillo como si nada.

Subió tras él furiosa y vio que se estaba cambiando. –Si vienes a echarme la bronca por no haberte avisado, ahórratelo.- vio como se ponía un pantalón corto y una camiseta.

-¿Qué estás haciendo?- preguntó al ver que se ponía las zapatillas de deporte sentado en el banco del vestidor- ¿Te vas a correr?

-Me apetece tomar el aire. – se ató los cordones y se levantó mirándola.

-Mira, no sé que te está pasando, pero si lo habláramos...

-No tengo nada de qué hablar- pasó ante ella – No pasa nada.-su voz era fría como si intentara levantar un muro entre ellos y a Regina se le heló la sangre.

Le cogió por el brazo intentando impedir que se fuera- Mick, dime qué ocurre. Si es por el bautizo, hablaré con mi madre. Hablaré con ella hasta convencerla, te lo juro.

Él la miró con desprecio- ¿Y qué interés tengo yo en que tu familia me acepte? No me importa nada.

Confundida vio como soltaba su brazo- ¿Entonces por qué?

-Ya te he dicho que no pasa nada. Deja de dar vueltas a esa cabecita- bajó las escaleras y Regina se quedó allí de pie hasta que oyó cerrarse la puerta.

Le daba la sensación que había hecho algo mal y no sabía que era. Se pasó las manos por el cabello apartándose de la cara intentando pensar que hacer. Porque tenía que hacer algo. Nerviosa caminó por la habitación y entrecerró los ojos. Tenía que demostrarle que para ella era muy importante. A toda prisa se duchó y se perfumó. Se puso el body verde esmeralda con encajes negros, que todavía no había estrenado y bajó hasta la mitad de las escaleras. Y esperó. No tardaría mucho en llegar, si había ido a correr. Otra cosa era que volviera a pasar la noche en casa de Cris. Suspiró de alivio al escuchar la llave en la cerradura y se levantó sujetándose en la barandilla- ¿Nena?

Escuchó como dejaba las llaves sobre la mesa del recibidor y se acercaba a la escalera. Al verla se detuvo en seco. Tenía la camiseta empapada lo que le indicaba que se había forzado al máximo. Subió su mirada por su cuello sudoroso hasta llegar a sus ojos- Yo te quiero- susurró bajando un escalón.

Mick se tensó – ¿De veras?

-Mucho.- bajó otro escalón y luego otro hasta que sus miradas quedaron al mismo nivel.-Y no me gusta que te enfades conmigo.-llevó sus manos hasta su cintura y subió su camiseta hasta su pecho. –Aunque lo hacías a menudo, ahora es distinto.

-¿Por qué es distinto?- le acarició las caderas hasta llegar a su cintura.

-Es distinto porque te quiero. ¿Ya te lo había dicho?

Mick sonrió y se quitó la camiseta tirándola al suelo- Necesitaré que me lo repitas para que no se me olvide.-la cogió por las caderas y Regina le abrazó con sus piernas por la cintura y se sujetó a sus hombros.

-Te lo repetiré todos los días ¿de acuerdo?- susurró contra sus labios antes de besarlo apasionadamente.

A partir de ese día se lo decía antes de dormirse todas las noches y él estaba satisfecho. La que no se sentía tan satisfecha era ella, porque no lo había oído de sus labios ni una sola vez y ya empezaba a mosquearla. Durante unos minutos después de declararse siempre esperaba que él respondiera lo mismo, pero nunca lo hacía. Y le empezaba a molestar el asunto. Mucho.

Quedaba una semana para las Navidades cuando después de hacer el amor le susurró antes de dormirse- Te quiero.

-Lo sé, preciosa.- dijo acariciándole la espalda.

Ella frunció el ceño sobre su pecho y levantó la cabeza para mirarlo a la cara- ¿Y?

Mick la miró sorprendido- ¿Cómo que y?

Molesta se sentó en la cama mirándolo con el ceño fruncido- ¿No tienes nada que decirme tú?

-No- respondió como si no entendiera la pregunta. Regina apretó los dientes intentando no gritarle y se volvió a acostar dándole la espalda- Nena ¿qué pasa?

-¡Nada!

-¿Estás enfadada?- parecía sorprendido y ella puso los ojos en blanco apretando la almohada entre sus dedos.

-No, estoy agotada. Eres un animal y estoy muerta.-dijo con burla.

-¿Qué?- Mick se echó a reír a carcajadas.- No sé qué te pasa, pero lo solucionaremos. Y además no puedes enfadarte conmigo porque te he encargado un regalo increíble para Navidad.

Se volvió de golpe- ¿Qué regalo?- preguntó ansiosa.

-Ya lo verás, no seas impaciente.

-¡No soy impaciente! ¿Qué es?

-Sólo te voy a decir que te va a encantar.

Se abrazó a su pecho y le estuvo interrogando un rato, pero no le sacó ni una palabra.

Al día siguiente se levantó rara. Mick que se había cogido unos días de vacaciones y desayunando mientras leía el periódico la observó coger una taza del armario de la cocina e ir hasta la jarra del café. A medida que se iba acercando y el olor era más fuerte se le iba revolviendo el estómago más y más. Tanto que no llegó a la jarra, sino que vomitó en el fregadero.- ¿Nena?

Gimió con la cabeza dentro del fregadero extendiendo el brazo para abrir el grifo. -Regina ¿estás bien?

No podía sacar la cabeza de allí mientras las arcadas la recorrían y Mick la cogió por la cintura porque pensó que se iba a derrumbar.- ¿Llamo al médico?

Regina volvió a gemir pensando que no podía ser apendicitis otra vez. Igual era una gripe estomacal. Cuando pudo se enjuagó la boca y se volvió enderezándose mientras se limpiaba con un trapo de cocina que le tendía Mick. - ¿Llamo al médico?- volvió a preguntar preocupado.

-No- sonrió débilmente sin encontrarse bien- Será mejor que vuelva a la cama. Algo me ha debido sentar mal.

-¿Seguro? No me des otro susto como el día del apendicitis.- le acarició la mejilla- Estás pálida. Voy a llamar al médico y te verá en un momento.

-No, de verdad. Estoy bien.

-No puedes estar bien si quieres volver a la cama. - se alejó de ella y cogió el móvil de encima de la mesa de la cocina. A Regina se le pasó por la cabeza un embarazo y entró en pánico acercándose a él y arrebatándole el móvil- Cariño, de verdad. Algo me ha debido sentar mal, eso es todo.

La miró unos instantes- Sí, ya tienes mejor color.

No le extrañaba con el susto que se había metido. Una cosa era que él dijera que tuvieran un hijo y otra, era que la cosa ya estuviera hecha. Sonrió con los nervios a flor de piel y se alejó hacia la puerta llevándose el móvil.-Me acostaré un ratito porque he quedado con las chicas para el regalo de nuestros padres.

-¿Ya has comprado el mío?- preguntó divertido.

-Oh, te va a encantar- dijo irónica.-Será algo de lo que no podrás apartarte en la vida.

-Pues ya tiene que ser bueno.

-Ni que lo digas- dijo para sí subiendo los escalones agarrándose a la barandilla porque todavía se sentía algo débil.

Cuando llegó a la habitación cogió su teléfono y marcó a Maisey- ¿Ya te has levantado?- preguntó su hermana con voz somnolienta.

-Hemos quedado en dos horas.

-Las embarazadas dormimos mucho.

Ella apretó los labios antes de decir- Maisey, esas náuseas que tú tenías...

-Dios mío ¿estás embarazada?- ya estaba espabilada del todo.

Regina miró hacia la puerta y gimió- Tomo la píldora.

Su hermana suspiró- Ah, entonces nada.

El alivio la recorrió- Claro, eso no pasa cuando se toma la píldora.

-Claro que pasa, pero es difícil.

Volvió a gemir- Seguro que es una fiebre estomacal de esas.

-¿Tienes fiebre?- preguntó divertida.

Se pasó la mano por la frente -Pues no.

-Entonces no es fiebre estomacal, idiota.-volvió a gemir- Hazte la prueba. Parece que has nacido ayer.

-¡Oye, que acabo de vomitar! ¡Lo estoy asimilando!

-¿Te despertaron las náuseas?

-Me encontraba rara y al oler el café...

-Hala, estás preñada. Felicidades.- a su hermana le entró la risita- Otra razón para que a Mick le saque los ojos mamá cuando lo vea. Preñada antes de la boda.

-No es culpa suya.- dijo entre dientes.

-¿Acaso él se ha puesto la gomita?

Chasqueó la lengua exasperada- No sé para que hablo contigo.

-Para que te ilumine. Mira, llamo a las chicas y quedamos aquí. Te haces la prueba y después vamos de compras. Compra la prueba. No, mejor trae dos para asegurarnos.

Mick entró en la habitación y frunció el ceño cuando la vio hablando por teléfono- Vale Maisey, te veo en un rato. El abrigo para papá me parece bien.

-¿Está ahí el papá?

Colgó el teléfono sonriendo- Nena ¿no te ibas a acostar?

-Me encuentro mucho mejor. - se sentó en la cama observándolo- ¿Qué vas a hacer tú?

-He quedado con Cris- se acercó a ella y se sentó a su lado mirándola bien- ¿Seguro que estás mejor?

-¿No tengo buen aspecto?

-¿Es una pregunta trampa?

Regina se echó a reír y le abrazó- Estoy bien.-el alivio recorrió a Mick que dejó caer los hombros al escucharla y Regina sonrió.- Te quiero.

-¿Sabes? Había pensado que debería hablar con tus padres antes de la cena del Nochebuena.

Regina se apartó de golpe- ¿Para que?

-Para que no hubiera tensiones ese día. Al fin y al cabo es Nochebuena. Quiero que sea una fiesta relajada.

Lo miró atónita- ¡Es mi familia, nunca es relajada! ¡Estamos locos!

Mick se echó a reír y la besó en la frente antes de levantarse e ir hacia el baño.- De verdad, Mick...- le siguió hasta el baño.

-Nena, no pasa nada. Si puedo hablar con el presidente de los Estados Unidos, creo que podré hablar con tus padres para que estén tranquilos.

-El presidente no tiene el carácter de mi madre- le dijo viéndolo entrar en la ducha. Se quitó el camisón que llevaba y entró tras él.-Iré contigo.

Mick se volvió sonriendo- No, iré solo. Y hablaré solo con ellos. -Regina gimió apoyando la frente sobre su pecho- No pasará nada.

-Si mi madre te castiga otros seis meses...

-Joder ¿por qué iba a hacer eso?- ahora el preocupado era él.- ¿Nena?

El posible embarazo se le pasó por la mente pero se forzó a sonreír- No, es que me he puesto nerviosa, nada más. Te has perdido algunas cosas este año y no quiero que vuelva a pasar.

Mick sonrió- He sido bueno. Tu madre no podrá recriminarme nada.

Ella hizo una mueca ocultando su rostro. Rose Connelly se lo iba a comer con patatas como estuviera embarazada. Entonces pensó que si lo estaba, no tenía porque decirlo hasta después de Navidades. Sonrió más contenta y Mick se relajó.

Capítulo 11

-¡Mierda, Mierda!- exclamó mirando los dos palitos de plástico sobre la mesa de la cocina de Maisey.

-Randall está muerto- dijo Maisey sonriendo de oreja a oreja viendo los positivos rosas mientras se acariciaba su barriga de ocho meses.

-De verdad, vaya mala suerte- añadió Lesley con la niña en brazos.

-No se lo digas a mamá- todas miraron sorprendidas a su hermana Nadeen que se estaba tomando una taza de café sentada sobre la mesa frente a ellas.- ¿Qué? No se lo cuento todo a mamá.

-Sí, claro.

-Esto no se lo contaré porque nos volverá locas en Navidades. Mejor esperar hasta que conozcan a Mick. A Robert le cae muy bien y lo quiere de cuñado.

-Lo mismo me ha dicho Roy- dijo Lesley asombrada.

Maisey le guiñó un ojo a Regina y dijo – Está claro que a los hombres se los ha ganado.

-De todas maneras, he pensado mucho en esto y me he dado cuenta que hemos sido injustas con tu Mick- dijo Nadeen dejándolas de piedra- Él no ha hecho algo tan grave como para pasar por seis meses de penitencia.

-¿Y cómo trato a Regina?

-Regina trabajaba para él y sabía lo que había. Podía haber dejado el trabajo si...

-Nosotras no hubiéramos metido la nariz.- añadió Lesley.

-Sí y después vino todo lo demás. Realmente él no hizo nada.

-¿Y el chantaje?- preguntó Maisey.

-Eso es porque la amaba y no quería perderla. ¿Qué hombre te chantajea para que te vayas a vivir a su casa?

Su hermana Lesley suspiró- Que romántico...

-Realmente ha sido el más romántico de los tres- dijo Nadeen con pena.- Mi Robert nunca ha tenido un gesto así.

Que sus hermanas la miraran con envidia por su relación con Mick la extrañó y entonces se dio cuenta de que sí que se amaban. Pero lo que le hizo que su corazón saltara de alegría era que Mick la amaba y estaba dispuesto a lo que fuera por ella. Sonrió radiante pensando que iba a tener un hijo con él.

Después vino el miedo. Mientras recorrían las tiendas que estaban a rebosar para encontrar los regalos adecuados, esperaba que él se tomara bien lo del niño. Todavía recordaba aquellas palabras en Washington antes de la operación de apendicitis.

Cargada de paquetes llegó a casa y sonrió al verlo sentado en el sofá con unos papeles en la mano mientras escuchaba la televisión- Hola, mi amor.- dijo acercándose.

Él sonrió y levantó la vista. –Te veo muy contenta.

Se acercó después de dejar las bolsas y le besó en los labios- Es que ha sido un buen día.

-Pues cuando vomitabas en el fregadero no lo parecía.

-Muy gracioso.

Mick empezó a desabrocharle el abrió beige que llevaba y metió la mano acariciando su vientre- ¿Ya te has hecho la prueba?-se quedó tan sorprendida que no supo qué decir y Mick levantó una ceja- ¿Eso es que sí?- sonrió abiertamente sin dejar de acariciarla- Y por la cara que has puesto ha sido positiva.- la cogió de la cintura sentándola sobre sus rodillas y se echó a reír al ver su ceño fruncido- Nena, tenías que imaginar que cuando te vi en la cocina pensaría que estabas embarazada.

-¿Te alegras?- preguntó casi con miedo al verlo tan relajado.

-Debo de reconocer que en Washington no estaba preparado para esto- dijo abrazándola a él- Pero ahora sí.

-Bien- le besó el cuello y susurró en su oído- No puedes decir nada a mamá.

Él frunció el ceño y la apartó ligeramente- ¿Por qué?

-Hasta después de las Navidades. Es que así...

-¡No voy a ocultar que voy a tener un hijo contigo por lo que piense tu madre!

Gimió levantándose- Nos amargará las Navidades por...

-¡Dios mío, esto es increíble!- gritó enfadado enfrentándola- ¡No pienso vivir mi vida preguntándome lo que dirá tu madre, tu padre o alguna de tus hermanas!

Regina se dio cuenta que tenía razón y suspiró- Sólo lo decía para que no soltara sus indirectas sobre el matrimonio y esas cosas. Le sentará fatal que no nos hayamos casado.

-¿Casado? ¿Ahora tengo que casarme porque lo quiera tu madre?

-No, claro que no- se sonrojó intensamente y se quitó el abrigo disimulando.-Lo siento, sólo quería que las primeras Navidades que pasaras con nosotros fueran especiales.

Mick suspiró y se acercó a ella- ¿Te das cuenta que siempre que discutimos es por algo relacionado con tu familia?- la cogió por la cintura y sonrió- Déjalo ya ¿quieres? Las cosas saldrán como tengan que salir.

Regina asintió y de repente sonrió radiante- ¡Vamos a tener un niño!

-¿Estás contenta?

-Bueno, no lo esperaba ya, pero está aquí, así que...

-¿Entonces te ha gustado mi regalo de Navidad?

Le miró sin comprender y fue perdiendo la sonrisa poco a poco.- ¿Que?

Mick le guiñó un ojo-Te sustituí las pastillas. Sabía que sino lo hacía, no las dejarías nunca, así que compré unos placebos por Internet que van en el mismo envase y las sustituí.

Regina se quedó atónita- ¿Que?

-Nena... me has dicho que te alegras.-dijo mirándola desconfiado.

-¿Que?- confusa se tuvo que sentar y él preocupado se acucilló a su lado.

-Es mi manera de demostrarte que yo si quiero tener un hijo. Sabía que desconfiabas de mi palabra desde lo de Washington, así que me decidí.

Regina le miró como si estuviera loco- ¿Y lo que yo quiera qué?

-Pero si me acabas de decir que estás encantada.

En eso tenía razón. No sabía si pegarle o besarle así que no hizo nada. Simplemente se le quedó mirando- Nena, me estás poniendo nervioso con esa mirada de loca.

-La vida contigo siempre va a ser así ¿verdad?

Mick le guiñó un ojo- ¿A que es un buen regalo?-Regina tuvo que echarse a reír sin poder creérselo y Mick suspiró de alivio.- Y no solo eso.-la cogió de la mano y la subió por las escaleras. –Iba a esperar hasta más adelante, pero ya que te has enterado antes de Navidad...- abrió la puerta de al lado de su habitación y Regina jadeó al ver la habitación totalmente decorada. Era la habitación infantil más preciosa que había visto en su vida. Una cuna blanca con dosel estaba en el centro de la habitación haciendo juego con el resto de los muebles. Todo era en beige y blanco. Incluso los ositos de peluche eran de ese color. Todos los detalles eran perfectos- ¡Mick! Pero si es muy pronto.-dijo tocando la mantita que colgaba del respaldo del sillón blanco que había al lado de la ventana.

-Entonces lo volveremos a intentar- se acercó y la cogió por la cintura.- ¿Te gusta?

-Es preciosa.

-La decoradora se volvía loca porque sólo podía venir cuando no estabas en casa.

Que hubiera hecho todo aquello por ella la emocionó mucho y le miró con los ojos cuajados en lágrimas-Nena, no llores- susurró él besando sus mejillas húmedas.-

Sólo quiero que seas feliz.

Esa frase le demostró que la amaba y se aferró a él.- Me haces muy feliz.

Él sonrió y le dio un dulce beso en los labios- ¿A que no puedes superar mi regalo?

Regina se echó a reír negando con la cabeza- ¿Cómo sabías que pasaría antes de Navidad?

-Es que empecé hace casi tres meses- dijo hinchando el pecho orgulloso de sí mismo.

-¿Estoy de tres meses?- preguntó asombrada.- ¿Y cómo no me he dado cuenta?

-Yo calculo que estas de dos- le guiñó un ojo- ¿Lo celebramos con comida italiana? Nos está esperando en la cocina.

-Uhhmm, te quiero.- le dio un beso en los labios y salió impaciente haciéndolo reír.

Con el regalo que él le había hecho, Regina se volvió loca para encontrar algo aceptable. No podría superarlo, pero quería que fuera algo especial. Para alguien que tenía de todo, era muy difícil regalarle algo que le hiciera ilusión, pero se le ocurrió una idea que esperaba que gustara mucho.

El día antes de la Nochebuena Mick se acercó a Brooklyn a hablar con sus padres. Regina esperó en casa comiéndose las uñas, pensando si al día siguiente irían a la cena. Porque lo que tenía claro es que ella la pasaría con él. Cuando escuchó la llave en la cerradura se levantó como un resorte y al verle tan serio hizo una mueca- No te preocupes, cariño. Cenaremos aquí y también será especial.

-¿Tan mal crees que ha ido?- preguntó quitándose el abrigo.

-Como vienes tan serio.

-Eso es porque me han robado los tapacubos del coche al venir hacia aquí.

-¿Que?

Mick se acercó y la besó en los labios –Me han robado los tapacubos al detenerme en el supermercado. –levantó la bolsa que ella no había visto- No teníamos leche.

Regina no sabía qué decir y se decidió por su primera preocupación- ¿Qué tal con mis padres?

Mick sonrió- Muy bien. Tu padre es una persona muy razonable.

-¿Y mi madre?

-Esa es más dura de pelar. Pero me ha levantado el castigo- fue hacia la cocina y Regina le siguió a toda prisa- Hemos tomado un café y hablado un rato.- dijo indiferente mientras metía la leche en la nevera.- ¿No te has tomado la leche hoy? Tienes que tomar un vaso todos los días.

-Ya me la tomaré.- dijo impaciente- ¿Se lo has dicho?

-¿Lo del niño?- sonrió apoyándose en la encimera y cruzándose de brazos-¿No oíste los gritos de tu madre?

Regina se llevó una mano al pecho- ¿Te gritó?-Mick puso cara de que le había gritado y mucho.- ¿Pero lo arreglaste, no?

-Claro, nena. Le dejé clara mi opinión y por ti hará la vista gorda.

Suspiró de alivio- Eres el mejor. A partir de ahora negociarás tú con ella.

-De eso nada. Ahora ven y dame un besito. Que te he echado de menos.

Se acercó y le abrazó por el cuello- ¿Te han robado los tapacubos?

-No me lo recuerdes- le acarició la cintura subiendo sus manos hasta sus pechos. –Necesito relajarme después de tanta tensión.

-¿Te doy un masaje?

Él la cogió en brazos haciéndola reír, subiéndola a toda prisa al piso de arriba.

Al día siguiente Mick aparcó ante la casa de sus padres y tomó aire. –Bien, vamos allá- dijo él dándose ánimos.

-Cariño, ¿estás bien?- estaba algo pálido y parecía tenso.

-Estoy todavía más nervioso que ayer. ¿Te lo puedes creer?- se bajó del coche abrochándose el abrigo y levantando el cuello. Rodeó el coche mientras ella seguía observándolo preocupada. De no tener familia ahora tenía una enorme, esperaba que no se agobiara demasiado.

Mick le abrió la puerta –Ten cuidado nena, la acera está resbaladiza.- la cogió del brazo con cuidado y ella sonrió.- ¿Te he dicho que estás preciosa esta noche?

-Sí, como tres veces pero puedes seguir para tener esos pipos almacenados.

Él sonrió y le dio un suave beso en los labios.-Vamos allá.

Lo decía como si fuera a la guerra y a Regina le hizo gracia que el gran Mick Randall se pusiera nervioso por su madre. Porque sabía que era por su madre. La casa estaba decorada como siempre con multitud de luces de colores y un gran Papa Noel en el porche.-El año que viene decoraremos más el piso- dijo divertido al ver un trineo con un muñeco de nieve dentro deseando Feliz Navidad.

-Sí- dijo emocionada-Además tendremos al niño y serán distintas.

Él sonrió pulsando el timbre de la puerta. La puerta se abrió al momento y allí estaba su madre. –Hola, mamá. Feliz Navidad- dijo acercándose advirtiéndola con la mirada para que se estuviera calladita. Le dio un beso en la mejilla pero su madre miraba a Mick

-Buenas noches, señora Connelly. –dijo entrando en la casa.

-Llámame Rose.-respondió nerviosa.

-Entonces Feliz Navidad, Rose.- Mick sonrió mientras se quitaba el abrigo dejando ver el jersey de cuello vuelto y los pantalones de vestir que llevaba.

Regina le había dicho que vestían de sport en Navidad y aunque quería ponerse el traje le hizo caso. Mick se sintió más relajado al ver que su madre iba en vaqueros y con un jersey rojo.

Al quitarse el abrigo lo colgó en el perchero y se volvió sonriendo. Su madre se quedó con la boca abierta al ver su jersey y Mick hizo lo mismo porque había tenido cuidado en que no lo viera. En su jersey había un letrero que decía. Vamos a ser papás en letras rojas.- ¿Te gusta?- le preguntó a él cogiéndolo del brazo.

Mick se echó a reír- Menos mal que no te lo has tatuado en la frente.

-Me lo pensé- le guiñó un ojo y miró a su madre- ¿Y a ti te gusta? –era la manera de preguntarle si estaba de acuerdo porque el día anterior no la había llamado. Regina se había preocupado porque no se había puesto en contacto con ella demostrando su desagrado. El jersey lo había comprado al día siguiente de enterarse de su embarazo para demostrarle a Mick que estaba a su lado y no se arrepentía.

Su madre sonrió divertida- Tenemos que sacar una foto.

Suspiró de alivio y en ese momento apareció su padre- ¿Qué hacéis ahí? Pasar al salón a tomar algo.

Saludaron a la familia que ya estaba tomando una copa y como no había sitio para todos se sentó sobre Mick en la butaca mientras charlaban. Cuando Anne se echó a llorar se levantó a toda prisa haciéndolos reír para coger a su sobrina en brazos. Le hizo carantoñas y se la puso a Mick en brazos que la miró horrorizado haciéndolos partirse de la risa. Incluso su cuñado Roy hizo una foto para que quedara para la posteridad. La cena fue perfecta. Su madre se había esmerado en la decoración y en la elaboración de los platos. –Uff –dijo ella acariciándose la barriga- Mamá ¿me metes pavo en el taper?

Mick se echó a reír mientras su madre le preguntaba – ¿No venís mañana a comer?

Normalmente el día de Nochebuena lo pasaban todos juntos y el día de Navidad sus hermanas iban a casa de las familias de sus maridos. Regina hasta ese año se quedaba a dormir allí y comía con sus padres. Miró a Mick que se encogió de hombros.-Como quieras, nena.

-Podéis quedaros a dormir en la habitación de invitados.-dijo Frank sonriendo por las copas de vino que se había tomado.

-Entonces sino tengo que conducir, me tomaré otra copa.-dijo Mick totalmente relajado.

Regina sonrió y su madre le guiñó un ojo. Ayudaron a su madre a recoger y en la cocina le preguntó a su madre- ¿Estás bien?

Su madre la miró dejando el pavo que estaba pasando al envase- Si tú estás bien, yo estoy perfecta.

Regina sonrió –Ahhh, que bonito- dijo Maisey acariciándose el vientre.-Lo que va a crecer la familia en dos años.

Su madre sonrió radiante- Pues sí y quiero muchos más.

-Mamá, déjanos parir el primero- dijo Maisey sentándose en el taburete.

Rose la miró a los ojos- ¿Te encuentras bien, Regi? ¿Eres feliz?

-Soy muy feliz con Mick. Le quiero con locura.

-Bien, entonces dejaremos la boda para más adelante.- contestó emocionada volviéndose al pavo.

-Mamá...

Maisey echó una risita- Déjala, lleva conteniéndose toda la noche.

Cuando volvieron con el postre Mick abrió los ojos como platos al ver la enorme casa de galleta que había hecho su madre- Dios mío. ¿La has hecho tú, Rose?

La verdad es que era preciosa con su nieve en el tejado y todo. –Las hago todos los años.

-Sí, pero cada vez son más grandes- dijo su padre divertido.

-Es que cada vez somos más. –dejó la enorme casa en el centro de la mesa y sacaron fotos a su alrededor.

Estaban comiendo la galleta con helado cuando su padre dijo le dijo a Mick- Bien, ¿cuando es la boda?- todos se quedaron de piedra y Regina con la cuchara a medio camino de la boca miró a su padre como si quisiera matarlo.

-Pues verás, Frank...

-No nos vamos a casar.-dijo rápidamente.

Su padre la miró confundido. – ¿Ah no?

Regina gimió y miró de reojo a Mick que seguía sonriendo. O había bebido demasiado o no había entendido la pregunta.- Hemos decidido...

-Todavía no se lo he pedido- dijo Mick cortándola.

Sorprendida lo miró y Mick se levantó apartando la silla. – ¿Nos vamos?

-No nena, no nos vamos. –plantó una rodilla en el suelo y el otro extremo de la mesa se levantó para ver mejor. Regina empezó a ponerse nerviosa y más cuando

Mick cogió su mano quitándole la cuchara de entre los dedos para dejarla sobre el platillo de postre. La miró a los ojos y dijo suavemente- Regina, sé lo importante que es para ti la familia y por eso he elegido este momento, rodeados de las personas que más quieres en el mundo, para decirte que te amo.- Regina se emocionó apretando

su mano- Te amo y quiero que seas mi esposa. La persona que me acompañe en cada paso que dé en esta vida, que espero que sea muy larga para poder compartirla contigo. –varios suspiros recorrieron la sala, pero ella estaba totalmente concentrada en él-¿Te casarás conmigo, Regina Connelly? Cuando vi ese mail de ti vestida de

novia, supe que era lo que quería. Verte así junto a mí- así que esa era la foto que le había enviado su hermana. Vestida con su traje de novia. Sonrió sin poder evitarlo

mientras sus ojos se llenaban de lágrimas. Un anillo que ella no había visto apareció en la punta de su dedo anular. Era un precioso solitario en talla baguette montado en

platino.- Dime, nena.

Emocionada asintió mientras una lágrima caía por su mejilla- Sí, me casaré contigo.

Todos se pusieron a gritar y Annie a llorar del susto, mientras Mick sin dejar de mirarla a los ojos se acercó para besar sus labios suavemente.-Te quiero, nena.

Ahora seré yo el que te lo diga todas las noches. Me has hecho más feliz en estos meses que en toda mi vida junta.

Ella sonrió apoyando su frente en la de él –Tú sí que me haces feliz, a cada minuto. –le volvió a besar- Sí que sabes dar sorpresas, mi amor.

Él le guiñó un ojo levantándose. Todos se acercaron a felicitarlos e incluso su cuñado Robert lo había grabado con la cámara de su móvil. Había sido tan tierno y

romántico que Regina todavía estaba asombrada mientras sus hermanas le miraban el maravilloso anillo. Los hombres felicitaban a Mick que sonreía observándola,

mientras su padre sacaba otra botella de champán para celebrarlo.

Su madre la abrazó con lágrimas en los ojos- Mi niña. Ha sido lo más tierno que oído nunca.

-¿No lo castigaras más?- preguntó divertida.

Su madre hizo que se lo pensaba- No nos pasemos.

Las chicas se echaron a reír a carcajadas mientras sus hombres las observaban- Mis cinco pelirrojas- dijo Frank orgulloso rodeado de sus yernos.

Al día siguiente después de haber comido en casa de sus padres se fueron a la suya con la cabeza llena de sugerencias para la boda- ¿A que ahora te arrepientes de

haberte declarado delante de toda la familia?

-Muy graciosa- dijo aparcando el coche en su plaza. Miró en la plaza de al lado y frunció el ceño- ¿Quién habrá sido el listo que ha aparcado en una de mis plazas?

Ella se bajó del coche y se acercó al coche del al lado. Era un porche clásico rojo y frunció el ceño- ¿Cariño, este coche no es tuyo?

Mick cerró la puerta del jaguar- Que va. ¿Acaso lo has visto antes?

-Sí. Lo he visto antes. –abrió la puerta del coche que estaba abierto y Mick la miró sorprendido

-¿Qué haces, estás loca? ¡Sal de ahí ahora mismo!

-No pasa nada- dijo abriendo la guantera y sonriendo.

-Como aparezca el dueño, a ver cómo se lo explicamos.

Ella a través de la ventanilla levantó las llaves sonriendo de oreja a oreja.- Sorpresa.

Mick dejó caer la mandíbula y miró el coche- ¿Para mí?

Regina salió del coche a toda prisa riendo por su cara- ¿Te gusta?

-Cariño – con los como platos abrió la puerta del pasajero- ¿Cómo lo has conseguido?

-Un primo de un primo vende este tipo de coches a punto de desgazar y mi primo Scott me lo ha arreglado para ti en un tiempo record.-dijo divertida por su cara.

La verdad es que el coche había quedado impecable.

-Adoro a tu familia.

Regina se echó a reír al ver que era como un niño con un juguete nuevo. Había merecido la pena el esfuerzo y el miedo porque el coche no estuviera a tiempo.-

¿Vamos a dar una vuelta? Conduzco yo.

-Ni hablar- su prometido salió del coche y lo rodeó a toda prisa cogiendole las llaves que le tendía. Él la agarró por la cintura y la miró a los ojos- Eres maravillosa y

si me haces este tipo de regalos serás buena esposa.

-¿Aunque no cocine?

-Ya aprenderás.-respondió antes de besarla apasionadamente.

Epilogo

-La boda de mi prima ha sido preciosa- dijo ella subiendo al coche después de comprobar que la niña estuviera bien sujeta en su capazo.

-¿Más que la nuestra?

-Eso es imposible.

Su boda había sido dos meses después de su compromiso en el caribe. Ella pensaba que se iban de vacaciones y se quedó atónita al ver en el hotel a toda su familia.

También conoció al hermano de Mick que estaba allí con la suya. Su marido había intentado tener al menos una relación cordial con él, ya que eran familia, aunque sabía que nunca tendría la relación que ella tenía con la suya. La boda había sido en un balcón que daba al mar y había sido maravillosa. –Eso es imposible.

Mick sonrió y le cogió la mano con cariño. Miró por el espejo retrovisor y sonrió-Tessa se ha despertado.

Regina volvió la vista a la niña que los miraba con sus ojitos verdes expectante.- ¿No te parece increíble que ya tenga un año?

-Sí, por eso... - su marido detuvo el coche que acababa de arrancar y ella le miró extrañada. –Por eso he decidido que tengamos otro.

Ella entrecerró los ojos- ¿Y cuando lo has decidido?

-¿Hace un mes?

-¡Mick!

Él sonrió y se acercó cogiéndola de la nuca- No me digas que no quieres otro porque lo repites cada poco.-la besó suavemente.

-Sí ¿pero no deberíamos esperar un poco?

-Cariño, ya está aquí.

-¿Cómo lo sabes?

-Frunciste esa preciosa naricilla tuya al oler el pescado.

Regina hizo una mueca y él se echó a reír antes de besarla.-Y quiero otra preciosa niña pelirroja, así que concéntrate.

-Haré lo que pueda.- le miró de reojo al ver como arrancaba y se sintió tan bien que tuvo que decírselo- Te amo tanto que no parece real.

Mick la miró demostrando todo el amor que sentía por ella con la mirada- Me alegro de vivir esta irrealidad contigo, mi vida.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Haz que te ame” o “Demándame si puedes”. Próximamente publicará “La caza” y “A tres pasos de ti”

Si quieres conocer todas las obras de esta autora en formato kindle sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Tienes más de treinta para elegir.

Sophiesaintrose@yahoo.es